ESTUDIOS CLASICOS

33

ESTUDIOS CLASICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

PUBLICADO POR EL PATRONATO «MENÉNDEZ Y PELAYO» DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

TOMO VI — MAYO DE 1961 — NÚM. 33

DIRECTOR: MANUEL FERNÁNDEZ-GALIANO.

COMITE DE REDACCION: JOSÉ ALSINA, ALBERTO BALIL, V. EUGENIO HERNÁNDEZ VISTA, R. P. JOSÉ JIMÉNEZ DELGADO, ANTONIO MAGARIÑOS Y FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS.

SUMARIO

Págs.

JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA, *Orígenes de la versificación griega* ... 139
GERARDO APARICIO, C. M. F., *Solón en la encrucijada* 165

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS (con una lámina) 168

INFORMACIÓN ACADÉMICA 186

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Reseñas, por F. R. ADRADOS, J. ALSINA, M. DOLÇ, J. M. BLÁZQUEZ y M. F. GALIANO 193
Revista de revistas 207
Otros artículos o folletos de tema clásico 210

INFORMACIÓN CIENTÍFICA:

En la jubilación de don Francisco Maldonado, por M. F. GALIANO y ALBERTO SÁNCHEZ 215
El «Institut für griechisch-römische Altertumskunde» de la «Deutsche Akademie der Wissenschaften» de Berlín, por J. IRMSCHER 218
Hallazgos y excavaciones arqueológicas en Italia durante 1960, por A. BALIL 223

(*Sigue en la tercera de cubierta.*)

ORIGENES DE LA VERSIFICACION GRIEGA

La especulación histórica en métrica griega tiene sus orígenes en la doctrina de los propios metricólogos helenísticos. La multiforme variedad de los metros griegos y las conexiones indudables genéticas entre muchos de ellos llevaron a algún teorizante a un intento de explicación de todos los metros a partir de unos supuestos orígenes comunes. Junto a la teoría de los πρωτότυπα, que buscaba la explicación de todos los versos a partir de un número limitado de elementos considerados fundamentales (dáctilos, troqueos, yambos, etc.), la teoría de la *derivatio,* por medio de la ἀφαίρεσις, πρόσθεσις, ἀνάκλασις, μετάθεσις, y la doctrina de los asinartetos (*detractio*, *adiectio*, *translatio*, *permutatio* y *concinnatio* en la terminología de Mario Victorino), explicaba genéticamente todos los versos a partir del exámetro épico y del trímetro yámbico, los dos versos más usados y aureolados de mayor prestigio de antigüedad. A Heráclides Póntico atribuyó Kiessling, y le han seguido casi todos, la paternidad de esta teoría. Para Heráclides, según Ateneo, Apolo inventó el exámetro y el trímetro, y estos dos versos originarios derivaban de la invocación ritual ἰὴ Παιάν tres veces repetida. Cesio Basio, el métrico del tratado anónimo de Oxirrinco y Varrón son hoy para nosotros los tres nombres más representativos de esta manera de especulación.

Este tipo de consideraciones privaba con predilección dentro de la escuela de los *metrici* y es el que ha llegado a nosotros a través de la tradición escolar bizantina, a través de los escolios a Aristófanes, que en punto a métrica remontan a Heliodoro, el maestro de Hefestión, y sobre todo, a través del Ἐγχειρίδιον métrico de este último (s. II d. J. C.), oráculo de toda una escuela de metricólogos griegos en época moderna. Y es que en Métrica

griega, como en cualquier otra rama del saber humano, se impone ante todo el análisis interpretativo del objeto estudiado, a la busca del *cómo* orgánico, la consideración genética. Los *metrici* procedían con absoluta despreocupación por todo lo relativo a la música de los textos que interpretaban. En realidad, en gran parte desconocían ya esa música y, por supuesto, no la editaban. Pero la poesía griega resultaba (al menos, en un principio) de la armónica intrincación de tres elementos: λέξις, música y ὄρχησις. Prescindir por completo de estos dos últimos había de parecer peligroso y llevaría a un manejo mecánico de los conceptos de *adiectio*, *detractio*, etc., nocivo, en última instancia, a una auténtica interpretación genética de los κῶλα griegos. De aquí que los *rhythmici* (para nosotros hoy fundamentalmente lo que columbramos de las doctrinas de Damón y, sobre todo, los fragmentos de Aristóxeno de Tarento, del s. IV a. J. C., y el περὶ μουσικῆς de Arístides Quintiliano, del s. III o IV d. J. C.), en la interpretación de los metros de la poesía cantada, prestaran toda su atención a la música, intentando la construcción de un sistema rítmico definido, basado en períodos isócronos. La unidad de estos períodos, el χρόνος πρῶτος con valor de sílaba breve y elementos largos de dos a cinco χρόνοι πρῶτοι.

Para plantear hoy una teoría de los metros griegos, las dificultades son muy grandes. Si se parte del hecho, reiterado por todos, de que el verso griego resultaba de la conjunción íntima de letra, música y danza, la aporía parecerá insalvable. ¿Qué sabemos de la coreografía de las composiciones cantadas? Absolutamente nada. Y en cuanto a la música, poseemos tan sólo unos cuantos fragmentos de autenticidad más que dudosa (piénsese, por ejemplo, en la melodía de los cinco primeros versos de la primera *Pítica*, que publicara Atanasio Kircher en 1650 en su *Musurgia Universalis*) o, en todo caso, de dificilísima interpretación (recuérdese el fragmento papiráceo del coro del *Orestes* euripideo, versos 339 ss., publicado por Wessely en 1892). Viene a salvarnos, sin embargo, el hecho de poder estar seguros de que el poeta griego podía escribir primero su texto y que a éste se añadía la melodía, o, dicho de

otro modo, que está justificada la consideración del texto poético aparte de la música y coreografía o, con la terminología actual de Jacobsohn y De Groot, el análisis del *Vers* independientemente de su ejecución, *Vortrag*. Aquél opera con elementos fonológicos con valor distintivo (la cantidad, el isosilabismo, la alternancia acentual, el «word-verse», el «wordgroup-verse») en tanto que la ejecución, respetando sólo los elementos fonológicos regulados, opera libremente sobre los demás (*tempo*, cesuras, pausas) esquematizando tonos y cantidades, etc. El canto es sólo una forma de *Vortrag* y ésta, en todo caso, un aditamento, desde fuera, al texto; sólo así puede concebirse que Terpandro *pusiera música* en el siglo VII a los poemas homéricos. Dentro de las teorías musicalistas, esta posición se acerca mucho a la de los *externistas* (Sievers, Saran), que suponen que el ritmo musical melódico viene dado desde fuera (ritmo orquéstico), frente a los *internistas* (Verrier, Grammont), que lo miran como inmanente al lenguaje y, por supuesto, frente al *proporcionalismo* puramente aritmético de Sonnenschein o, en nuestro campo, Thompson.

Aún cometen otro error muy grave los que, como Westphal y, siguiendo sus huellas, Del Grande, Romagnoli y Král, intentan fundamentar un sistema de métrica griega en los fragmentos de Aristóxeno. Westphal y sus seguidores no plantean el problema de las relaciones métrica/música sobre una base histórica. Cuando Aristóxeno escribía que la medida del ritmo era el χρόνος πρῶτος, hubiera resultado absurdo sostener que lo fuera la sílaba, por la sencilla razón de que, a finales del s. V y en el IV, había acontecido un cambio revolucionario invirtiendo los valores originarios en aquella relación. Antes de Timoteo, la música fue sujeto de la poesía: ἀναξιφόρμιγγες ὕμνοι, que dice el verso primero de la *Ol.* II. La música no violentaba el ritmo del texto o, con otras palabras, el ritmo-medida de la música le era dado por el ritmo-medida de la métrica. Pero, ya antes de Timoteo, en un hiporquema de Pratinas se lamentaba éste de la nueva tendencia que invertía los papeles y recordaba nostálgicamente que τὰν ἀοιδὰν κατέσταση Πιερὶς βασίλειαν, añadiendo

a continuación: ὁ δ' αὐλὸς ὕστερον χορευέτω· καὶ γάρ ἐσθ' ὑπηρέτας (fr. 1,6-8 D.).

Sin embargo, la misma resolución de los anapestos en proceleusmáticos del hiporquema de Pratinas o del κομμός trenódico de los *Persas* de Esquilo (v. 932 ss.), con su ἀγωγή flexible y dolorosa de flautas Mariandinas, es ya preludio de la desvinculación de música y poesía que se cumple definitivamente y para siempre con Timoteo, al que seguirán el Eurípides tardío y Agatón, por ejemplo. Las parodias aristofanescas o sus burlas (con μυρμήκων ἀτράπους, «senderos de hormigas», compara los ritmos de Agatón, como Ferécrates en su *Quirón* definía los nuevos μέλη de Timoteo: ἐκτράπελοι μυρμηκίαι) lo confirman. El divorcio definitivo se consagra en las tragedias de Cricias en el siglo v y de Diógenes y Crates en el iv, escritas exclusivamente para la lectura. La praxis en la notación musical del *Epitaphium Sicili* y la propia doctrina de los ῥυθμικὰ στοιχεῖα de Aristóxeno (p. 413, 22 Marquard) sobre la diferencia entre los σημεῖα métricos y las divisiones de la ritmopea, como más tarde Mario Victorino, confirman el error metódico que supone el proceder de Westphal. En fin, ni es el isócrono el único sistema musical concebible: porque otro error de Westphal estuvo en extender a la rítmica griega nociones sólo válidas en la música alemana de su tiempo, olvidando la existencia de sistemas musicales sin ritmo de compases isócronos (el canto gregoriano, por ejemplo), una pervivencia de los cuales en el «folklore» griego moderno nos descubre ahora Trasibulo Georgiades[1].

En Métrica griega hay cuestiones previas que a nadie le está permitido eludir: recitación del verso, *ictus*, isocronía, equivalencia larga=breves etc.; pero, tal es al menos nuestra opinión, sin olvidar nunca estas prudentes palabras de Wilamowitz[2]: *Carmen habemus, huius numeros audire possumus; audiamus vivam poetae vocem neve mutae musicae doctrinis aures nostras patiamur exsurdari.*

---

1 *Der griechische Rhythmus*, Hamburgo, Schröder, 1949.

2 *Commentariola metrica*, I, Gotinga, 1895, 32.

Si, pues, resulta hoy insostenible la postura de un Weil o de un Masqueray, que se atenían en todo momento a las doctrinas de Hefestión, mecánicas y escolásticas; si no es menos infundada la de aquellos que hacen guía de sus especulaciones el lema de Verlaine «De la musique avant toute chose»; si, en fín, es manifiesta la superficialidad y mecánico proceder de aquellos que hoy mismo (Koster, Kolár) desenvuelven un sistema de métrica con arreglo a la teoría de los πρωτότυπα, nada más explicable que el escepticismo de muchos, que sólo ven en la Métrica griega una *opinión* o un *arte de etiquetar*[3]. Queda así justificada también la aceptación por muchos (Mrs. Webster, Snell, etc.) del sistema de Paul Maas, que, renunciando a todo tipo de especulación rítmica y musical y desconfiando de las doctrinas de los antiguos metricólogos, cree tarea de la Métrica griega la mera *observatio* más escrupulosa del material conservado, el análisis y clasificación del mismo con arreglo a un «sistema linneano». Nadie negará a esta tendencia, cuyas raíces históricas están en los métricos ingleses desde Porson y Bentley hasta White, el valor previo de la más afilada *observatio*; pero agotar en esta fase el contenido de la métrica implica una renuncia de muy graves consecuencias: supone la abdicación del carácter científico de la Métrica griega para convertirla en humilde arte clasificatoria. Porque sólo una investigación etiológica, genética, histórica, justifica la ciencia. En uno de sus primeros escritos sobre Métrica griega, *Isyllos von Epidauros,* escribía Wilamowitz[4]: «En mi opinión, para los estudios de Métrica no hay más que un camino viable: la empiría». Pero sobre la masa mostrenca de hechos que el método empírico nos ofrece es menester elevar la mirada a la busca de las conexiones científicas, remontándonos a los orígenes, dando cabida a las cuestiones generales y de principio que, en último término, son las básicas en cualquiera ciencia. De que así lo entendía Wilamowitz son prueba sus estudios posteriores, recogidos y comple-

---

[3] Cf. RUIPÉREZ *Est. Cl.* I 1950-1952, 239-255.

[4] Cf. *Griechische Verskunst*, Berlin, 1921, 125.

tados en *Griechische Verskunst*, obra la más excelente sobre Métrica histórica griega que se haya publicado. También en Métrica aplicamos el lema de la teoría aristotélica del Estado: «Quien ve desarrollarse las cosas desde su origen, éste, como siempre y también aquí, alcanza la mejor vista».

Ya en los inicios de los estudios científicos de Métrica griega, en el siglo pasado, se introdujo pronto la consideración histórica. El propio Westphal publicaba un artículo [5] sobre el origen del exámetro, que él veía en la unión de dos enoplios del tipo del hemíepes. Pero la obra que había de influir decisivamente sobre la orientación posterior de esta tendencia fue la *Altgriechischer Versbau* de Hermann Usener en 1887. Se vivía por aquellos años una época de triunfos del método comparativo en lingüística indoeuropea y los problemas de «Urgeschichte» se imponían en todos los campos culturales: derecho, religión, arte... El folleto de Usener fue recibido muy fríamente por la crítica. En realidad la actitud de ésta quedaba justificada por los errores del método de Usener, que se basaba para sus deducciones en la comparación de un material de círculos y cronologías demasiado dispares: versos del drama ático del siglo v a. J. C. con versos latinos del s. II o III d. J. C., redactados muchas veces por la torpe mano del lapidario sobre alguna inscripción romana, o con versos de Klopstock o de alguna canción infantil alemana plenamente contemporánea, es decir, pertenecientes no sólo a cronologías demasiado distanciadas, sino a sistemas de versificación completamente diferentes: cuantitativo, acentual... Y, sin embargo, la deducción que coronaba el trabajo de Usener, la existencia de un verso primitivo *Urvers*, que denominaba octonario, *Achtsilbler*, y también *Vierheber*, verso de cuatro *Hebungen* (con término consagrado en la Métrica alemana), estaba llamada a desempeñar un papel de primera importancia en la historia posterior de la Métrica griega. Por algún tiempo, el descubrimiento de Usener pareció quedar olvidado. Los distintos tratadistas seguían, unos a G. Hermann, otros a Westphal-Rossbach; al primero, sobre todo, Henri

---

5 *Zeitschr. Vergl. Sprachf.* IX 1860, 437-458.

Weil y su escuela. Pero pronto la Métrica alemana hizo suyo aquel principio. En 1898, en una recensión del Baquílides de Kenyon [6], Wilamowitz sentaba el principio de un *Viersilbler* ideal en Métrica griega; pero en 1902, en su estudio clásico sobre el dímetro coriámbico, reconocía que aquél no era lo originario, sino el *Achtsilbler*, no siempre divisible en dos cuaternarios. En 1912, Otto Schroeder [7] enumeraba así los puntos en que la nueva Métrica se distinguía del ya viejo sistema de Westphal-Rossbach: *a*) por la cuidadosa discriminación de los eólicos con respecto a los logaedos; *b*) por la reducción (Bergk, Usener) de la mayor parte de los logaedos al enoplio, opuesto al paremíaco anapéstico; *c*) por la interpretación de determinados κῶλα dudosos; y *d*) sobre todo, por la concepción histórica, que otorga cumplidamente a la Métrica griega la denominación de ciencia.

A esta nueva Métrica había contribuído notablemente el propio Schroeder con sus *Vorarbeiten zur griechischen Versgeschichte* (Berlín, 1908), cuyos principios básicos son: *a*) distribución de todos los sistemas de Métrica griega en dos grupos: enoplio medido en función de las *Hebungen*, con *Senkungen* de una larga, dos breves o una breve (que también pueden faltar), y el eólico, silábico; *b*) el octonario eólico es un verso de cuatro *Hebungen*. La inversión de *Hebung* y *Senkung* en el último lugar origina los ritmos coriámbicos. *Hebung* no vale *ictus* o tiempo fuerte, sino una cierta elevación tonal, apta para señalar el ritmo, en una función que no debía de violentar el acento tónico de las palabras; *c*) la coexistencia en el mismo sistema de esquemas enoplios y eólicos fue posible por la sucesión de κῶλα, que engendraba períodos rítmicos ligados, en el movimiento metabólico de flujos diversos. La construcción teórica de Schroeder nace de la incidencia de tres elementos: la medida de los versos por *Hebungen* (Usener); la distinción de todos los metros griegos en dos diversos grupos (Blass, aunque variando la concepción de la naturaleza de ambos grupos) y la acepta-

---

6 *Gött. Gel. Anz.* 1898, 125-160.

7 *Class. Philol.* VII 1912, 137-176.

ción del silabismo de los metros eólicos, que se transforman por adición o sustracción de sílabas definidas en cuanto al número y valor cuantitativo (teoría alejandrina de la ἐπιπλοκή). La enseñanza de Westphal quedaba completamente sepultada en la nueva Métrica. La *Griechische Singverse* (1924) y el *Grundriss der griechischen Versgeschichte* (1930) continúan en la misma línea historicista. Pero, ciertamente, la obra más importante en esta dirección es la *Griechische Verskunst* de Wilamowitz (1921). No es un tratado sistemático de Métrica griega; el autor sólo se propone seguir la historia de la versificación griega desde sus orígenes. Tal vez el mayor mérito de la obra —que recoge algunos estudios anteriores: sobre el faleceo, el dímetro coriámbico, etc.— radica en su hondo sentido histórico-cultural. No se trata de una métrica histórica concebida a la manera de ciencia natural, como en el opúsculo de Usener, sino en íntima conexión con la historia toda del arte, con una consciente —en Wilamowitz, innata— repugnancia de advenir puros μετρικοί en lugar de φιλόλογοι [8]. Por otra parte, no es un historicismo «teológico» a la busca de la ἀρχή, *Urvers*, sino que este sólo es admitido *a posteriori*, en tanto sirve para explicar los metros históricos. Es una perfecta alianza del método empírico con el historicismo.

Porque no se trata más que de un *Abriss*, con fines escolares, del sistema wilamowitziano, citaremos aquí el *Abriss der griechischen Verslehre* de K. Rupprecht (1949) [9], que sólo en algún punto (separación de los jónicos, origen del glicónico) discrepa de Wilamowitz.

El *Urvers* de la Métrica griega es, para Wilamowitz, un *Vierheber* o *Achtsilbler*, *klingend* o *stumpf;* pero, con preferencia esto último:

$$\overline{(\smile)\,(\smile)}\ \underset{1}{\perp}\ \overline{(\smile)\,(\smile)}\ \underset{2}{\perp}\ \overline{(\smile)\,(\smile)}\ \underset{3}{\perp}\ \overline{(\smile)\,(\smile)}\ \underset{4}{\perp}\ \overline{\smile}\,.$$

---

[8] Peligro que ya había señalado BOECKH *Encyklopädie und Methodologie der philologischen Wissenschaften*, Leipzig, 1886², 851.

[9] Cf. también *Griechische Metrik* (Munich, 1933²) y *Einführung in die griechische Metrik* (Munich, 1950³).

A partir de él se diferenciaron los distintos dímetros, que muestran su origen en el hecho de que en su interior se da la anaclasis, en el empleo en un mismo contexto de los distintos dímetros o en la sustitución de unos por otros. En ellos puede darse la catalexis, cláusulas impuras o escazontes; puede faltar alguna de las *Senkungen*, etc. Son el dímetro coriámbico y, junto a él, el glicónico; el dímetro trocaico, yámbico, los jónicos *a maiore* y *a minore*, el dactílico (alcmánico) y el anapéstico. Junto al *Urvers* con cuatro *Hebungen* y equivalente a él, un *Sprichwortvers*, el enoplio, cuya forma *stumpf* es el prosodíaco; y el hemíepes femenino, equivalente, aunque no desde un principio, al dímetro. Y además, los *Kurzverse*, miembros igualmente originarios, pero truncados: hemíepes masculino, sesquímetros (*Maecenas*, *edite*), adonio, docmio, reiziano. Por unión de dos dímetros se constituyen δίκωλα: $a + a$, pentámetro elegíaco; $a + a'$, tetrámetros trocaico, yámbico, anapéstico, coriámbico, etcétera, priapeo, sotadeo y galiambo; $a + b$, yambelego, encomiológico, arquebuleo, praxileo, eupolideo, δίκωλα arquiloquios. Por unión de *Kurzversen* se constituyen asclepiadeo, endecasílabo y eneasílabo alcaicos, verso cuarto de la estrofa de los escolios. El dímetro, por adición de un metro delante o detrás, da lugar al faleceo y endecasílabo sáfico. La unión de varios miembros, primero asinartetos, después sentidos como unidad, origina los dáctilos-epítritos.

En el *Abriss* de Rupprecht, llevando a sus últimas consecuencias los principios de Wilamowitz, se establece la siguiente tabla de correspondencias genéticas entre los diversos metros:

Un *Vierstäbler* (así llama al *Vierheber*, con término también consagrado en la Métrica alemana) con tres tipos: *a*) cataléctico > dím. anap. y dím. yámb. cat.; *b*) acéfalo > dím. dact. y trocaico acat., eneasílabo coriámbico; *c*) acéfalo y cataléctico > dímetro dact. cat., ibiceo, lecitio, glicónico, dím. cor. acat.

Por catalexis del *Vierstäbler* se origina un *Dreistäbler*, el paremíaco, cuya forma cataléctica es a su vez el prosodíaco, y emparentados con él, el paremíaco acéfalo, aristofanio, ferecraceo, itifálico.

Hay, después, versos que son *composita* o *Erweiterungen*,

ampliaciones. *Composita* del *Vierstäbler* son el exámetro (con dos posibilidades: monómetro dact. + dímetro dact. o dímetro dactílico + monómetro dact.), trímetro troc. acat. (nada menos que con tres posibilidades: lecitio + reiziano III; mon. troc. + dímetro troc.; dím. troc. + mon. troc.), tetrám. troc. cat. y faleceo. *Erweiterungen* son los asclepiadeos (por inserción de cor. en los glicónicos).

Composita del *Dreistäbler* son el pentámetro elegíaco (elegíaco + elegíaco), endecasílabo sáfico (cuadrisílabo con dos largas + aristofanio), hiponacteo (*edite* + baqueo), eneasílabo alcaico (por anaclasis del coriambo del hiponacteo), priapeo (glicónico + ferecraceo), hiponacteo II (*Maecenas* + baqueo), yambelego (reiziano III + *edite*) y trím. yámb. cat. (reiziano III + itifálico).

Erweiterungen del *Dreistäbler* son: el decasílabo alcaico (aristofanio con el primer dáctilo reduplicado), el praxileo (aristofanio con el dáctilo triplicado), arquebuleo (procéfalo del praxileo).

La base empírica para esta construcción, impecable sobre el papel, le viene dada por la pretendida posición central, en la Métrica griega, del dímetro.

Los orígenes del exámetro de la poesía épica homérica son muy oscuros. Usener quería derivarlo del octonario primitivo a través del paremíaco. Bergk, de la fusión de dos tripodias dactílicas, siendo tal tripodia forma originariamente lírica. Westphal, de la sucesión de dos enoplios del tipo — ⏑⏑ — ⏑⏑ — —. Para Leo es originariamente un tetrámetro jónico *a maiore*. Para Draheim, desarrollo cuantitativo de un precedente verso silábico. Para otros (Christ, Gleditsch, Festa), verso compuesto de tres elementos rítmicos originarios, individuables a través de la cesura. Schroeder ve en él el extremo de la lenta elaboración de un doble silábico eolio. En fin, hoy la opinión más extendida (Wilamowitz, Witte, Cauer, Rupprecht, Irigoin) busca en él un compuesto de dímetro + monómetro dactílico, de acuerdo con el sistema histórico-genético a que venimos refiriéndonos; pero el juego de cesuras no responde a esta interpretación. Ante

tanta incertidumbre, no extrañará que haya habido quienes, como K. Meister y A. Meillet, piensen en un origen extraño, en algo atribuible concretamente al sustrato egeo.

Ni en el exámetro épico ni en el trímetro yámbico, ambos con una larga tradición tras de sí y producto, sin duda, de una secular elaboración artística, debemos buscar *Urverse* de la Métrica griega, contra la opinión de los antiguos metricólogos, con Heráclides a la cabeza.

La normalización del verso, con los dos principios del isosilabismo y del isodinamismo, a que responde la poesía lesbia, es igualmente el resultado de un largo proceso de elaboración artística. No olvidemos que conocemos sólo los últimos restos de esta poesía: Alceo y Safo. En todo caso, el isosilabismo constituye un principio métrico completamente aparte del resto de la Métrica griega.

En la poesía jónica de Arquíloco y Anacreonte, las formas métricas son claras, regularizadas. A juzgar por los trímetros y tetrámetros de Arquíloco o por los glicónicos y jónicos de Anacreonte, podría creerse que las libertades que en el uso de estos metros muestran la tragedia, la comedia o la poesía popular, no son sino desviaciones que bastardean una norma representada por aquellos poetas. Y, sin embargo, cuando contemplamos en la comedia, tanto en Siracusa como en Atenas, *Senkungen* disilábicas en los yambos, omisión de cesuras, espondeos en el quinto pie, etc., y lo mismo en la tragedia, y anaclasis coriámbica en los jónicos y hasta en los yambos de la tragedia, comprendemos entonces hasta qué punto el arte refinado y regulado de los poetas jonios ha normalizado la primitiva libertad y riqueza de formas. Vemos a Hiponacte usar el último metro del trímetro yámbico en una forma que estamos acostumbrados a encontrar en la primera parte del dímetro coriámbico, y a Alcmán tratar con toda libertad el yambo medio de una serie de tres, y en el mismo Anacreonte bastantes libertades en el uso de los glicónicos y en cierto poema un uso del primer metro en los yambos (⏑̄ — ⏑ —, ⏑⏑ — ⏑ —, ⏑ — ⏑⏑ —) que recuerda a la comedia. Y libertades de responsión en los yambos de los Ἤθεοι de Baquílides. También en la *Ol.* II y en la *P.* V

hay responsión, pero se aparta mucho de la manera regulada ática [10].

Junto a Lesbos y Teos, junto a los poetas de importación asiática en el Peloponeso y Grecia Central (Alcmán, Arión), hay una poesía de la metrópoli. En Beocia y Argos, principales sedes de la música de flautas, no podía faltar un arte epicórico, un arte sobre el cual, con el tiempo, surgirían allí Píndaro y Corina; en Argos, Laso y Telesila. Es una lírica cultual de procesiones, coros de jóvenes, cantos religiosos, mortuorios, de trabajo, etc. En esta poesía, íntimamente ligada a la vida, debemos buscar la métrica popular, más originaria, del Oeste griego.

En la comedia, por su carácter más popular, y en la tragedia ática, por su carácter arcaizante, las huellas de esta métrica arcaica son, según era de esperar, muy abundantes. No hay que olvidar, sin embargo, que la comedia es un género predominantemente ático, no grecocentral, y, según lo conocemos, bastante regularizado. Por otra parte, la tragedia fue haciéndose cada vez más estilizada, σπουδαία que dice Aristóteles, y, por consiguiente, cada vez más sujeta en todo a una norma, también en Métrica. Pero en el Eurípides de la última época el afán de innovación, que, por un mecanismo común en la historia del arte, se torna arcaísmo, vuelta a los orígenes, es la causa de que encontremos en la lírica euripidea mucho de arcaico en métrica. Estos restos en el drama, y la poesía cultual, religiosa (es decir, sus imitaciones, pues la primitiva se ha perdido) y, sobre todo, las canciones populares de Corina o Telesila tienen para nosotros un valor inapreciable.

Lugar de honor en esta métrica ocupa el dímetro coriámbico. A una primera parte con absoluta libertad de largas y breves sigue un coriambo. En un interesantísimo pasaje (ca-

---

10 Cf. MAAS *Die neuen Responsionsfreiheiten bei Bakchylides und Pindar*, en *Jahresb. Philol. Vereins* 1913, 289-330 y 1921, 13-31, quien intentó negar las libertades de responsión, acudiendo a arbitrarias correcciones (cf. SCHROEDER *Pindari carmina, ed. maior*, Leipzig, Teubner, 1923, 502-505 y ahora el estudio de HÖHL *Responsionsfreiheiten bei Pindar*, dis. Colonia, 1950).

pítulo XVI), Hefestión, hablando de los Γλυκώγεια πολυσχημάτιστα de Corina, cita ejemplos de ⏑⏑⏑ — ⏑ | — ⏑⏑ —:

καλὰ ϝέροι' ἀισομένα [11]
Ταναγρίδεσσι λευκοπέπλοις·
μέγα δ' ἐμὰ γέγαθε πόλις (fr. 4 Page),

pero, junto a ellos, un dímetro como καὶ πεντήκοντ' οὐψιβίας (fr 24 P.), es decir, — — — — | — ⏑⏑ —. Y en el fragmento de las Asópides, que un papiro de Berlín nos ha descubierto, la segunda canción de las hijas de Asopo (fr. 1, col. III P.) está toda en este metro. He aquí algunas formas:

17 τὰν δ' ἴαν Μήας ἀγαθὸς — ⏑ — — | — ⏑ ⏑ —
18 πῆς Ἑρμᾶς· οὕτω γὰρ Ἔρως — — — — | — ⏑ ⏑ —
24 κἀσσονθη πολυσπερίες — — — ⏑ | — ⏑ ⏑ —
25 τ' ἀγείρω τ' ἐς μαντοσούνω ⏑ — — — | — ⏑ ⏑ —

En Corina la primera parte siempre está completa; pero en Eurípides hay formas como

Or. 834 οἷον ἔργον τελέσας — ⏑ — | — ⏑ ⏑ —
Or. 835 βεβάκχευται μανίαις ⏑ — — | — ⏑ ⏑ —

Podíamos multiplicar los análisis con los fragmentos de Telestes, himnos religiosos (el de Aristónoo, analizado métricamente por Weil en glicónicos y dím. cor. con primera parte multiforme; en el de los tecnitas puede afirmarse por lo menos la presencia de dím. cor. del mismo tipo [12]), coros de Eurípides del *Orestes*, *Ifigenia en Aulide*, *Helena*, *Faetón* [13], canciones po-

---

[11] En *Emerita* XXVIII 1960, 135 ss. he intentado justificar una lectura καλὰ ϝερεῖ ἀισομένα.

[12] *Bull. Corr. Hell.* XVII 1893, 560 ss. y *Bull. Corr. Hell.* XVIII 1894, 335 ss.

[13] Por cierto que, en cuanto a los fragmentos de este último, no nos permiten, como suponía Wilamowitz, atribuir la obra a la juventud de Eurípides, lo que hubiera sido muy importante por la métrica. La disertación de VOLLMER *De Euripidis fabula quae* Φαέθων *inscribitur restituenda* (Münster, 1930) la asigna al último período, y lo mismo piensa KRANZ *Stasimon*, Berlín, 1933, 306, por ciertos pormenores de la construcción o forma del párodo.

pulares en las comedias de Aristófanes, en *Las avispas* o en *Las aves*, por ejemplo [14]. En todos ellos, junto al dímetro coriámbico de la forma aludida, aparecen ferecraceos, glicónicos, telesileos, prosodíacos, enoplios, reizianos, etc., y no sólo en vecindad dentro de los diferentes períodos o estrofas, sino también en responsión mutua.

Ahora bien, el problema fundamental se plantea en estos términos: en la Métrica griega, que fuertes razones nos inducen a admitir como la más arcaica y conservadora, nos encontramos con que coexisten o alternan una serie de metros, dímetro coriámbico, glicónicos, ferecraceos, reizianos, enoplios, prosodíacos, lecitios, etc. Por consiguiente, estamos autorizados a afirmar que dichos metros eran sentidos como *equivalentes* e *intercambiables*. ¿En qué consiste esta equivalencia o intercambiabilidad?

No cabe pensar en el número de sílabas: el reiziano acéfalo tiene cuatro, el adonio cinco, y lo mismo un tipo de reiziano; otro reiziano muy frecuente tiene seis sílabas; el ferecraceo siete, el glicónico ocho, el enoplio puede llegar a diez. Hablar de un *Achtsilbler*, octosílabo, como *Urvers* carece de sentido. El propio Wilamowitz reconocía que sólo cabía denominarlo así como «Grundform» de ciertos dímetros más usados: coriámbico (algunas formas), trocaico, jónico...

Wilamowitz y su escuela suponen que el primitivo *Urvers* era un *Vierheber*, un verso de cuatro *Hebungen*. No es éste el momento de entrar en el examen del problema que plantea el admitir un verso con *Hebungen*, arsis fijas. Para mí es evidente que un verso tal presupondría un *ictus* intensivo y que no cabe concebir tales *Hebungen* fijas como portadoras del ritmo, como «Stabträger», sin recurrir a la intensidad [15]. Pero, prescindiendo de esto, el hecho es que resulta imposible hallar las cuatro *Hebungen* en un reiziano, prosodíaco, adonio, etc. Entonces se recurre a la catalexis, acefalia, etc., a los expedientes de la *ad-*

---

[14] Cf. abundantes ejemplos en el clásico estudio de WILAMOWITZ sobre el dímetro coriámbico (incluido en *Griechische Verskunst*, 210 ss.).

[15] Cf. PASQUALI *Preistoria della poesia romana*, Florencia, 1936, 15 ss.

iectio y *detractio*, puramente mecánicos. ¿Cómo puede concebirse, bajo estos supuestos, la equivalencia e intercambiabilidad de un verso como un dímetro trocaico acat. o de un dímetro coriámbico con cuatro *Hebungen* y un adonio? El propio Wilamowitz encontraba muy difícil concebir como dímetro un reiziano de la forma ⏑̄ — ⏑ — —, como el que aparece en el *Huevo* de Simias de Rodas.

Sólo queda entender dicha equivalencia e intercambiabilidad en el sentido cuantitativo: igual duración o número de χρόνοι πρῶτοι. Así lo entiende ahora Bruno Gentili[16], discípulo de Perrotta. Se basa para ello en un pasaje del περὶ μουσικῆς de Arístides Quintiliano (p. 23, 25 Jahn) en el que éste divide los ritmos en ἀσύνθετοι, σύνθετοι y μικτοί: τῶν ῥυθμῶν τοίνυν οἱ μέν εἰσι σύνθετοι, οἱ δὲ ἀσύνθετοι, οἱ δὲ μικτοί, σύνθετοι μὲν οἱ ἐκ δύο γενῶν ἢ καὶ πλειόνων συνεστῶτες, ὡς οἱ δωδεκάσημοι, ἀσύνθετοι δὲ ἑνὶ γένει ποδικῷ χρώμενοι, ὡς οἱ τετράσημοι, μικτοὶ δὲ οἱ ποτὲ μὲν εἰς χρόνους, ποτὲ δ'εἰς ῥυθμοὺς ἀναλυόμενοι, ὡς οἱ ἑξάσημοι. Τῶν δὲ συνθέτων οἱ μέν εἰσι κατὰ συζυγίαν, οἱ δὲ κατὰ περίοδον· κατὰ συζυγίαν μὲν οὖν ἐστι δύο ποδῶν ἁπλῶν καὶ ἀνομοίων σύνθεσις, περίοδος δὲ πλειόνων.

Enumera después doce formas de ritmos σύνθετοι κατὰ περίοδον, cada una de doce χρόνοι πρῶτοι, resultantes de las distintas combinaciones de cuatro largas y cuatro breves: — ⏑ — ⏑⏑ — ⏑ —, — ⏑ — ⏑ — ⏑⏑ —, etc. «Es claro —dice Gentili o. c. 54— que tales dímetros, en sus diversas posibilidades de combinaciones, eran sentidos no sólo como formas equivalentes en todo, sino como enteras unidades rítmicas inescindibles e indivisibles; en la diversidad de sus formas, conservan la uniformidad del ritmo δωδεκάσημος, uniformidad que se funda en las cuatro sílabas largas, las cuales, si mudan de puesto en sus distintas alternaciones con las breves, *restano pur sempre fisse*». Dichas sílabas largas pueden cambiar de sitio, pueden resolverse en breves...; sin embargo, *restano pur sempre fisse* (!). Pero es que, además, cabe objetar

---

[16] *Metrica greca arcaica*, Mesina, D'Anna, 1950.

que el ritmo de doce tiempos no exige por fuerza cuatro largas: — — — — ⏑⏑ —, ⏑⏑ — ⏑⏑ — ⏑⏑ —, etcétera.

Por otra parte, sigue Gentili, los docmios, el reiziano ⏑ — ⏑⏑ —, el enoplio ⏑ — ⏑ — ⏑⏑ — ⏑, el prosodíaco — — ⏑⏑ — ⏑⏑ —, es decir, los tres tipos de prosodíacos en la terminología de Arístides Quintiliano, son también σύνθετοι equivalentes a los doce χρόνοι πρῶτοι de los σύνθετοι κατὰ περίοδον del género doble. Pero entonces, podemos preguntar: si un reiziano ⏑ — ⏑ — — de ocho χρόνοι πρῶτοι o un adonio es equivalente a un glicónico normal, ¿cómo puede afirmarse que su equivalencia consista en el número igual (doce) de χρόνοι πρῶτοι? Se recurre, como siempre, a la acefalia, catalexis, etc., con la paradójica contradicción, en el caso de Gentili, de que éste no admite la protracción.

Todas estas *teorías del dímetro* presentan, como se ve, graves dificultades en las cuestiones de principio, que descuidan ligeramente, incurriendo en contradicciones manifiestas. Por otra parte, la base empírica para estas construcciones tampoco se da. En efecto, si en la Métrica que consideramos más arcaica ocupa un papel muy destacado el dímetro coriámbico y versos afines, este papel queda reservado exclusivamente a ellos. Algún otro dímetro, como el trocaico, será también bastante usado en la métrica griega; el dactílico (alcmánico), bastante menos; pero otros carecen en absoluto de toda significación, como el yámbico. El anapéstico sólo en cierto sentido puede descubrirse en el πνῖγος de la comedia. En fin, la teoría del dímetro no está, como quiere Gentili, en los metricólogos antiguos[17]. Arístides habla de tres tipos de ritmos, ἀσύνθετοι, σύνθετοι y μικτοί, pero el περίοδος δωδεκάσημος lo incluye entre los σύνθετοι, compuestos; luego para él no era un κῶλον indescomponible. Y los prosodíacos los descomponía, con arreglo a la doctrina de los πρωτότυπα, en pies bisílabos: reiziano = yambo + pirriquio + troqueo; prosodíaco =

---

[17] Cf. GOODELL *Chapters on Greek Metrik*, New Haven, 1901, 213 ss.

jónico *a maiore* + coriambo, etc. Por lo demás, Arístides no dice que los prosodíacos fueran διωδεκάσημοι, sino σύνθετοι.

Consecuencia necesaria de estas teorías es la admisión en una medida muy amplia de los *composita* y de la *Erweiterung* para explicar innumerables versos. Gentili, por ejemplo, considera que el pentámetro simonideo cat. (Safo fr. 51 Diehl), — ⏑⏑ — ⏑⏑ — ⏑⏑ — ⏑⏑ — —, es un compuesto de hemíepes masc. + reiziano, o al tetrámetro sáfico como antiadonio + docmio. Esto es falso, pues se trata de versos con un claro ritmo dactílico.

Pero, pese a que estas teorías hayan de rechazarse, persiste un hecho: la coexistencia en la poesía griega arcaica de una serie de versos (dím. cor., glic., prosodíaco, etc.) equivalentes e intercambiables. De nuevo hemos de plantearnos la pregunta: ¿en qué consiste esta equivalencia e intercambiabilidad?

Escribe Wilamowitz [18]: «El final de verso era en la época arcaica lo decisivo: él, por primera vez, fue sometido a reglas fijas, mientras que con la primera parte podían permitirse mayores libertades, igual que ocurrirá más tarde con la prosa rítmica, en la que sólo la cadencia final es fija».

También Meillet ha insistido sobre este punto en *Les origines indoeuropéennes des mètres grecques* [19] y, realmente, es éste el único aspecto que queda claro en la comparación de los metros griegos con los védicos que intentó Meillet. Por ahora, seguimos a Wilamowitz en su escepticismo sobre la métrica comparada indoeuropea (incluyo también aquí algunos trabajos de Fitzhugh y de Leumann); pero el tratamiento especial de la parte final del verso en oposición a la libertad de la inicial es, por lo menos, un paralelismo muy significativo. En los versos de las estrofas védicas *jagāti* o *triṣṭubh* la primera parte (las cinco primeras sílabas) ofrece una gran libertad de largas y breves (aunque existan determinadas tendencias prevalentes en cada una de ellas), la sexta puede igualmente ser larga o breve

---

18 *Griechische Verskunst*, 90.

19 París, Presses Univ., 1923.

(según la cesura). Sólo es regulada la cláusula — ⏑ — ⏑ ⏓ :
⏓ ⏓ ⏓ ⏑ ⏑ ⏓ ⏑ ⏓ — ⏑ — ⏑ ⏓

El verso de la estrofa *triṣṭubḥ* sólo difiere en que tiene una sílaba menos: la cláusula es — ⏑ — ⏓ .

Lo mismo ocurre en la métrica griega arcaica y sobre ello ha insistido recientemente S. Timpanaro[20]. En los dímetros coriámbicos de Corina, que citábamos antes, con una primera parte variable (— ⏑ — ⏑, — — — ⏑, — ⏑ — —, ⏑ — — —, — — — — o, más tarde, — ⏑ —, ⏑ — —, etc.), no hay siempre cuatro *Hebungen*; tampoco en todos los casos doce χρόνοι πρῶτοι. Lo decisivo es sólo la cláusula. Ella es el elemento regulado, mientras que al inicio del verso se permiten muchas libertades, incluso todavía en la métrica muy posterior y regularizada. Recordemos la *base eolia* o las licencias particulares del primer pie del trímetro yámbico. Tampoco en el exámetro las licencias particulares del primer pie han de querer explicarse fonéticamente[21]. En el pentámetro, la segunda mitad es puramente dactílica, mientras que la primera admite el espondeo. Las minuciosas estadísticas elaboradas al respecto[22] demuestran que en el trímetro yámbico, en todos los géneros, las sustituciones son harto más numerosas en su primera mitad que en la segunda. Y hasta en el exámetro latino se comprueba que la segunda parte del verso es más cuidada: así se ha demostrado[23] que en ella es más frecuente la aliteración, además del hecho bien conocido del mantenimiento casi constante del dáctilo del quinto pie.

Los κῶλα métricos de la versificación griega arcaica son

---

[20] *Ann. Sc. Norm. Sup. Pisa* XX 1951, 1-20.

[21] Así, por ejemplo, en el caso del primer pie anapéstico (versos que comienzan por Βορέης; Βορρῆς es un aticismo). En Homero los exámetros que comienzan con un troqueo pueden explicarse con el alargamiento por muda + líquida; pero cf. Simónides fr. 8 D., πάντα γὰρ μίαν ἱκνεῖται δασπλῆτα Χάρυβδιν (aunque Koster lo interpreta por dos ferecraceos seguidos).

[22] Cf. Descroix *Le trimètre iambique des iambographes à la comédie nouvelle*, París, 1931, 232 ss.

[23] Cf. de Groot *Mnemosyne* II 1935, 107.

miembros de una prosa rítmica en devenir hacia versos. El *Urvers* no puede, por ello, ser definido de otro modo que de éste, en exceso lato e impreciso, pero único admisible: «verso de extensión variable y cláusula fija».

A juzgar por el material de la métrica arcaica grecocentral, se pueden distinguir dos tipos de cláusulas: *a*) — ⏑⏑ —; y *b*) — ⏑⏑ — ⏓, empleado este segundo tipo de preferencia para concluir una serie de versos con la cláusula del primer tipo.

Basta reunir los principales tipos de versos de aquella poesía para comprobar al punto las libertades de la primera parte del verso y la recurrencia de las mismas cláusulas:

Cláusula a): dímetro coriámbico, prosodíaco (X—X—⏑⏑—), parteneo (⏑⏑— —⏑⏑—), hemíepes masculino (—⏑⏑—⏑⏑—), *dodrans* (XX —⏑⏑—), glicónico (XX —⏑⏑—⏑⏓), telesileo (X—⏑⏑—⏑⏑—), ibiceo (—⏑⏑ —⏑⏑ —⏑⏑—), docmios diversos (⏓⏑⏑—⏑—), lecitio (—⏑—⏑—⏑—).

Cláusula b): adonio (—⏑⏑—⏓), reiziano (X—⏑⏑——), hemíepes femenino (—⏑⏑—⏑⏑——), enoplio (X—X—⏑⏑——), ferecraceo (XX—⏑⏑——), reiziano (del tipo X—⏑—), aristofanio (—⏑⏑—⏑ —), itifálico (—⏑—⏑—), enoplio (del tipo X—X—⏑—), hiponacteo (XX—⏑⏑—⏑ —).

Sólo la comunidad del elemento clausular justifica la coexistencia de metros muy variados, en su constitución o número de sílabas, y que, sin embargo, se muestran como intercambiables en la poesía griega arcaica.

Así se explica la constitución de las estrofas pentásticas de las *Asópides* de Corina (17-21),

τὰν δ' ἴαν Μήας ἀγαθὸς	—⏑——⏑⏑—
πῆς Ἑρμᾶς· οὕτω γὰρ Ἔρως	——— —⏑⏑—
κὴ Κούπρις πιθέταν, τιὼς	—⏑—⏑⏑—⏑—
ἐν δόμως βάντας κρουφάδαν	—⏑——⏑⏑—
κώρας ἐννί' ἑλέσθη	——⏑⏑——,

compuestas de versos anisócronos, pero con unidad de cláusula — ⏑⏑ — y cláusula —⏑⏑—— en el miembro final.

O la aparición, en el χελιδονισμός de los niños rodios, de ferecraceos y adonios entre los reizianos predominantes.

O la inmensa variedad de los docmios, que presentan una primera parte variable, pero una cláusula fija: ⏑⏑⏑⏑⏑⏑ | — ⏑ —.

El escolio citado por Ateneo XV 695 *a*,

ὁ καρκίνος ὧδ' ἔφα	⏑ — ⏑⏑ — ⏑ —
χαλᾷ τὸν ὄφιν λαβών·	⏑ — ⏑⏑ — ⏑ —
εὐθὺν χρὴ τὸν ἑταῖρον ἔμ-	— — — ⏑⏑ — ⏑ —
μεν καὶ μὴ σκολιὰ φρονεῖν	— — — ⏑⏑ — ⏑ —,

tiene la sola unidad que le otorga su cláusula — ⏑ —.

En Eurípides *Ifigenia en Ául.* 543-57 encontramos un pasaje cuyo análisis métrico es así:

⏑ ⏑ ⏑ — ⏑⏑ — ⏑ —		glicónico
⏑ ⏑ ⏑ — ⏑⏑ — ⏑ —		glicónico
— — — ⏑⏑ — —		ferecraceo
⏑ — — —	— ⏑⏑ —	dímetro coriámbico
⏑ ⏑ ⏑ — —	— ⏑⏑ —	» »
⏑ ⏑ ⏑ — —	— ⏑⏑ —	» »
— — — ⏑	— ⏑⏑ —	» »
⏑ ⏑ ⏑ — —	— ⏑⏑ —	» »
⏑ ⏑ ⏑ — ⏑	— ⏑⏑ —	» »
⏑ ⏑ ⏑ — ⏑	— ⏑⏑ —	» »
⏑⏑ ⏑ — —	— ⏑⏑ —	» »
— — ⏑ — ⏑⏑ —		prosodíaco
— ⏑ — ⏑	— ⏑⏑ —	dímetro coriámbico
— ⏑ ⏑ ⏑	⏑ — ⏑⏑	» »
— — — ⏑⏑ — —		ferecraceo

y cuya sola unidad es, como bien se aprecia, la rima cuantitativa, la cláusula — ⏑⏑ — o la cláusula — ⏑⏑ — — de los dos ferecraceos que señalan el paso de los glicónicos a los dímetros y el final del pasaje, respectivamente.

O en Sófocles *Traquinias* 637 ss.:

⏑ — ⏑⏑ — — — ⏑ —	dímetro coriámbico
— ⏑ — — ⏑⏑ —	» »
⏑ — ⏑ — ⏑ — —	dímetro yámbico cataléctico,

con cláusula — ⏑⏑ — en los dos primeros versos y cláusula — ⏑ — — en el miembro final.

O en Esquilo *Prometeo* 131 ss.:

⏑ – ⏑ – – ⏑⏑ –	dímetro coriámbico
– ⏑⏑ – ⏑⏑ – ⏑ – –	decasílabo alcaico
⏑ – ⏑ – – ⏑⏑ –	dímetro coriámbico
⏑ – ⏑ – – ⏑⏑ –	» »
⏑ – ⏑ – – ⏑⏑ –	» »
⏑ – ⏑ – – ⏑⏑ –	» »
⏑⏑ – ⏑ – –	reiziano.

O en Esquilo *Siete contra Tebas* 323 ss.:

– ⏑ – ⏑⏑ – ⏑ –	glicónico
⏑ – ⏑⏑ – – ⏑⏑ –	dímetro coriámbico
– ⏑⏑ – ⏑ – –	aristofanio.

O en tantos otros pasajes de la tragedia o la comedia o de otros géneros (cf., por ejemplo, el meliambo I de Cércidas), en que aparecen estos metros característicos de la arcaica poesía grecocentral empleados, a pesar de su anisocronía, como intercambiables y equivalentes.

Advirtamos que las claúsulas escazontes, en estos metros, deben explicarse desde un punto de vista exclusivamente estilístico. Así el dímetro coriámbico-yámbico – ⏑⏑ – | ⏑ – ⏑ – presenta una cláusula impura – – – sólo en dos pasajes de la literatura griega: Eur. *Bac.* 74 (-δως βιοτὰν ἁγιστεύει) y Sóf. *Traq.* 949 (δύσκριτ' ἔμοιγε δυστήνῳ; ambos pasajes, de otra parte, son explicados de otro modo o corregidos por casi todos). En el último ejemplo, el verso en cuestión hállase precedido de dos dímetros con cláusula normal – ⏑ – . El refinamiento, al apesantarse la última cláusula, resulta notorio. Lo mismo puede decirse de los glicónicos de la forma × × – ⏑⏑ – – – (Sóf. *Fil.* 1151, τὰν πρόσθεν βελέων ἀλκάν) o de los docmios con *longa irrationalis* ⏑̄⏑̄ ⏑̄ | – – – , muy frecuentes. Y lo mismo de la cláusula impura del endecasílabo alcaico en el fr. 58, 13 L.-P. de Alceo ὡς κ[ῆ]ρον [24], aunque el pasaje ha sido corregido de varias maneras por Edmonds, Sitzler, Schubart y otros.

---

[24] Cf. GENTILI o. c. 140-2.

Un interés especial ofrece, a este respecto, un dímetro señalado por Kaibel en Sóf. *Electra* 504 ss., compuesto de cuatro, tres o dos sílabas variables seguidas de — — — (moloso), sobre cuya importancia ha insistido Radermacher [25].

La normalización progresiva del verso revela una métrica menos arcaica, cuyo desarrollo consiste en la paulatina extensión del principio de la regularización fija, desde la cláusula hasta el inicio del verso. De.... — ⏑⏑ — (⏓) se pasa a × — × — × — ⏑⏑ — (⏓), esquema del que se fueron originanando, de una parte, los ritmos yambo-trocaicos y anapesto-dactílicos, ⏑⏑ — ⏑⏑ — ⏑⏑ — ⏑⏑ — (⏓), y de otra parte, los créticos y baqueos y, con ellos, los coriámbicos y jónicos: — ⏑⏑ — — ⏑⏑ — (⏓).

A partir de este *Urvers* se desarrollaron, en un proceso de normalización progresiva en dos distintas direcciones, la métrica lesbia y la jónica. Tiene razón Gentili [26] al declarar que la métrica de los fragmentos de Safo y Alceo es menos regularizada de lo que se ha supuesto: responsiones impuras aparecen en algunos fragmentos de Alceo e incluso, en Safo, excepciones al principio del isosilabismo. En general, sin embargo, dicha métrica viene caracterizada por una serie de regularizaciones, que Gallavotti [27] ha resumido en los siguientes principios: límite pirriquio (sin que haya tres o más breves seguidas); final eólica con diyambo o baqueo, esto es, cláusula — ⏑ ⏓ o (⏓) ⏑ — ⏓; isosilabismo (sin admitir la sustitución racional) e isodinamismo (una sílaba dada, dentro de un colon o verso, es siempre larga, sin que se admita la sustitución irracional, salvo en la *anceps* final, base eolia o punto de sutura de dos diversos κῶλα). La métrica lesbia conserva la libertad inicial del verso (*base eolia*); pero en menor medida que la métrica védica, que conserva dicha libertad extendida a todo lo que precede a la cláusula. Lo mismo ocurre en la métrica griega arcaica grecocentral, más arcaica que la védica, por cuanto tampoco conoce el isosilabis-

---

25 *Wiener Studien* LIX 1941, 7 ss.

26 O. c. 65 ss.

27 *Riv. Fil. Istr. Cl.* XXVIII 1950, 97 ss.

mo. Sólo la cláusula fija o rima cuantitativa parece ser herencia indoeuropea.

La métrica jónica, caracterizada por el principio de la equivalencia larga = dos breves y la distribución del verso en metros o pies isócronos, representa el final de un proceso de progresiva regularización de la primitiva poesía rítmica griega. Meillet[28] y Radermacher[29] han insistido ampliamente sobre una serie de pormenores que demuestran que esta regularización ha ido cumpliéndose lentamente en diversas etapas. Los ritmos anapésticos y, naturalmente, los «jónicos» muestran el final de la regularización. Recordemos, otra vez, las libertades del comienzo del exámetro; al final, la relación cuantitativa tampoco es de 1/2 (— ⏑) y, sobre todo, la equivalencia larga = dos breves sólo es admitida en la tesis, pero no en el arsis[30]. En los yambos y troqueos se cumple una etapa más en el proceso de regularización, por cuanto extienden el principio de la equivalencia larga = dos breves también al arsis, aunque el hecho no deja de ser raro y, por otra parte, las tesis pares de los troqueos e impares de los yambos admiten largas ἄλογοι contra el principio jónico de la equivalencia.

La prevalencia final de la métrica jónica hizo que fueran interpretados a la manera jónica incluso versos lesbios o gre-

---

[28] O. c. 43 ss.

[29] *Anz. Oest. Ak. Wiss.* LXXXV 1948, 250 ss.

[30] Sería muy sugerente poner en relación con esto el pasaje del *De compos. verb.* 17 de Dionisio de Halicarnaso sobre la larga del llamado «dáctilo cíclico», que denomina ἄλογος y dice más breve que la larga ordinaria. Así lo hizo HERMANN (*Elementa doctrinae metricae*, Leipzig, 1816, 317) y le ha seguido MAAS (pág. 14 de la *Griechische Metrik* incluída en el tomo I 7 de la *Einleitung in die Altertumswissenschaft* de GERCKE-NORDEN, Leipzig, 1929²); pero la interpretación del pasaje no es nada clara (cf. GOODELL o. c. 168 ss., seguido por KOSTER *Traité de métrique grecque suivi d'un précis de métrique latine*, Leiden, 1953², 65 y por GENTILI o. c. 41 ss.; otra interpretación en FRAENKEL *Rhein. Mus.* LXXII 1918, 163 ss., seguido por TIMPANARO o. c. 16 ss.). GEORGIADES o. c. ha señalado la pervivencia en el «folklore» griego moderno de ritmos en la relación 1 1/2:1:1 (la danza «Kalamatianós»), que pone en conexión con los «dáctilos cíclicos».

cocentrales. Así en la edad helenística Sótades llegó a jonizar el exámetro homérico[31], como él mismo y otros poetas de su época usaron, por primera vez, el jónico *a maiore* que, en la edad clásica y arcaica, sólo había existido como forma anaclástica de las primeras cuatro sílabas o de las últimas cuatro sílabas del dímetro coriámbico o versos afines (prosodíaco o enoplio)[32]. La «jonificación» de la métrica arcaica griega es anacronismo en que han incurrido también algunos metricólogos modernos, como Schroeder y Wilamowitz. Un ejemplo palmario de tal «jonificación» lo tenemos en la interpretación del faleceo a base de jónicos que parece remontarse a Varrón (según Cesio Basio p. 261, 13 Keil) y que fue seguida por Wilamowitz, aunque después cambiara de idea y lo interpretara como glicónico + baqueo[33]. La libertad de la séptima sílaba (cf. Alcmán fr. 17 G.) demuestra que el faleceo es un compuesto, bien de ferecraceo + ditroqueo, bien de *dodrans* + reiziano. En ningún caso un metro jónico.

En el desarrollo progresivo de la versificación griega algunos versos nacieron mediante la composición de otros más cortos y antiguos. Para decidir la naturaleza de los elementos constituyentes puede servirnos, en algún caso, de ayuda la sinafia, esto es, la existencia de «puentes» o «zeugmas», lugares en que se evitan los finales de palabra. La asunción de que el fin de palabra es evitado entre elementos métricos para disimular los puntos de sutura y producir, por el contrario, la impresión de una nueva unidad no es de suyo inverosímil, y sobre este punto ha insistido hace pocos años en un libro estimulante Jean Irigoin[34]. Sin embargo no creemos que, como principio metódico, pueda ni deba ser aplicado con generalidad. Algunos ejemplos de más constante aplicación de «puentes»,

---

[31] Según el testimonio de Trica, metricólogo bizantino (p. 393, 2 Consbruch).

[32] Cf. especialmente KOSTER o. c. 197 y GENTILI o. c. 69 ss.

[33] *De versu phalaeceo* (en *Griech. Verskunst* 137 ss.; pero cf. ibid. 251 y 613).

[34] *Recherches sur les mètres de la lyrique choraie grecque. La structure du vers*, París, Klincksieck, 1953.

con cuyo estudio comienza precisamente Irigoin su análisis de las series dactiloepitríticas,

— ⏑ – ⏜ — ⏑ — —

— ⏑⏑ — ⏑⏑ — ⏜ ⏑⏑ — ⏑⏑ — —,

se deben sencillamente a la tendencia a evitar la división del verso en dos mitades simétricas. Es sabido que las cesuras dividen al verso, en la gran mayoría de los casos, en porciones asimétricas y con frecuencia, si son más de dos, dispuestas en un clímax de extensión creciente. Trátase de una tendencia perceptible también en las artes arquitectónicas y con notables paralelos en el campo sintáctico[35]. La prueba que corrobora lo que decimos es la inexistencia, por ejemplo, de elementos como — ⏑ ⏜ — — ⏑ — — (crético + *rufulianum*[36] de aplicar el principio de Irigoin) o — ⏑⏑ — ⏑⏑ ⏜ — ⏑⏑ — ⏑⏑ — — (hemíepes + enoplio).

Otras veces, la estricta aplicación de ese principio lleva a análisis que ciertamente despiertan nuestro escepticismo, como el propuesto, de acuerdo con las recurrencias de puentes y

---

[35] Así contra la propensión, bien documentada en griego, a poner en las enumeraciones el artículo en los primeros miembros y omitirlo, en su caso, en el último (Jen. *Mem.* III 10,5, τὸ μεγαλοπρεπές τε καὶ ἐλεόθερον καὶ τὸ ταπεινόν τε καὶ ἀνελεύθερον; *An.* III 2,20, περὶ τὰς ἑαυτῶν ψυχὰς καὶ σώματα), puede aparecer otro tipo: Eur. *El.* 1352, οἷσιν δ' ὅσιον καὶ τὸ δίκαιον φίλον ἐν βιότῳ; σ 229, οἶδα ἕκαστα ἐσθλά τε καὶ χέρεια; Plat. *Simp.* 179 *b*, οὐ μόνον ὅτι ἄνδρες, ἀλλὰ καὶ αἱ γυναῖκες. A idéntica tendencia responde la presencia de una preposición sólo en el segundo miembro de una enumeración: δ 476, ἱκέσθαι οἶκον εὐκτίμενον καὶ σὴν ἐς πατρίδα γαῖαν; *Anacr.* XV 21, πετᾶσθαι ὄρη τε καὶ κατ' ἀγρούς; Pind. *I.* I 29, ῥεέθροισί τε Δίρκας ἔφανεν καὶ παρ' Εὐρώτᾳ; *N.* X 38, Χαρίτεσσί τε καὶ σὺν Τυνδαρίδαις. Dissen, editor de Píndaro, comentando los ejemplos arriba aducidos, caía bien en la cuenta de su significación estética: *cum in continuata constructione facilius languescat oratio, hoc artificio poetico nova vis et alacritas secundo membro conciliatur, eaque vere causa est huius collocationis.* A la misma tendencia responden ejemplos en los que un genitivo aparece sólo en el segundo miembro de una enumeración, como en Esquilo *Pr.* 21, οὔτε φωνὴν οὔτε του μορφὴν βροτῶν ὄψει, o Eur. *Heraclid.* 158, ἢν δ' εἰς λόγους τε καὶ τὰ τῶνδ' οἰκτίσματα βλέψας πεπανθῇς.

[36] Cf. DAIN *Mélanges Desrousseaux*, París, 1937, 105-15.

cesuras, por el propio Irigoin para Esquilo *Agamenón* 445-6,

⏑ – ⏑ – ⏑ – ⏑ – ⏑ – ⏑ – ⏑ – ⏑ –,

un clarísimo tetrámetro yámbico que, sin embargo, habría que analizar en *rufulianum* + hipodocmio + tripodia yámbica.

Si la validez general de principio no está previamente probada, resulta aventurado admitir, para un mismo esquema métrico y en un mismo contexto, distintas escansiones alternativas.

A medida que un ritmo es menos familiar parece natural, por otra parte, que se imponga la tendencia a hacer coincidir el final de palabra con el de elemento métrico. Los docmios de la tragedia, cuyas formas anómalas abundan más en Eurípides que en sus dos predecesores, muestran, al propio tiempo, una tendencia progresiva a hacer coincidir final de palabra con final de docmio.

En el uso de los «puentes» y cesuras juegan fundamentalmente razones estéticas, cuyas motivaciones frecuentemente no somos capaces de descubrir y que pueden variar de autor a autor: lo que se aprecia, por ejemplo, a este respecto en Píndaro y Baquílides. Las cesuras producen un efecto agradable, los «puentes» evitan un efecto desagradable; por ello no es de extrañar que, normalmente, el poeta respete más éstos que aquéllas. El contraste buscado entre cesura y fin de verso explica la posición normal de la cesura en los ritmos yámbicos y trocaicos (... ⏑ – – con ⏑ – o ... – ⏑ – con – ⏑, respectivamente).

En definitiva son razones estéticas las que presiden el juego de cesuras y «puentes», y por ello, para decidir la originaria estructura de un verso compuesto, dicho juego no siempre nos resulta instructivo.

JOSÉ S. LASSO DE LA VEGA

SOLON EN LA ENCRUCIJADA *

Grecia, país de encrucijada. Grecia, cuna de la cultura occidental, se encontró siempre en el cruce de camino de las más dispares tendencias y tuvo que decidir la senda que la llevase a la grandeza. Lo decidió por sí misma, con tal personalidad, que su influjo ha persistido con el correr de los siglos. Era, sin duda, harto simbólico aquel cruzarse de caminos ante el desfiladero de la Fócide, que desemboca en Delfos, el llamado centro del mundo, de donde salían los augurios del porvenir. Pero para llegar a Delfos había que elegir, había que decidirse. Parece que aquella topografía tan sinuosa y cabalística era la plasmación material del mundo espiritual que cada uno de los hombres llevamos con nosotros.

Y, dramáticamente, también Grecia se encontró un día de su historia ante la indefinida encrucijada de su porvenir: como gran nación —madre del futuro— o como un naufragio en la teoría de los pueblos.

Era esto por los finales del siglo VII y principios del VI a. J. C. En la vertiente de allá quedan los ricos terratenientes que, en la esclavitud de la tierra y de los hombres, estaban llevando a Grecia a los últimos síntomas de la endemia. En la de acá se proyectaban las sombras, torturadoras y crueles, de una democracia de esclavos e hijos de la tierra, con el alma llena de rebeldía frente a la actitud aristocrática. Unos

---

* Estas notas han sido inspiradas en parte por la conferencia que con tal título pronunció el 1 de diciembre pasado, en la Universidad Pontificia de Salamanca, D. Manuel Fernández-Galiano.

se temían a otros; y Grecia tenía que resolver su problema, debía escoger el sendero...

El acierto de aquella hora histórica estuvo en que la clase rectora tuvo visión certera y eligió para robustecer su endeble patria a Solón. Se pensó en este hombre, más que como un gobernante, como un conciliador.

Desde este momento, el pensador y político que se había encarnado en Solón, tendrá que debatirse camino de la culminación ética e intelectual de su pueblo. El deberá dar una forma a lo caótico que se está cerniendo. Por la cumbre de esta montaña sobre la que le ha colocado la voluntad de sus conciudadanos, y cuyas vertientes hemos visto, caminará solo, pero solo con su grandeza.

Se enfrentará con el problema de la reconciliación de esos dos estratos sociales; mas, entiéndase bien, lo hará con auténtica ecuanimidad y equilibrio, no exento de una alegre voluntad de triunfo. Si no, ahí tenemos el nombre que se aplica, que quizá aplicó él, a una de sus tareas fundamentales, la redención de las deudas y la redención de la tierra; porque es «la tierra, la propia tierra quien estaba en esclavitud y servidumbre...» Precisamente esa misma tierra que los presocráticos habían divinizado; la madre y fuente común de todo lo que existía; la que contenía la razón suficiente de todas las cosas. A esta actitud redentiva, y que es el supremo acierto de Solón, se la llama σεισάχθεια, con nombre que recuerda a la pirueta de los asnos por echar de sí la carga.

Como contrapartida, Solón ha pensado en la cancelación de deudas, que había de traer un estado de bienestar. Pero esta postura tan sana no podrá dar todos sus frutos; no por culpa del hombre que se consagró a esta tarea, sino por aquellos —siempre tienen que existir— que se habían de aprovechar, trampeando, de lo que había sido creado como salvación de la patria.

Y de aquí nace una serena tristeza, que brota mansa, pero dolorida, del alma de Solón y se vierte en sus elegías. El ponerse entre dos bandos, con vocación conciliatoria, siem-

pre ha dado frutos crueles para el alma noble que se adentró en ese empeño. No obstante, su conciencia de ecuanimidad le lleva a no cejar y a convertirse en un reformador de primer orden.

Pero si esta dedicación a su pueblo le ha valido el título imperecedero de gobernante clarividente y honesto, una rápida ojeada a su espíritu nos regalará la espléndida visión de su alma rica en virtudes y perfectamente sensata. El hombre del μηδὲν ἄγαν «nada en demasía» pide a las Musas, en su elegía, dos cosas: felicidad y buena reputación. Esta felicidad, que no es otra cosa que la *aurea mediocritas* horaciana, se oponía a aquel grito que por entonces había lanzado Aristodamo: «el dinero es el hombre». Solón no podía admitir esta tesis, porque se oponía a su espíritu de hombre honrado. Sabía que el dinero en demasía es principio de injusticia; y de ésta, a la corta o a la larga, nace la ὕβρις, de la que el pueblo griego iba teniendo experiencia. Para aplicar el cauterio a esta llaga fue elegido Solón.

Su vida de gobernante ha dado a Solón una experiencia sombreada con un tinte de pesimismo ante la postura del común de los hombres. El ha llegado a la conclusión de que el hombre es un desmesurado de pasión, de religión, de estimación de sí mismo. El tremendo desequilibrio humano de que un destino, muchas veces fatal, se apodera de los hombres, le hace pensar que la tranquilidad sólo puede florecer en los espíritus que saben prescindir de muchas preocupaciones. De nuevo se repite la tesis de la sobriedad como principio de felicidad.

Sólo para esto se entregó al servicio de los demás y de sí mismo. Rompió con el modo de pensar de los que le rodeaban, porque creyó que no iban por el recto camino. Solón se satisfizo a sí mismo; es decir, llegó a lo mejor: estar tranquilo a la hora de la vejez. Porque él había pensado que todas las edades son bellas si el hombre sabe vivirlas. Y la hora de saber cómo se ha vivido es la vejez.

GERARDO APARICIO, C. M. F.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS

EL II CONGRESO ESPAÑOL DE ESTUDIOS CLASICOS

De acuerdo con el programa de que tienen noticia nuestros lectores por los anteriores boletines informativos, el II Congreso Español de Estudios Clásicos se ha desarrollado en Madrid durante los días 4 al 8 de abril de 1961, cinco años después del primer Congreso de 1956. La clausura se ha celebrado en Barcelona el día 10 de dicho mes. Han asistido cerca de 400 congresistas españoles, y sus tareas científicas y actividades varias han alcanzado inusitada resonancia en el ámbito cultural e informativo del país. Puede asegurarse ya que este segundo Congreso ha servido para afianzar la situación de nuestros estudios en España prosiguiendo una línea ininterrumpida de labor en tal sentido, por parte de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, que tuvo ya decidida expresión en el primer Congreso. Damos a continuación una escueta referencia informativa sin insistir en el contenido de los discursos, ponencias y comunicaciones, que serán íntegramente publicados en las *Actas* del Congreso, cuya edición se halla asegurada y que tal vez puedan estar en la calle este mismo año.

EL ACTO INAUGURAL

Tuvo lugar a las siete de la tarde del día 4 de abril en el Salón de Actos del C. S. I. C. (Duque de Medinaceli, 4). El acto fue presidido por el señor Ministro de Educación Nacional, que ostentaba la representación del Jefe del Estado, Presidente de Honor del Congreso, y a quien acompañaban

en la mesa presidencial los profesores Menéndez Pidal, Romanelli, Fernández-Galiano y Lasso de la Vega. En el estrado tomaron asiento, con otras autoridades, los Directores Generales de Relaciones Culturales, Enseñanza Media y Bellas Artes, juntamente con los miembros del Comité de Organización del Congreso. En lugar preferente se hallaban varios embajadores, una nutrida representación de las Reales Academias, delegados de todas las Universidades de la nación y los de las Sociedades de Estudios Clásicos y Universidades extranjeras que se habían hecho representar en el Congreso.

El Secretario del mismo informó de las muchas representaciones enviadas por las Universidades y Asociaciones españolas y extranjeras, así como de las adhesiones recibidas. De entre las extranjeras enviaron delegados: la Federación Internacional de Asociaciones de Estudios Clásicos, la «Unione Internazionale degli Istituti di Archeologia, Storia e Storia dell'Arte», de Roma; «Associazione Italiana di Cultura Classica», «Association Guillaume Budé», «American Philological Association», «Ecole d'Hautes Etudes» de París, «Académie Royale de Belgique», «Akademie der Wissenschaften» de Berlín, Universidades de Burdeos, Lausana y París. Comunicaron su adhesión al Congreso, formulando sus votos por el mejor éxito del mismo, la «Mommsen - Gesellschaft», «Nederlandsch Klassiek Verbond», «Schweizerische Vereinigung für Altertumswissenschaft», Ἑταιρεία Ἑλλήνων Φιλολόγων, «Association Internationale des Etudes Byzantines», «Klassisk Forening» de Noruega, «Svenska Klasikerförbundet», «Société d'Etudes Latines» de Bruselas, «Société pour le Progrès des Etudes Philologiques et Historiques» de Bélgica, «Society for the Promotion of Hellenic Studies», «Society for the Promotion of Roman Studies», «Classical Association», Sociedad Arqueológica de Atenas, Sociedad Clásica del Japón y la Universidad de Londres.

El Presidente del Congreso, D. Manuel Fernández-Galiano, dirigió unas palabras de salutación y bienvenida a los asistentes.

El Presidente de la Federación Internacional de Estudios Clásicos (F. I. E. C.), profesor Pietro Romanelli, pronunció seguidamente una alocución en la que, en nombre de aquel alto Organismo, saludó a los congresistas y felicitó a la Sociedad Española de Estudios Clásicos por la labor que en defensa de las Humanidades viene realizando desde su fundación y muy en especial por la organización de estos Congresos.

A continuación leyó el discurso inaugural del Congreso el Director de la Real Academia de la Lengua, D. Ramón Menéndez Pidal, sobre el tema *Roma y la nación española*. Al levantarse para hablar fue objeto de un emocionado homenaje de gratitud y admiración por parte de los congresistas.

Comenzó recordando su intervención en la fundación, en 1933, de la Sección de Estudios Clásicos del Centro de Estudios Históricos para congratularse del desarrollo posterior de los gérmenes sembrados en aquella ocasión, que hoy han fructificado en una copiosa actividad en las variadas esferas de estos estudios, lo que permite hablar de un evidente renacimiento de las Humanidades clásicas en España. Elogió a este respecto la labor encomiable de la Sociedad Española de Estudios Clásicos.

Acto seguido entró en el tema específico de su discurso. En dos aspectos diferentes, el de la Historia y el de la lengua, señaló la importancia decisiva de Roma en la creación del concepto mismo de lo español. En cuanto a la Historia, desde muy pronto los romanos se acostumbraron a ver como una unidad lo que en un principio no era más que un conjunto de pueblos diferentes; a pesar de sus divergencias, vieron en ellos una comunidad humana dotada de algunas cualidades comunes. Más adelante se va formando en Hispania un sentimiento provincial sobre el marco creado por

La sesión de apertura.

La sesión de clausura en Barcelona.

Roma; sentimiento provincial que es la base del nacional posterior. Y en Orosio hay ya un claro patriotismo español. Es más, en la España romana encontramos una serie de rasgos de la vida nacional: por ejemplo, como en los siglos XVI y XVII Castilla, la Celtiberia presenta en la Hispania romana el núcleo selectivo.

Algo análogo puede decirse respecto de la lengua. Desde fecha antigua, los romances peninsulares tienen una serie de rasgos comunes; es decir, que en época visigótica existía la tendencia a convertir el latín de Hispania en una lengua más o menos unitaria. Aquí no sólo interviene un factor geográfico, sino que algunas de las bases de la evolución de los dialectos peninsulares, o de algunos de ellos, fueron puestas ya por la propia Roma. En su opinión, ello fue consecuencia de la antigüedad de la colonización de España y del carácter dialectal suritálico de muchos de sus pobladores, lo que provocó el desarrollo de ciertos rasgos característicos de varios dialectos hispánicos.

Por último, el Ministro de Educación Nacional, D. Jesús Rubio, declaró inaugurado el Congreso en nombre de S. E. el Jefe del Estado.

Más tarde, las autoridades y congresistas asistieron a una recepción dada en su honor por el Comité de Organización en los salones del Hotel Palace.

Las sesiones científicas

Miércoles día 5.

A las nueve de la mañana comenzaron las tareas científicas del Congreso con el desarrollo de la ponencia *Panorama actual de la gramática griega y latina*, a cargo del catedrático de Filología griega de la Universidad de Salamanca, D. Martín Sánchez Ruipérez. Presidió el profesor Pierre Chantraine, de la Universidad de París. El ponente pasó re-

vista crítica a las tendencias y métodos de la lingüística griega y latina durante los últimos cuarenta años y se detuvo en las orientaciones y escuelas actuales, sobre todo el estructuralismo. A esta ponencia, de marcado carácter analítico e histórico, fueron presentadas diez comunicaciones por los señores Carrasco, Chantraine, Delatte, García Calvo, Mariné, Muñoz Valle, Pariente, Pericay, Rodríguez Adrados y Zaragoza.

A las once y media de la mañana desarrolló su ponencia sobre *Ciencia helénica y ciencia moderna: la φύσις en el pensamiento griego y en la cosmología postmedieval*, D. Pedro Laín Entralgo, catedrático de Historia de la Medicina de la Universidad de Madrid. Señaló en ella los rasgos característicos de la concepción griega de la naturaleza a través de las distintas épocas y su asunción por el pensamiento cristiano en una síntesis básica para la comprensión de la noción moderna de la ciencia. A esta ponencia presentó una comunicación el profesor Lasserre, de la Universidad de Lausana. La sesión fue presidida por el profesor Grégoire, de la de Bruselas.

Terminada la jornada de trabajo matutina, los congresistas visitaron los fondos arqueológicos del Museo del Prado, guiados por su conservador D. Antonio Blanco Freijeiro.

A las cuatro y media de la tarde, y bajo la presidencia del profesor Johannes Irmscher, de la Universidad de Berlín, presentó su ponencia sobre *Filología y Derecho romano* D. Alvaro d'Ors, catedrático de Derecho romano de la Universidad de Santiago de Compostela. Hizo historia el ponente de la cuestión a través de las modernas escuelas de romanistas y señaló las razones que exigen la colaboración entre ambas disciplinas y la necesidad de una crítica filológica para los cultivadores del Derecho romano. Los señores Fernández-Galiano (D. Antonio) y Pariente Herrejón presentaron sendas comunicaciones a esta ponencia. En sesión simultánea, presidida por D. Vicente García Blanco, de la Universidad de Zaragoza, fueron leídas diversas comunica-

ciones de tema libre por los señores Cirac, Golobardes, P. Oroz, Pérez Rioja, Sanz y Díaz y Sanz Franco.

A las ocho de la tarde, y en los Jardines de Cecilio Rodríguez (Parque del Retiro), el Excmo. Ayuntamiento de Madrid ofreció una recepción en honor de los congresistas.

Jueves día 6.

Las sesiones científicas comenzaron con la ponencia del profesor Rodríguez Adrados, catedrático de Filología griega de la Universidad de Madrid, sobre el tema *La interpretación de Platón en el siglo XX*. Hizo un estudio muy completo de las distintas orientaciones que han caracterizado la imagen que nuestra centuria ha ido elaborando de la filosofía platónica, concluyendo con el señalamiento de algunos de los rasgos que, a su juicio, deben presidir esta imagen en nuestra época. A esta ponencia presentaron comunicaciones los señores Alsina, Díaz Tejera, P. Elorduy, García Calvo, Irmscher, Lledó, Moreau y Rúbert Candau. La sesión fue presidida por el profesor Joseph Moreau, de la Universidad de Burdeos.

A las once y media de la mañana leyó su ponencia sobre *Los «poetae nouí»: sus características e influencias* el catedrático de Lengua y Literatura latinas de la Universidad de Valencia, D. Miguel Dolç y Dolç, en sesión presidida por monseñor Vives y Gatell. Fue resumiendo un estudio muy pormenorizado y erudito sobre tema tan fundamental para el conocimiento de los orígenes de la poesía auténticamente latina y su posible originalidad con respecto a la griega. Presentaron comunicaciones a esta ponencia los señores Magariños y Valentí.

A continuación los congresistas visitaron el Museo Arqueológico Nacional.

Por la tarde, y en dos sesiones simultáneas, fueron leídas comunicaciones de tema vario. La dedicada a los temas

de Filología griega y latina fue presidida por el profesor Moralejo, de la Universidad de Santiago, y en el curso de la misma leyeron comunicaciones los señores Fernández Pousa, García de Diego López, Egea, Grégoire, Irmscher, Láscaris-Comneno, López y López y P. Mayor. La sesión de Arqueología fue presidida por el profesor García y Bellido, de la Universidad de Madrid, y en ella presentaron comunicaciones los señores Belda, Blázquez Martínez, Fernández de Avilés, Fletcher, Lasheras, Ramos Folqués y Romanelli.

A las ocho de la tarde la Excma. Diputación Provincial de Madrid dio, en honor de los congresistas, una recepción ofrecida en bellas palabras por su Presidente, marqués de la Valdavia.

Viernes día 7.

A las nueve de la mañana desarrolló su ponencia sobre *La tradición clásica en la literatura española contemporánea* el catedrático de Filología griega D. José S. Lasso de la Vega. Precisó el concepto de lo clásico y la necesidad que el hombre tiene de insertarse en una tradición. El estudio de la tradición clásica en la literatura española contemporánea es tema que espera aún ser abordado y del que se deducirán conclusiones de interés en punto a la actitud del hombre español frente al fenómeno clásico. El ponente examinó las huellas de la tradición clásica en la literatura actual española, en la lírica, teatro y novela, sincronizándola con la actitud adoptada a este respecto por el resto de la literatura europea. Poetas modernistas y postmodernistas, adaptaciones y reelaboraciones originales del drama griego, el influjo del mito clásico en la novelística contemporánea, fueron los temas examinados en este bosquejo. Tal huella es menos perceptible entre nosotros que en la literatura francesa, alemana o inglesa, y ello se debe al escaso contacto que

con el mundo clásico ha tenido, durante el siglo pasado y primeras décadas de la centuria actual, el hombre español. A esta ponencia presentaron comunicaciones las señoritas Lampreave y Rodríguez Monescillo y los señores Alsina, Echave-Sustaeta, Rodríguez Panyagua, Valentí y Vergés. La sesión fue presidida por el profesor Rodríguez Adrados.

A última hora de la mañana el Congreso, bajo la presidencia de la Mesa directiva, se constituyó en sesión plenaria para escuchar la relación, resumida por D. Eugenio Hernández Vista, de los trabajos desarrollados por las reuniones pedagógicas, organizadas por la Sociedad Española de Estudios Clásicos en colaboración con la Dirección General de Enseñanza Media, de las cuales hablamos más adelante. Seguidamente se procedió a la aprobación, para su elevación a las autoridades competentes, de las conclusiones del Congreso, cuyo texto incluímos también más abajo.

Previamente, y en sesión simultánea con la lectura de comunicaciones presentadas a la ponencia de la mañana, fueron leídas algunas procedentes de la Sección de Tema vario (Filología griega y latina). La sesión fue presidida por el profesor Fernández-Galiano y en el curso de la misma leyeron trabajos la señorita Photiadès, D. Lisardo Rubio y los PP. O'Callaghan, Oroz y Ortega.

Por la tarde, a las cuatro, D. Antonio Blanco Freijeiro, catedrático de Arqueología de la Universidad de Sevilla, leyó su ponencia sobre *El problema de Tartessos*. Hizo un estudio muy completo de tan debatida cuestión, historiando las diversas tendencias de la crítica al respecto y presentando sus puntos de vista con aportaciones originales en algunos aspectos. Seguidamente fueron leídas seis comunicaciones sobre temas relacionados con la ponencia, cuyos autores eran los señores García y Bellido, García de Diego López, Pemán, Sanz y Díaz y Tovar. La sesión fue presidida por el profesor Romanelli.

A las siete de la tarde, la Agrupación Nacional de Música de Cámara ofreció un magnífico concierto en el Para-

ninfo de la Facultad de Filosofía y Letras, y seguidamente los congresistas fueron obsequiados por la Universidad de Madrid y su Facultad de Filosofía y Letras con un vino de honor ofrecido elocuentemente por el decano de aquella Facultad, D. José Camón Aznar. Más tarde, buen número de congresistas se reunió en un banquete en el Hotel Suecia. En nombre de los extranjeros asistentes dio las gracias el profesor Lasserre, contestando el profesor Rodríguez Adrados en nombre del Comité Organizador.

Visitas a Tarragona y Barcelona

A primera hora de la mañana del día 8 de abril un centenar de congresistas salió en autocares hacia Cataluña. Los gastos de transporte fueron sufragados por la Sociedad. Durante buena parte del día 9, estos congresistas visitaron los lugares de interés arqueológico de Tarragona, que les fueron explicados atentamente por los especialistas señores Serra Vilaró, Batlle Huguet, Ventura y Sánchez Real.

En la noche de este día dichos congresistas llegaron a Barcelona. La mañana del día 10 fue dedicada a la visita del Museo Arqueológico de Barcelona y los lugares de excavación de la ciudad romana y visigótica, que les fueron mostrados por los señores Maluquer, Udina, Serra Ráfols y Arribas. A mediodía fueron recibidos por el Excmo. Ayuntamiento de Barcelona, que les ofreció un vino de honor en el histórico Salón de Ciento.

Sesión de clausura

Tuvo lugar el día 10, a las siete de la tarde, en el Aula Magna de la Universidad de Barcelona. El solemne acto fue presidido por el Ministro del Gobierno Excmo. Sr. D. Pedro Gual Villalbí, quien ostentaba la delegación expresa de

S. E. el Jefe del Estado, y a quien acompañaban en el estrado presidencial, juntamente con el Presidente del Congreso, todas las primeras autoridades civiles, religiosas y militares de la Ciudad Condal.

Abierto el acto, el Rector Magnífico de la Universidad de Barcelona, profesor Torroja, pronunció unas palabras de bienvenida a los congresistas. El tema del Congreso resulta sumamente importante en una época en que se ensalza el cultivo de las ciencias y se olvida, en cambio, la formación espiritual del alumno, con lo que se produce un desequilibrio entre nivel técnico y educación. Es por ello —dijo—deber de todo universitario apoyar y agradecer la labor que se realiza en pro de la revalorización de los estudios clásicos.

A continuación, el Secretario del Congreso, D. José S. Lasso de la Vega, dio lectura a las conclusiones aprobadas en el mismo, que afectan a la situación de los estudios clásicos en las distintas esferas de la enseñanza y la investigación y que se incluyen más adelante.

El Presidente del Congreso, D. Manuel Fernández-Galiano, leyó el discurso de clausura. Comenzó expresando la satisfacción de los organizadores por el hecho de que haya sido posible celebrar esta última sesión en Barcelona, donde radica una de las más activas Secciones de la Sociedad. Pasó revista a la situación de los estudios clásicos en España, comenzando por la Enseñanza media, para referirse acto seguido a las Humanidades en la Universidad y en la investigación. Calificó de muy satisfactorio el estado actual de las labores españolas en este último campo, pues en múltiples sectores de los estudios clásicos los trabajos aquí realizados son objeto de general reconocimiento, especialmente en el extranjero. Puso de relieve de modo especial la existencia de una serie importante de revistas científicas y de empresas de tipo nacional e internacional. Dio las gracias a las personalidades y organismos que con su ayuda y aportaciones han hecho posible la celebración del Congreso y terminó exhor-

tando a los congresistas para que procuren vitalizar estos estudios y ponerlos en relación con el mundo actual y sus problemas. Pese a lo que pudiera parecer a una observación superficial, la clave de las cuestiones de este siglo, en que el primitivismo y la máquina, combinados o no, atentan contra la verdadera esencia del hombre, está en el mundo clásico.

Por último, el Ministro D. Pedro Gual Villalbí, en nombre de S. E. el Jefe del Estado, declaró clausurado el II Congreso Español de Estudios Clásicos.

Terminado el acto, al que asistió numeroso público, las autoridades y personalidades asistentes fueron obsequiadas con un vino de honor ofrecido por la Universidad. Más tarde, la «Societat Catalana d'Estudis Històrics» ofreció al Comité organizador y profesores extranjeros una cena en que hablaron, a la hora de los brindis, el Sr. Aramón Serra, el profesor Romanelli y D. Manuel Fernández-Galiano.

Reuniones pedagógicas

Organizadas conjuntamente por la Sociedad Española de Estudios Clásicos y por el Centro de Orientación Didáctica (Dirección General de Enseñanza Media), y coincidiendo con los días del Congreso, tuvieron lugar unas reuniones de estudio dedicadas a los problemas que la didáctica de las lenguas clásicas plantea en la Enseñanza Media. Estas reuniones fueron dirigidas por D. Eugenio Hernández Vista, catedrático de Latín del Instituto «Cervantes» de Madrid, y a ellas concurrieron, además de otros muchos congresistas, treinta catedráticos de griego y latín de Institutos, becados a tal efecto por el Ministerio de Educación Nacional.

Comenzaron a las diez de la mañana del día 4 de abril y continuaron durante los días 5 y 6. Fueron estudiados tres grandes temas generales: *Los procedimientos de adquisición del vocabulario griego y latino*, *La teoría gramatical y el comentario de textos* y *Consideraciones acerca del curso*

preuniversitario. Las conclusiones adoptadas, después de la presentación de muchas comunicaciones y sugestiones por parte de los asistentes, fueron resumidas por el Sr. Hernández Vista, ante una sesión plenaria del Congreso, en la mañana del día 7 de abril. Los puntos más sobresalientes son los que siguen:

Problemas de adquisición de vocabulario:

a) Se aconseja para la enseñanza recurrir a los diversos procedimientos existentes para dominar el vocabulario mínimo necesario en esta primera etapa de la docencia (vocabulario básico, agrupación de las palabras por afinidad etimológica e ideológica, y todo ello según los procedimientos más gratos a cada profesor: fichas, «carnets», cuadernos de vocabulario, etc.).

b) Para los exámenes de curso y grado deben proponerse a los alumnos los textos con las dificultades léxicas resueltas (mediante notas al pie del texto, por ejemplo) y dando como conocido un caudal de vocabulario determinado, que sería el de máxima frecuencia. Se puede calcular que para el grado elemental, incluyendo las palabras gramaticales, este caudal no rebasa el millar de términos en total.

Teoría gramatical y textos clásicos:

a) Ha sido unánime la postura de reducir, en las primeras etapas de la enseñanza, la doctrina gramatical a esquemas funcionales, que no deberán ser recetas científicas, sino que serán extraídos del saber científico, aunque queden incompletos.

b) Son necesarios libros de texto de mejor calidad, que ofrezcan de modo intuitivo la vida antigua a los alumnos de grado elemental. Hoy día hay magníficos libros y colec-

ciones fuera de España, y en España profesores preparados para hacerlos igualmente excelentes.

c) En el comentario de textos, junto con los aspectos puramente estéticos, habrá de prestarse gran atención a los éticos y sociales.

d) Se pide a las autoridades competentes que pongan mapas, diapositivas, láminas e instrumentos auxiliares a disposición de los Centros.

Las conclusiones relativas al curso preuniversitario se recogen en las generales del Congreso.

Conclusiones del Congreso

1.ª) Sugerir una reforma de la legislación actual sobre los libros de texto que, al abrir margen a una mayor iniciativa individual, permita al libro español de estas materias competir en calidad y presentación con el libro de texto extranjero. Ello sin perjuicio de que se refuerce la vigilancia en la aprobación oficial de dichos textos.

2.ª) Solicitar la presencia obligatoria en los Tribunales de grado, especialmente superior, y también en los del curso preuniversitario, en calidad de juez o como asesor, de un especialista en lenguas clásicas. Su ausencia ha sido, con frecuencia, causa de deficiencias que han motivado, más de una vez, la crítica pública. ¿Cómo garantizar la calificación justa de un ejercicio de griego por Tribunales ninguno de cuyos miembros conoce en absoluto dicha lengua?

3.ª) Solicitar una mayor antelación en el anuncio público de los textos que hayan de ser traducidos en el curso preuniversitario, lo que permitirá que las ediciones de dichos textos sean de mejor calidad. Estas ediciones deberían ser previamente aprobadas por el Ministerio de Educación Nacional, como lo son los restantes textos utilizados en el Bachillerato. En la selección de textos para este curso deben entrar también los poetas, hasta ahora excluídos, que no pre-

sentan mayor dificultad que alguno de los prosistas señalados ya y que, por otra parte, resultan esenciales para el conocimiento de la literatura y cultura clásica.

4.ª) Solicitar que en los exámenes de grado superior y de preuniversitario, en el ejercicio de griego, el comentario histórico-cultural se pida sin las limitaciones con que hasta ahora se ha pedido, de modo análogo a lo que se hace con el de latín.

5.ª) Reiterar la petición de que el latín sea incluído en el plan de estudios de las Secciones filiales y del Bachillerato nocturno. El título de Bachiller elemental obtenido mediante dichos estudios otorga a los alumnos idénticos derechos legales, pero no idéntica formacion que a los alumnos que siguen el plan de estudios normal, pues se les priva de un elemento que se considera esencial para su educación.

6.ª) Reiterar igualmente la petición de que el preuniversitario de Letras permita el acceso a la carrera de Medicina, de tan arraigada tradición humanística y para la cual se exige ahora necesariamente el de Ciencias.

7.ª) Pedir la inclusión del latín en los planes de estudio de las Escuelas del Magisterio. Además de las ventajas que de ello se deducirán para la formación general del maestro, se pondrá remedio a la difícil situación de los cada día más abundantes maestros nacionales que desean ingresar en la Facultad de Filosofía y Letras (Pedagogía) y que desconocen totalmente el latín. Al propio tiempo se pide que a dichos maestros, en el examen de ingreso en la Facultad, se les incluya una prueba de griego, exactamente como la tienen los demás alumnos.

2.ª) La opción, permitida actualmente, entre griego o árabe en los dos cursos comunes de la Facultad de Filosofía y Letras carece de toda fundamentación objetiva. El griego es esencial para la casi totalidad de las especialidades de dicha carrera: a un filósofo o pedagogo, por ejemplo, le provee de un instrumento imprescindible y que no admite parangón con el interés que para él pueda poseer el cono-

cimiento del árabe, necesario sólo para los semitistas y para alguna muy concreta especialidad (historia medieval de España, por ejemplo). Incluso las posibilidades prácticas de empleo de los conocedores de la lengua árabe (factor que pudo ser tomado en consideración en algún momento) han cambiado sustancialmente en los últimos tiempos. En todo caso, si se piensa que el árabe es imprescindible en el plan de estudios de las Facultades de Letras, inclúyasele obligatoriamente. Lo absurdo a todas luces es esta opción, caso absolutamente único en dicho plan de estudios, y precisamente a costa del griego.

9.ª) Llamar la atención de las autoridades competentes sobre la situación del Museo de Reproducciones Artísticas de Madrid, que tan útiles servicios prestaba en la enseñanza del arte antiguo, y solicitar su reinstalación, aunque sea en un local provisional.

10.ª) Solicitar, dentro de una política, cada vez más deseable, de coordinación entre el Ministerio de Educación Nacional y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, un mayor apoyo al Instituto «Antonio de Nebrija», que desempeñó un papel decisivo en el renacimiento de los estudios clásicos de nuestra Patria, pero que sigue teniendo el mismo presupuesto económico que hace veinte años, insuficiente para cubrir las más elementales necesidades de publicaciones, compra de libros, etc.

11.ª) Publicar en la revista *Estudios Clásicos*, órgano de nuestra Sociedad, una referencia de las memorias de Licenciatura en Filosofía Clásica presentadas cada año en las distintas Secciones.

12.ª) Formular un voto en pro de la extensión del movimiento llamado «Latín vivo».

13.ª) Establecer la periodicidad de los Congresos de Estudios Clásicos en cinco años de uno a otro.

14.ª) Formular un voto de gracias al Comité Organizador del II Congreso Español de Estudios Clásicos.

Estas conclusiones han sido elevadas a las distintas auto-

ridades competentes, alguna de las cuales ha prometido ya su apoyo para llevarlas a la práctica. De ello iremos dando cuenta a nuestros socios en boletines sucesivos.

Actas del Congreso

Su publicación está económicamente asegurada. Las suscripciones ya abonadas de los señores congresistas se calcula que sufragarán la mitad del coste de edición; la otra mitad será puesta por la Sociedad. Hay todavía algunos autores de comunicaciones que no han remitido el original de las mismas a la Secretaría del Congreso. Les rogamos lo hagan a la mayor urgencia, entendiéndose, en caso contrario, que renuncian a su publicación. Por necesidades obvias de espacio se ha limitado la extensión máxima de cada comunicación a siete u ocho páginas impresas.

OTRAS NOTICIAS DE LA SOCIEDAD

Entrega de Premios del Concurso de Preuniversitario

El acto público de entrega de premios del IV Concurso Nacional, convocado por la Sociedad Española de Estudios Clásicos, entre alumnos del curso preuniversitario (Letras) 1960-61, tuvo lugar el día 17 de mayo, a las siete de la tarde, en el Salón de Actos del Instituto «San Isidro» de Madrid. Juntamente con los directivos de la Sociedad presidieron este ya tradicional acto representantes de la Inspección Central de Enseñanza Media y de los Directores de los Institutos madrileños, y asistieron a él muchos catedráticos de Lenguas clásicas y alumnos de los Institutos y Colegios de la capital. El premio de griego fue concedido al alumno del Instituto «Ramón Llull» de Palma de Mallorca, D. Andrés

Rigo Sureda, por su trabajo sobre el tema *Valor histórico de la obra de Heródoto*; y el de latín, al alumno del Instituto «Jorge Juan» de Alicante, D. Antonio Seva Llinares, por su estudio sobre *Historia y leyenda en el libro primero de Tito Livio*. Como nuestros socios saben, estos premios consisten en el diploma correspondiente, 2.000 pesetas, un lote de libros de tema clásico y el abono de los gastos del viaje y estancia. Este año fueron concedidos dos accésits (diploma y lote de libros): el de griego, a la señorita María Isabel Casín Pozo, del Instituto «Núñez de Arce» de Valladolid, y el de latín, a D. Alejandro Fernández Barreiro, del Colegio «Lasalle» de Santiago de Compostela.

De acuerdo con lo estipulado en las bases del concurso, los dos alumnos premiados hicieron una exposición oral de sus trabajos y, a continuación, el Presidente de la Sociedad pronunció unas elocuentes palabras alusivas al significado de tan simpático acto.

ALTAS

D. Santiago Abengoechea Bernal, Zaragoza.
D. Gerardo Aparicio García, Salamanca.
R. P. José Ignacio Aresti García, S. I., Villagarcía de Campos (Valladolid).
D.ª Carmen Arregui de la Madrid, Barcelona.
D. Vicente Blanco García, Zaragoza.
D. Angel Casado Ruiz, Alicante.
D. Víctor Ricardo Casalí Patrón, Salamanca.
D. Valentín Díez González, Madrid.
D. Julio Cruz Gámez, Madrid.
D.ª Honoria Feijoo Barrero, Madrid.
D.ª Carmen García de Diego, Madrid.
D.ª Juliana Gómez Martín, Segovia.
D. José M.ª Guinot Galán, Albacete.
D. Pedro Hernández Lomana, Salamanca.
D. Francisco Herrero Martín, Salamanca.
D.ª Carmen Huerta Gutiérrez, Madrid.
D. Antonio Lambea Valero, Zaragoza.
D. Alejandro Lifchuz, Madrid.
R. P. Eugenio Martín Ruiz, Pastrana (Guadalajara).

D.ª María Teresa Martos Estévez, Jaén.
R P. Manuel Ortega Lope, Pastrana (Guadalajara).
D. Francisco Pejenaute Rubio, Madrid.
D. Carlos Posac Mon, Ceuta.
D. Ismael Roca Meliá, Tortosa (Tarragona).
D.ª Esperanza Rodríguez Monescillo, Madrid.
D. José Sanz Ramos, Pontevedra.
D. Pedro Valdecantos García, Madrid.
D. Eladio Villagrasa Tamborero, Segorbe (Castellón).
D. Angel Zorita Tomillo, Madrid.

INFORMACION ACADEMICA

CATEDRAS DE UNIVERSIDAD

En virtud de oposición (cf. pág. V 480) se nombra al Dr. Udina Catedrático de *Prehistoria e Historia de España en las Edades Antigua y Media e Historia General de España (Antigua y Media)* de la Universidad de Valladolid y se declara desierta la del mismo nombre de Santiago (19-XII-1960, *B. O.* del 26-I-1961). Se anuncia a concurso esta última (26-I-1961, *B. O.* del 14-III).

* * *

Se amplía (cf. pág. V 59) el plazo para la reserva de Cátedra en la excedencia activa del Dr. Tovar (13-XII-1960, *B. O.* del 23-I-1961).

* * *

Se concede la excedencia especial (cf. pág. V 151) al Dr. Nieto Gallo, Catedrático de *Arqueología, Epigrafía y Numismática* de Murcia (7-III-1961, *B. O.* del 3-IV).

CATEDRAS DE INSTITUTO

Por error decíamos en pág. V 481 que habían sido anunciadas a concurso las Cátedras de *Lengua Latina* de Aranda de Duero, Baeza, Calahorra, Ciudad Real, Ciudad Rodrigo, El Ferrol del Caudillo, Lorca, Mahón, Málaga (masculino), Osuna, Ponferrada y Requena; pero en realidad se trata de una convocatoria de oposición. Son admitidos los opositores Sres. Rodríguez de Lama, Sánchez Alegría, Srta. Ortiz Jover, Soler, Sardá, Fernández Girón, Veiga, Hernández Ortega, Srta. Vendrell, Palou, Verona, Srta. Rodón, Srta. González Sánchez, García Fraile, Huerga, Turmo, Gañán, Alonso Santos, Srta. Polo, Srta. Bobadilla, señorita Estefanía, Ruiz Rabre, Srta. Guaza, Srta. Crisanto, Gómez García, Ballano, Srta. Catalá, Srta. Sánchez Fernández, Srta. Hoyos, señorita González Pujol, Srta. Gandía, Srta. Condom, Srta. Pelechá, Vare-

la, Srta. Rodríguez Fernández, Pérez Cid, Martínez Pujalte, Sánchez Pérez, Srta. Pastor, González Gutiérrez, García García, Araujo, Rovira, García Molina, Sanz Abad, Sanz Sanz, García Alvarez, Matas, Díaz Villamor, Escudero, Srta. Roca, Barge, Srta. García Cebolla, Sra. Martínez Figueroa, Ferris, Moro, Núñez Ramos, Rodríguez Bordallo, señorita Jurado, Srta. Díaz González y Srta. Martín Narváez (15-X-1960, *B. O.* del 5-XI). Son excluídos provisionalmente la Srta. Guaza y el señor Moro (7-XII-1960, *B. O.* del 26) y admitida, por último, dicha señorita (18-II-1961, *B. O.* del 10-III). Es designado el Tribunal correspondiente, del que forman parte, como presidente, el Sr. Blanco García, y como vocales, los Sres. Mariné, Bosch, Florit y Martínez Ugartemendía; y, en calidad de suplentes, los Sres. Rubio Fernández, como presidente, y Díaz y Díaz, Báncora, Estefanía y Srta. Soler, como vocales (30-XII-1960, *B. O.* del 11-II-1961). Se anuncia el comienzo de los ejercicios para el 22-V-1961 (4-IV-1961, *B. O.* del 8).

* * *

Se convocan a oposición (cf. págs. IV 92 y 325 y V 152, 201 y 481) las Cátedras de *Lengua Griega* de Albacete, Cáceres, Gerona, Huelva, Huesca, Jaén, Lugo (femenino), Palencia, Santa Cruz de la Palma, Teruel y Vitoria (17-XII-1960, *B. O.* del 31-I-1961).

* * *

Son designados los señores citados en pág. V 489 para las Cátedras de *Lengua Griega* que allí se mencionan y se declara la no provisión de las que también en dicha página se relacionan (14-XII-1960, *B. O.* del 25-I-1961).

* * *

Se concede la situación especial de merma de facultades (cf. pág. IV 473) al Sr. Llauró, Catedrático de *Lengua Latina* de Figueras (20-III-1961, *B. O.* del 15-IV); y la excedencia activa (cf. pág. III 519) al Sr. Fernández Ramírez, de *Lengua Griega* de Alcalá de Henares (15-III-1961, *B. O.* del 15-IV).

* * *

Se designa, para juzgar el concurso de traslado a las Cátedras de *Lengua Griega* de Murcia (masculino), Osuna y Plasencia (cf. pág. V 481), a los Sres. González Laso, como presidente, y Ortiz Muñoz, Verdú, Rodríguez Adrados y Gil, como vocales; y, en calidad de suplentes, a los

Sres. Rodríguez Lesmes, como presidente, y Tena, Cos, Sra. Cerezo y Olives, como vocales (2-XII-1960, *B. O.* del 3-II-1961). Es nombrado, de resultas de dicho concurso, para Murcia el Sr. Golobardes, procedente (cf. pág. V 202) del femenino de la misma ciudad; y las otras dos Cátedras quedan desiertas (4-III-1961, *B. O.* del 15-IV).

* * *

Se convocan a concurso las Cátedras de *Lengua Latina* y *Lengua Griega* del recién creado Instituto femenino de Las Palmas (25-III-1961, *B. O.* del 11-IV).

* * *

Se designa, para juzgar el concurso de traslado (cf. pág. V 481) a las Cátedras de *Lengua Latina* de Santa Cruz de la Palma y Valencia (masculino), a los Sres. Ortiz Muñoz, como presidente, y Morán, Querol, Magariños y Marín Feña, como vocales; y, en calidad de suplentes, a los Sres. García Alvarez, como presidente, y Bosch, Díaz Regañón, señora Rodríguez Seijas y Hernández Vista, como vocales (2-XI-1960, *B. O.* del 3-XII). Es nombrado, de resultas de dicho concurso, para Valencia el Sr. Feo, procedente (cf. pág. III 520) de Játiva, y la otra Cátedra queda desierta (28-I-1961, *BB. OO.* del 24-II y 11-III).

* * *

Se jubila (cf. pág. III 519) al Sr. Santos Coco, Catedrático de *Lengua Latina* de Barcelona («Balmes»), y se concede la excedencia voluntaria a la Srta. Vergara (cf. ibid.), de la misma materia de Avila (11 y 21-X-1960, *B. O.* del 16-XI). Se anuncian a concurso (cf. pág. V 481) dichas dos Cátedras y las de igual asignatura de Algeciras, Cáceres (cuyo titular, cf. pág. III 519, ha pasado a inspector), Linares, Manresa, Mieres (Instituto de nueva creación), Reus, Santander y Centros Oficiales de Patronato, recién fundados, de Molina de Aragón, San Fernando y Villacarrillo (3-XII-1960, *B. O.* del 2-I-1961).

* * *

Se anuncian a concurso (cf. págs. V 481, 489 y supra) las Cátedras de *Lengua Griega* (8-III-1961, *B. O.* del 25) de Cádiz, Córdoba, La Laguna, Melilla, Murcia (femenino) y Santiago (femenino).

ADJUNTIAS DE INSTITUTO

En virtud de concurso (cf. págs. V 484-485) son designados, para las adjuntías de *Lengua Griega* de Madrid («Isabel la Católica»), Barcelona («Balmes» y «Montserrat»), Bilbao (masculino) y Salamanca (femenino), las Srtas. Merino del Alamo, Medrano, Riera y González González y el Sr. Fonseca, procedentes, respectivamente (cf. págs. V 308 y 483-484), de Alcalá de Henares, Barcelona («Verdaguer»), Santiago (femenino), Santander y Santiago (masculino). 19-IX y 24-X-1960 y 23-I-1961 (*BB. OO.* de 10 y 16-XI-1960 y 18-II-1961). Se concede la excedencia al Sr. Fonseca (6-XII-1960, *B. O.* del 1-II-1961).

* * *

Se concede la excedencia a los adjuntos de *Lengua Latina* (cf. páginas V 308 y 482) Sra Navarro Mayor (Soria), Srta. Perdomo (Arrecife) y Sres. Hernández Hernández (Lugo, masculino) y González Prieto (Segovia). 15 y 25-XI y 6-XII-1960 y 20-II-1961 (*BB. OO.* de 5-I, 1-II y 11-III-1961).

* * *

Son jubilados (cf. pág. V 482) los titulares de igual materia Sres. Alonso Manzanera (Madrid, «Lope de Vega») y Herrero Camino (Ciudad Rodrigo). 28-XI y 6-XII-1960, *BB. OO.* de 5-I y 1-II-1961.

* * *

En virtud de concurso (cf. págs. V 484-485) son designados, para las adjuntías de *Lengua Latina* (cf. pág. V 309) de Arrecife (2.ª) y Santa Cruz de la Palma (2.ª), a las Srtas. Rodríguez Delgado y Hernández de la Nuez, procedentes, respectivamente, de Tortosa y Lorca (19-IX-1960, *B. O.* del 10-XI). Quedan desiertas (cf. ibid.) las de *Lengua Griega* de Barcelona («Menéndez Pelayo»), Bilbao (femenino), Ciudad Real, Granada (masculino), Guadalajara, Plasencia y Valladolid (masculino). 24-X-1960 (*B. O.* del 16-XI).

* * *

Se anuncian a concurso las adjuntías de *Lengua Griega* y *Lengua Latina* del Instituto de Las Palmas (femenino), recién creado (25-III-1961, *B. O.* del 11-IV).

* * *

Son destinados al Centro de Orientación Didáctica los adjuntos de *Lengua Latina* Sr. Martínez Galán y Srta. Rodríguez Fernández, procedentes, respectivamente (cf. págs. V 308 y V 482), de Calatayud y La Laguna (29-IX-1960, *B. O.* del 10-XI).

* * *

Se anuncian a concurso (cf. supra) las adjuntías de *Lengua Griega* de Badajoz, Barcelona («Verdaguer»), Burgos, Ceuta, Córdoba, Cuenca, Las Palmas, Melilla, Mieres, Santa Cruz de Tenerife, Santander, Santiago (femenino), Seo de Urgel y Zamora y las de *Lengua Latina* de Antequera, Aranda de Duero, Astorga, Ciudad Rodrigo, Lorca, Lugo (masculino), Madrid («Lope de Vega»), Mahón (2.ª), Manresa, Mieres, Osuna y masculino (2.ª) de Pamplona (2-XII-1960, *B. O.* del 13). Se designa la comisión correspondiente, compuesta por los Sres. García Alvarez, como presidente, y Pizarro y Blasco, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Sres. Ramiro, como presidente, y Alonso-Villalobos y Vidal, como vocales (3-II-1961, *B. O.* del 13-III).

* * *

Se confirma (cf. pág. V 484) la lista de opositores a adjuntías de *Lengua Griega* y *Lengua Latina* (15-XII-1960, *B. O.* del 4-I-1961). Se designan los Tribunales correspondientes. Para la primera oposición lo componen los Sres. Lérida, como presidente, y Jareño, Sánchez Lasso de la Vega, Vicuña y García Salvador, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Sres. Perea, como presidente, y Sra. Pascual Xufré, Sr. Gil y Srtas. Rey y Gómez-Tejedor, como vocales; y para la segunda, los señores Barquero, como presidente, y Srtas. Martín Tordesillas y Albertos y Sres. Cabrera y González Brañas, como vocales; y, en calidad de suplentes, los Sres. Gormaz, como presidente, y Srta. Soler y Sres. Boira, Martínez Galán y Falcón, como vocales (15-XI-1960, *B. O.* del 7-XII). Los cuestionarios correspondientes pueden hallarse en págs. 411-414 del núm. 76-78 (febrero-marzo 1961) de *Enseñanza Media*.

OPOSICIONES A LA CATEDRA DE FILOLOGIA GRIEGA (PARA DESEMPEÑAR LENGUA Y LITERATURA GRIEGAS) DE LA UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

El Tribunal se constituyó en la forma indicada en pág. V 480.

La presentación se verificó el 4-IV-1961. Compareció un opositor, que se retiró después del cuarto ejercicio, por lo cual se declaró no haber lugar a la provisión.

El cuestionario fue el siguiente:

1. Posición del griego entre las lenguas indoeuropeas.—2. Datos y criterios para la prehistoria de los dialectos griegos.—3. Grupos consonánticos del griego en el segundo milenio.—4. El acento griego.—5. Tratamiento griego de las semivocales indoeuropeas.—6. Los diptongos.—7. Morfología del sincretismo de los casos.—8. Morfología del perfecto.—9. Sintaxis del acusativo.—10. Sintaxis de los modos.—11. Sintaxis de las oraciones subordinadas con ὡς.—12. Los metros dactílicos.—13. Papirología documental y literaria.—14. La transmisión manuscrita de los poemas homéricos.—15. Problemas históricos y arqueológicos de los poemas homéricos.—16. *Los trabajos y los días* de Hesíodo.—17. La concepción del hombre en la lírica arcaica.—18. La elegía helenística y el problema del origen de la elegía romana.—19. Tragedia y sofística.—20. El público en relación con la obra literaria en la Grecia antigua.

OPOSICIONES A LA CATEDRA DE FILOLOGIA LATINA (2.ª) DE LA UNIVERSIDAD DE MADRID

El Tribunal se constituyó en la forma indicada en pág. V 395.

La presentación se verificó el 4-IV-1961. Comparecieron cuatro opositores.

El cuestionario fue el siguiente:

1. El latín en el cuadro de las lenguas indoeuropeas.—2. Las lenguas indoeuropeas en la Italia primitiva.—3. Elementos rurales en la lengua latina.—4. Formación y evolución de los antropónimos latinos.—5. La helenización y los helenismos de la lengua latina.—6. La lengua de Séneca.—7. Latín vulgar.—8. Tertuliano, renovador de la lengua latina.—9. El latín de los humanistas.—10. El vocalismo indoeuropeo y su proyección en latín.—11. Evolución del vocalismo latino.—12. El acento latino.—13. Causas y fases de la ruina de la declinación.—14. Los perfectos latinos en *-si* y *-ui*: origen y evolución.—15. Morfología y sintaxis del comparativo.—16. Morfología y sintaxis del gerundio y gerundivo.—17. Tiempos y aspectos en latín.—18. La prohibición en latín.—19. Oraciones temporales latinas.—20. Oraciones condicionales latinas.—21. La crítica textual de los autores latinos.—22. La tragedia romana.—23. Horacio y Virgilio ante la política de Augusto.—24. El *corpus Tibullianum* y sus problemas.—25. Los metros de Horacio y sus antecedentes griegos.

El doctor Mariné desarrolló en el tercer ejercicio la lección 15 (*Evoluciones fonéticas debidas al sistema. Vocalismo: hipótesis sobre la neutralización de breves en sílaba medial abierta; dobletes con vocal apocopada, etc. Consonantismo: hipótesis sobre la constitución del con-*

sonantismo protohistórico, africación de anteropalatales, etc. Concepto de catálisis. Discusión). Y en el cuarto, la 113 (*Lucano. «La Farsalia». Poetas menores*). En el sexto, los opositores desarrollaron los temas 10 y 24.

El quinto ejercicio constó de las siguientes partes: 1.ª Traducción sin diccionario de un trozo de Séneca (*Ep. a Lucilio* LXXXI 1-10) sacado a la suerte con Suetonio y Livio (dos horas). 2.ª Traducción, sin diccionario y con comentario fonético, morfológico y métrico, de un trozo de Terencio (*Phorm.* 231-252) sacado a la suerte con Plauto (tres horas). 3.ª Traducción, con diccionario y con comentario sintáctico y estilístico, de un trozo de Tito Livio (VIII 23, 1-12) sacado a la suerte con San Agustín y Tácito (tres horas). 4.ª Traducción, con diccionario y comentario estético-literario, de un trozo de Lucano (IX 117-164) sacado a la suerte con Frudencio y Estacio (tres horas). 5.ª Traducción al latín de una versión española de Cic., *Quaest. acad.* II 8 (dos horas).

El doctor Mariné fue propuesto por mayoría para la cátedra. La oposición terminó el 2-V-1961.

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

RESEÑAS

ESTUDIOS CLÁSICOS *publicará, en el grado en que lo permitan el espacio y la índole de la revista, reseñas bibliográficas de aquellos libros más o menos relacionados con nuestras materias cuyos autores o editores envíen un ejemplar a la Redacción.*

J. CARRIÈRE: *Stylistique grecque.* París, Klincksieck, 1960. Un vol. en 4.º menor de 219 págs.

Se trata de una obra de finalidad escolar, pero extraordinariamente útil para profundizar en el conocimiento de la lengua griega; o, mejor dicho, de la prosa ática, que es de la que se ocupa más precisamente. Bajo el nombre de estilística incluye Carrière fundamentalmente dos cosas: de un lado, el genio de la lengua, puesto de relieve constantemente por la comparación con el francés (en la mayoría de los casos sería indiferente sustituirlo por el español); de otro, los recursos afectivos y expresivos. En ambos puntos, el autor creo que depende principalmente de la concepción de C. Bally. No oculto que esta idea de la estilística me parece hoy un tanto superada y que en realidad lo que hace Carrière es seleccionar una serie de hechos ya de lengua, ya de habla, que resultan extraños a primera vista a un lector moderno. Pero, dejando lo que de estilística pueda faltar en el libro —el autor no ha intentado, por otra parte, hacer obra completa— y lo que es propiamente Gramática, lo que resulta indudable es que el enfoque con que está escrito completa los tratados gramaticales usuales y, aun allí donde coincide con ellos, ilumina su doctrina desde un nuevo punto de vista. Por ello decíamos que la obra es útil para el perfecto conocimiento de la lengua griega; y añadimos que, aun dentro de su falta de pretensiones científicas, contiene notables aportaciones para una Sintaxis y una Estilística griegas científicas, terrenos en los que tanto queda por hacer.

Los temas que se tocan son muy variados. Destacamos los capítulos dedicados a la expresión nominal (epíteto, atributo, etc.; su uso en relación con el francés), a los pronombres (cf., por ejemplo, págs. 52 ss., sobre los relativos como elementos «estilísticos» para «nuancer» la unión entre las oraciones), a la parataxis e hipotaxis (en cuanto son empleadas con finalidades no puramente de expresión lógica). Un poco breve y a veces falto de problematismo es lo relativo a los temas verbales (tiempo y aspecto) y a los verbos con preverbio, al orden de palabras, a las partículas, etc.; pero no por ello será menos precioso todo ello para los escolares. Y en todas partes se encuentran observaciones sobre hechos que en una sintaxis normal pasarían inadvertidos: cf., p. ej., págs. 79 ss., sobre la expresión en griego del sujeto indefinido; págs. 90 ss., sobre la expresión de la circunstancia; etc. Particularmente prácticos son los párrafos griegos comentados desde los puntos de vista estudiados y, al contrario, los ensayos de traducción al griego de textos franceses para hacer ver la diferencia de los dos sistemas y la manera de vencer las dificultades. Por ello este libro es también de utilidad para aprender la técnica de hacer comentarios de textos griegos en clase.

El último capítulo contiene una pequeña historia —demasiado breve— del desarrollo del estilo en la prosa griega, con ejemplos de la misma (págs. 182 ss.); y en las págs. 189 ss., el autor expone unas nociones sobre la que llama «estética del estilo» (?), es decir, imágenes, ritmo, etcétera. Una vez que el autor se resolvió a seguir las distinciones lingüísticas familiares a los estudiantes, como dice en el «avant-propos», esta separación se hace inevitable, aunque vaya contra las tendencias de la Estilística contemporánea.—F. R. ADRADOS.

J. BOMPAIRE: *Lucien écrivain. Imitation et création.* Bibliothèque des Écoles Françaises d'Athènes et de Rome, CXC, París, E. de Boccard, 1958. Un vol. de 794 págs.

Luciano como escritor. Tal es el tema que exhaustivamente aborda Bompaire en este voluminoso trabajo que no sólo pretende dar una síntesis de todo cuanto se ha escrito sobre el tema, sino que aporta, además, interesantes puntos de vista nuevos sobre los métodos de Luciano en el uso de sus fuentes. En realidad, la bibliografía existente sobre este punto particular no es muy abundante. Aparte de las páginas que le ha dedicado M. Croiset en su interesante *Essai*, un capítulo de Hirzel y el libro de Helm *Lukian und Menipp*, puede decirse que el problema apenas había sido tocado por los críticos.

Un punto central del libro es la discusión de las fuentes de Luciano, abordada en la segunda parte (*La création rhétorique*, págs. 157-543). Punto tocado con muy buen criterio, realmente. El libro ya citado de

Helm representó, en su momento, un esfuerzo valioso para la comprensión de Luciano. Pero Helm, con su método analítico, había exagerado la tesis de la fuente única (¡Menipo!). Y aunque Mac Carthy había iniciado una reacción contra la tesis de Helm (*Yale Cl. St.* IV 1934, 3 ss.), puede decirse que sólo después de los minuciosos estudios de Bompaire estamos en situación de comprender la diversidad de fuentes utilizadas por el sofista de Samosata.

Lo nuevo que aporta Bompaire a la comprensión del escritor Luciano es la evidencia de que éste no se ha limitado a una sola y exclusiva fuente; de que la contaminación artística se halla en la raíz de toda su obra; de que, a pesar de que sus escritos se hallan plagados de *loci classici*, de tópicos, no por ello su obra deja de ser original. Por ello podrá el autor terminar su libro con estas palabras: «E incluso si, conservando el concepto discutible de originalidad, quisiéramos definir la de Luciano, diríamos que su originalidad consiste en imitar» (pág. 742).

La obra de Bompaire viene a situar en su justo punto el problema de la «originalidad» lucianea. Entre la tesis de Helm, que minimiza la aportación de Luciano, y las tendencias exageradas de autores como Chapman, Gallavotti y, muy recientemente, Quacquarelli, el punto de vista de Bompaire nos parece completamente acertado.

Libro, en fin, que debe conocer todo aquel que aspire a comprender el arte de Luciano, los métodos de que se sirve para su creación literaria, su estilo, el carácter de su obra, los procedimientos a que acude para provocar la risa, su sátira, el humor y la fantasía —a veces desbordante— del sirio.—J. ALSINA.

VICENTE BLANCO GARCÍA: *La lengua latina en las obras de San Agustín.* Universidad de Zaragoza, 1959. Un vol. de 80 págs. + 4 láms.

Aunque se trata del texto de una lección inaugural, el presente estudio de don Vicente Blanco García, catedrático de Filología latina de la Universidad de Zaragoza, encierra un indudable interés para los cultivadores, tan raros todavía entre nosotros, del latín «cristiano» o, como otros prefieren denominarlo, «de cristianos». Dadas las circunstancias especiales en que ha nacido, la obrita no podía tener, en menor espacio, un cuerpo más denso de doctrina y de materiales de estudio, como reflejan las ochenta y tres notas que ilustran la exposición; sus divisiones están presididas por un criterio transparente y sus diferentes apartados glosan, con método y rigor, cada una de las facetas lingüísticas de San Agustín.

El libro comprende cuatro capítulos. Los dos primeros sirven, en realidad, de marco para el cuadro de la expresión lingüística literaria del doctor de Hipona, tan variada en forma y estilo a lo largo de su producción, rica en géneros e intenciones. No puede faltar, por tanto, un

previo esbozo de los aspectos biográficos de San Agustín y de sus obras, así como de la lengua, literatura y estilo en los siglos IV y V, durante los cuales alcanza un período áureo la latinidad cristiana, «imitación genuina y nueva de la latinidad clásica». A continuación, don Vicente Blanco detiene la atención en los modelos literarios del santo obispo, señalando, con ejemplos, a su maestro predilecto, Cicerón, y presenta una visión general de los rasgos del estilo agustiniano y de los objetivos que pretende; como cualidades esenciales de su obra propone el orden, la flexibilidad, la abundancia y el colorido.

La lengua latina de San Agustín, tema específico del estudio, comprende el capítulo tercero, que tiene, naturalmente, la mayor extensión. La exposición, completa y a menudo detallada, refleja fielmente la misión literaria del escritor como representante máximo de la prosa latino-cristiana en el ocaso del Imperio y en los albores de la Edad Media. En el primer apartado se estudian su léxico y su morfología y se hace especial hincapié en la expresión de las ideas abstractas y en los empleos del verbo, adverbios, neologismos, vulgarismos, arcaísmos y helenismos; en el segundo, su sintaxis, con referencia a las particularidades de tipo sintáctico-estilístico, a la tendencia a las formas analíticas, al uso del subjuntivo con valor de futuro y a la solución de las oraciones interrogativas indirectas; en el tercero y último se explica el importante tema del período agustiniano en sus relaciones con el de Cicerón: hallamos, por tanto, una investigación sobre la colocación de las palabras en la frase y sobre las cláusulas cuantitativas y *cursus* rítmico, mientras los recursos de estilo —anáfora, etimología, sinonimia, antítesis, similicadencia— ocupan un lugar independiente en la revisión del arte equilibrado, exento de barroquismo y pintoresquismo, del doctor de Hipona.

Un último capítulo, forzosamente breve, está dedicado a la crítica textual y a la bibliografía agustiniana. En la «conclusión» se sitúa al obispo hiponense en la cima de la latinidad de la *ciuitas Dei*, así como Cicerón y Virgilio ocupan el vértice de la latinidad de la *ciuitas terrena*. El libro contiene, como apéndice, varias láminas de códices agustinianos, con su correspondiente transcripción y traducción.—M. DOLÇ.

A. TOYNBEE: *Hellenism. The History of a Civilisation*. Oxford University Press, 1959. Un vol. de 255 págs.

El célebre profesor londinense acaba de publicar un libro dedicado a analizar la civilización helénica, cuyas tesis, aunque probablemente no todas las expuestas dispongan de base lo suficientemente firme, son extraordinariamente sugestivas, dada la fama de que goza en la actualidad su autor. El estudio, traducido al castellano con el nombre *La civilización helénica*, ha sido publicado por Emecé Editores, Buenos Aires, 1960. El

contenido del libro es de una gran novedad en algunos aspectos, aunque haya más novedad aparente que originalidad en las tesis, la primera de las cuales es ya el período de tiempo que abarca la civilización helénica para el autor: unos mil ochocientos años, es decir, que dentro de ella se desenvuelve toda la vida de Roma y de su imperio. Los romanos, como los carios y licios, serían, según Toynbee, los conversos más importantes. Esta tesis es perfectamente aceptable; ya que, si bien es verdad que Roma en puntos fundamentales, como en Derecho, no es heredera de Grecia, en otros importantes, como en el arte y en la filosofía, sí lo es. El autor principia su estudio esforzándose por captar la esencia del helenismo, que no se identifica con un determinado país o lengua, sino que es social o cultural, un estilo de vida distinto encarnado en la institución capital de los estados-ciudades; lo distintivo del helenismo no fue esta institución, sino su uso. En realidad, más que historiar el helenismo, el autor filosofa sobre un amplio período histórico. Los diez primeros capítulos contienen consideraciones geográficas y trazan la evolución histórica del helenismo; el desarrollo de los hechos lo explica el autor como concatenaciones de causas y efectos. Toynbee concede, para explicar la etapa más antigua del helenismo, especial importancia, como fuerza motora, al paisaje, mar, tierras cultivables y cambios climáticos e insiste en la ruptura con el período anterior. Este corte con la época cretomicénica existe, pero algunos aspectos fundamentales de la vida griega se vinculan con ella, lo que parece indicar que la ruptura fue, en algunos puntos claves, más aparente que profunda. El historiador, al avanzar en su estudio, examina una serie de problemas sustanciales de la civilización helénica, como el conflicto entre la conciencia y los deberes de ciudadano, la tendencia a la especulación, la necesidad de una religión panhelénica (Delfos) y algunos fallos como la posición de la mujer y la esclavitud. Bien estudiada está la revolución económica y la militar, al igual que el imperialismo ateniense, en el que descubre la causa del hundimiento de la civilización helénica motivado por la guerra del Feloponeso.. Igualmente se encuentra bien analizado el fracaso de la unidad helénica en la etapa helenística. Al llegar a este punto Toynbee insiste en que la única posibilidad de salvación del helenismo la ofrecía Roma. El autor vuelve a recalcar los aspectos sociales y económicos, como las causas de la derrota de Aníbal, la revolución agrícola, el hundimiento del ejército en el s. II a. J. C. y sus consecuencias y causas. Las ideas no son originales, pero se encuentran expuestas con gran vigor y el esquema histórico es de una gran simplicidad al indicar las causas y efectos; en esto reside precisamente la importancia del presente libro y ello motiva que el estudio se lea con verdadero apasionamiento e interés. Toynbee presta especial atención a las relaciones entre el Cristianismo y el helenismo; la explicación sobre su origen e implantación es precisamente la parte más floja del libro y la más impugnable. La exten-

sión y propagación del Cristianismo motivada en parte por la devoción a María, que sustituiría a Isis o Cibeles, es una tesis sin base científica alguna, pues en los escritos más antiguos de la Iglesia primitiva la importancia de María es prácticamente nula. Tampoco es aceptable la tesis de que el helenismo murió por suicidio al no lograr la unidad política, a pesar de que, como el autor escribe, el Cristianismo inyectara nueva vida en los secos huesos helénicos. Las últimas páginas del volumen son amargas. La conclusión filosófica del estudio es decepcionante y pesimista. Incluso el triunfo del Cristianismo no fue tal victoria sobre el helenismo, ya que, según la tesis de Toynbee, éste se suicidó y ya desde el siglo v a. J. C. se encontraba herido de muerte; Toynbee se fija más en los aspectos negativos que en los positivos vigentes hasta hoy. La conclusión de su estudio es que el Occidente cobija en su seno el legado más funesto del helenismo y el que ocasionó su ruina, cual es el culto helénico de los estados-ciudades que Occidente tiene como religión y que debe suprimir si no quiere correr la misma suerte. Tal conclusión, que para muchos investigadores del mundo antiguo es falsa, deja tristeza en el ánimo del lector.—J. M. BLÁZQUEZ.

JORDI LOMBARD: *Aurea dicta. Paraules de l'antiga saviesa.* Barcelona, Fundació Bernat Metge, 1960. Un vol. de 462 págs.

Este libro, impecablemente presentado, tiene, en razón de su contenido, sus equivalentes en todas las literaturas; tampoco han faltado, en forma de diccionarios de citas, durante los últimos años en las letras peninsulares. Pero esta colección de *Aurea dicta* o «palabras de oro», expresión de origen lucreciano, encierra un doble mérito especial: el de representar entre nosotros, sin duda, el conjunto más voluminoso y estructurado de textos antiguos, ordenado según un criterio normativo. Comprende, en efecto, 2.639 citas, clasificadas por materias, en numeración correlativa, que forman sesenta y seis capítulos. Esta numeración permite la referencia a cada uno de los textos sin la confusión que se introduciría al hacerlo por el nombre de los autores y los números de las páginas, ya que en alguna de ellas aparecen diversas frases de un mismo autor; por otro lado, dicha numeración sirve también para relacionar con exactitud y rapidez algunas citas afines o paralelas.

Sin embargo, el libro no es sólo de consulta, sino también de provechosa lectura; lo tengo perfectamente comprobado. El hombre de hoy hallará sin duda en los remotos oráculos un impulso ético y una base de sabiduría y cultura. Por lo que afecta al pensamiento antiguo, registra el volumen no sólo las frases más conocidas, sino también una nueva exploración de los clásicos latinos, que tantas veces traducen o refunden diversos aspectos del pensamiento griego; se incluyen asimismo, en gran cantidad, textos jurídicos y religiosos. De aquí que estas «pala-

bras de la antigua sabiduría» registren, además de citas de autores latinos clásicos, medievales o renacentistas, una buena porción de frases de la Biblia o de santos de la Iglesia, así como un repertorio de referencias de diverso origen: aforismos y epigramas medievales, divisas heráldicas o lemas monetarios, dichos de humanistas, políticos, educadores y sabios, curiosidades y pasatiempos. Para comprobar la intensidad de la exploración efectuada basta ver, por ejemplo, la serie de inscripciones para relojes de sol (números 209 a 266). La riqueza siempre viva del latín aparece en expresiones de personajes modernos —Felipe II, Juan Sebastián Elcano, Guillermo de Orange, T. Kosciuszko, Newton, Turgot, W. Harvey, entre otros— o en inscripciones como la de los Inválidos de Berlín o la de una compañía de ferrocarriles inglesa (números 1115, 2614, 2433, 2613, 1525, 2324, 140, 2387, 2639).

La procedencia de los textos ha sido registrada, en la mayoría de los casos, con evidente escrupulosidad. Ya se sabe, no obstante, con qué dificultades tropieza la paternidad de ciertas sentencias o proverbios: recordemos, como muestra, *In uino ueritas* (núm. 626), que tiene que ser muy anterior a Erasmo; el griego Ἐν οἴνῳ ἀλήθεια ya aparece en Zenobio (IV 5) y el concepto se repite en Horacio y Plinio el Viejo. Alguna omisión de origen debe de obedecer a simple descuido tipográfico: así la de *Quos ego* (núm. 976), la famosa reticencia de Virgilio, *En.* I 135. Cada cita va acompañada de la traducción y, con frecuencia, de un comentario para situar en su justo medio el sentido de la expresión aislada. En un libro de esta naturaleza, realmente complicado por sus facetas e intenciones, son casi inevitables, al menos en una primera edición, las erratas materiales: no nos parece exacta, por ejemplo, la traducción del núm. 24, la magnífica sentencia de Tertuliano, que no pertenece, por otro lado, al capítulo 48, sino al 50 del *Apologeticum.* Aunque el libro se cierra con una breve lista de correcciones, ésta no incluye algunas que deben hacerse en los textos de los números 12, 140, 616 y 2149. Huelga decir que estas pequeñas máculas, fácilmente salvables, no pueden afectar en absoluto al valor íntimo del volumen, verdadero tesoro para el especialista y aún para el lector medio y el hombre de mundo.

En cuanto al autor de la laboriosa recopilación, será fácil adivinar que se trata de un pseudónimo, felizmente inspirado en Pedro Lombardo, el «maestro de las sentencias»; pero es un pseudónimo colectivo. La principal aportación de los textos y de la estructura inicial del libro se deben a E. Valentí, el sabio latinista tan vinculado desde hace años a las tareas de la «Fundació Bernat Metge»; pero la obra, que pudo ser revisada en parte por el llorado C. Riba, se vio enriquecida, en su forma actual, por el trabajo de otros colaboradores, como J. M.ª Aragonès, S. Mariné y L. Nonell, presididos por la profunda, y tan invisible a menudo, revisión de J. Bta. Solervicens.—M. Dolç.

PLATÓN: *Critón.* Traducción, prólogo y notas de FRANCISCO GARCÍA YAGÜE. Biblioteca de Iniciación Filosófica. Buenos Aires, Aguilar, 1960. Un vol. en 8.º de 46 págs.

En las páginas III 44 y IV 282 reseñamos las traducciones de *El banquete* y *Fedón* que preparó Luis Gil para esta colección benemérita. Ahora recibimos un *Critón* cuya edición ha corrido a cargo de nuestro antiguo discípulo y competente catedrático del Instituto de Cuenca, D. Francisco García Yagüe. Ya entonces era buen traductor, y con los años habrá mejorado: no es raro, pues, que su versión sea fluida, armoniosa y permanezca bien ceñida al original. La introducción no tiene pretensiones, ni podía tenerlas dada la brevedad del librito, pero es suficiente y exacta en sus pormenores.

El ejemplar enviado por el autor lleva corregidas a mano diversas erratas: léase Κρίτων (pág. 6, 5), «es,» (12, 17), «algunas ediciones» (18, 1), «enemigos» (28, 8), ξένος y ξένοι (28, 26), «decirlo,» (33, 17), «aquí,» (34, 16), «tu» (37, 17), «que» (38, 7), «coribantes» (45, 6), «según mi» (45, 9). En cambio, no se ha señalado que en la página 19, 6 debe leerse «Musurus»; en cuanto al filólogo Augusto Manuel Bekker, yo preferiría llamarle con el segundo nombre, para evitar confusiones con Augusto Boeckh y haciéndole, de paso, tocayo nuestro.—M. F. G.

HERMANN FRAENKEL: *Wege und Formen frühgriechischen Denkens.* Literarische und philosophiegeschichtliche Studien herausgegeben von FRANZ TIETZE. 2.ª ed. ampliada. Munich, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, 1960. Un vol. en 4.º de 376 págs.

En 1955 llamó mucho la atención la primera edición de este libro, que contenía sesenta páginas menos que la segunda. No era un estudio coherente y lleno de palpitante vida, como la ya famosa *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums* (Nueva York, 1951), una de las obras que más luz ha arrojado sobre ese cambiante e incierto panorama del mundo ideológico de la Grecia arcaica; pero resultaba interesante esta colección de escritos varios (sobre el concepto del tiempo en los arcaicos, la palabra ἐφήμερος, el estilo de los autores arcaicos, el baño del inmigrante, los hexámetros de Homero y Calímaco, estudios sobre Parménides, Zenón de Elea, Heráclito, Anaxágoras, el *Bellum Gallicum* de César) para los que, como en otros casos recientes (Schadewaldt, Jaeger, Pfeiffer), la inclusión en un libro es una especie de resurrección desde el disperso mundo de las revistas en que vivían olvidados.

La obra fue muy apreciada y se agotó en seguida. Ahora se ha procedido a reeditarla con adición de otros trabajos del gran filólogo: una reseña de *Die typischen Szenen bei Homer*, de Walter Arend (págs. 313-315); un artículo sobre varios lugares de Hesíodo, que apareció por primera vez en el homenaje a Reitzenstein (316-334); unos *Xenophanesstudien* procedentes del tomo LX de *Hermes* (335-349) y la poco conocida, pero fundamental, reseña de *Der Aufbau des pindarischen Epinikion* de Schadewaldt que vio la luz en las *Schriften* de la Academia de Königsberg (350-369). Añádase a ello un par de páginas de *addenda* (con referencia al artículo de Ruipérez sobre métrica estructural en *Emerita* XXIII), índices y una lista de los trabajos de Fränkel que será preciosa para todos.

Poco hemos de comentar con respecto a esta utilísima serie. Unicamente un punto. Una vez más hemos de lamentar que a los españoles no se nos lea. Debemos repetir casi punto por punto lo que dijimos en *Emerita* XVII 1949, 379, reseñando la primera aparición, en inglés, de *The Immigrant's Bath* (*Univ. Calif. Publ. Class. Philol.* XII 1944, 293-294, recogido aquí en págs. 97-99 y en versión alemana): «ni Ergóteles era nuevo ciudadano de Acragas, sino de Himera; ni θερμὰ Νυμφᾶν λουτρὰ βαστάζεις quiere decir 'te bañas en las tibias aguas de las Ninfas', sino 'exaltas o ilustras...' (cf. *I.* III 8)»; y, en fin, si bien es verdad que, conforme a nuestra nueva edición de Pindaro (Madrid, 1956, 299), no podemos ya mantener que sea inexacto designar a Ergóteles en 470 como inmigrante recién llegado porque en 486 se hallaba ya en Himera (pues la datación en tal año de una victoria pítica es falsa), sí es cierto que el cretense llegó a Sicilia (cf. pág. 298 de dicha ed.) cuando allí estaban las cosas στασιαζόμενα πρὸς Γέλωνος καὶ Ἱέρωνος, es decir, antes de la muerte de Gelón, ocurrida en 478.—M. F. GALIANO.

MARÍA ANGELES GALINO: *Historia de la educación*. I. Edades Antigua y Media. Biblioteca Hispánica de Filosofía. Madrid, Editorial Gredos, 1960. Un vol. en 4.º de 596 págs.

Que era una necesidad un tratado de este tipo en nuestra lengua es innegable; y que M.ª Angeles Galino, titular de la materia en la Universidad de Madrid y dedicada desde hace tiempo a temas histórico-educativos, era la persona más idónea para colmar la laguna, no es menos cierto. Con tales premisas, el resultado tenía forzosamente que resultar satisfactorio: cuando el segundo tomo esté publicado, nuestros alumnos, especialmente en la rama pedagógica, tendrán completo el buen libro de texto, concreto y, sin embargo, lleno de sugestiones en cuanto a ulterior estudio monográfico de los temas, de que en cada asignatura, y redactado por un autor español, deberíamos disponer.

La materia es inmensa (China, Japón, India, Persia, Egipto, Grecia, Roma, mundo judeo-cristiano, Edad Media) y, por tanto, queda excluída, en una sola persona, la colosal erudición enciclopédica necesaria para tratar con total dominio hasta los últimos recónditos pormenores de cada capítulo. El reseñante faltaría a la justicia si, agazapado desde el remoto rincón de su especialidad, se ensañara en lo particular omitiendo el señalar los méritos de la obra tomada en su conjunto.

Como no queremos que tal nos suceda, comenzaremos por anotar la espléndida calidad de este desarrollo histórico, del que casi nada falta y en que se ha vencido la tentación del tema especial brillante para repartir diestramente la totalidad de la materia en capítulos muy bien equilibrados entre sí.

En lo referente a Grecia, que es lo que mejor conocemos, mucho dependía de los libros manejados: aquí, en general, la elección, como indican las útiles listas bibliográficas, se ha hecho con tino, y el haber seguido a buenas fuentes era ya garantía de seguro éxito. Observamos, sin embargo, algunas omisiones. La utilización de *Die hellenistische Schule* de Nilsson (cf. nuestras págs. IV 40-42) habría dado mayor densidad al capítulo de lo helenístico, demasiado centrado en Plutarco; en las alusiones varias a la *República de los Lacedemonios* de Jenofonte se echa de ver que no se ha consultado la útil introducción de la edición de María Rico (cf. V 261); nuestro librito *El concepto del hombre en la antigua Grecia* (cf. III 147-148) pudo haber servido de base para armar sobre él, con ayuda de Jaeger y Fränkel, el capítulo, ausente hoy, que rellenara la especie de vertiginoso bache que ahora notamos al saltar de Homero a las Esparta y Atenas clásicas sin el escalón de lo arcaico; y el excelente estudio de Lasso de la Vega en *El descubrimiento del amor en Grecia* (cf. V 465-468) habría sido precioso para completar, con una visión por lo menos de soslayo al eros pedagógico de Platón, el capítulo dedicado al filósofo que queda ya algo cojo por la ausencia en él de referencias a la teoría de las ideas. En cambio, no podemos, naturalmente, reprochar a la autora que ignorase el libro aún no aparecido de Galé sobre los papiros escolares del antiguo Egipto, que podrá ser utilizado con fruto en la segunda edición que todos esperamos y auguramos.

Pero lo que sí lamentamos es que, seguramente, también nuestro reciente libro *La transcripción castellana de los nombres propios griegos* haya salido demasiado tarde para ser utilizado por la Srta. Galino. Precisamente, para estos casos resulta pintiparada una obra en que los no especialistas encontrarán la transcripción exacta y castiza de miles de nombres propios griegos. Si la autora hubiera manejado este repertorio, habría escrito sin duda *Duris, Heródoto, Estrabón, Ciropedia, Hipóloco,*

Asclepio, Egimio, Escilunte, Taigeto, partenios, Terpandro, Locros, Arquidamo, Turios, Teeteto, Leontinos, Fenáreta, Laques, ditirambo, simposios, Iscómaco, Perséfone, Teognosto, Espeusipo, etc.

Otra plaga de los libros escritos en español es la nube de erratas en relación con cualquier cita griega. La señorita Galino ha hecho heroicos esfuerzos por sustraerse a esta calamidad nacional, pero no siempre con éxito. Léase, pues, Ἑλλάδα (pág. 120, 9), Θεογονία (124, 15), Λακωνικόν (129, 4), βοῦαι (133, 3), παιδαγωγός (148, 16), γραμματιστής (149, 8), Ἀντιλογιῶν (152, 15), θαυμάζειν (215, 31). El verso homérico citado en 121, 2 (*Il.* IX 443) debe quedar así: μύθων τε ῥητῆρ' ἔμεναι πρηκτῆρά τε ἔργων. También hay erratas en palabras transcritas al alfabeto latino, como en 163, 29 (léase *anthropiká*); la lista de armonías de n. 17 de pág. 179 habría de ser revisada.

En las citas de palabras extranjeras se observa mucho mayor corrección que en casos similares: si se corrigen debidamente errores en los nombres de los filólogos Gomperz y Nilsson o en el mismo de Rodríguez Adrados (138, 32); si se recoge de modo exacto el título del libro de Festugière *La révélation d'Hermès Trismégiste*, anotado con diversas erratas en 116, 12 y 150, 19; si se lee *Odas* (150, 12), *Denker* (160, 11) y «Génova» (245, 21); si se llama, como debe ser, «anfidromias» a la fiesta citada en 147, 15 y *Adversus mathematicos* al tratado de Sexto Empírico mencionado en 156, 11, el libro, limpio de estas insignificantes máculas, será el manual insustituible y lleno de pura doctrina que todos debemos ver en él desde hoy.—M. F. Galiano.

E. R. Dodds: *Los griegos y lo irracional*. Madrid, Revista de Occidente, 1960. Un vol. en 4.º de 290 págs.

Hace diez años (1951) llamó extraordinariamente la atención el libro *The Greeks and the Irrational*, publicado en Berkeley como resultado de unas conferencias dadas allí en 1949 por el hoy jubilado profesor de Oxford. Este nos cuenta que, frente a una afirmación que calificaba de «terriblemente racional» el arte griego, se puso a meditar ante la enorme vigencia de los factores irracionales o modos «primitivos» del pensamiento en la religión, cultura, arte y literatura de la Grecia antigua. Este era punto muy descuidado por la investigación y en que un espíritu tan brillante como el de Dodds podía obtener óptimos frutos.

Ahora es un mérito más de la Editorial «Revista de Occidente» el ponerlo al alcance del lector español en nuestra lengua. María Araújo ha realizado su tarea de traductora con competencia y garbo y aún se ha

permitido agregar unas pocas e inteligentes notas. En las transcripciones de onomásticos y topónimos se observa una gran corrección, aunque hubiéramos preferido «Erinis» (pág. 18, 11), «Cleómenes» (53, 8), «la *Epinomis*» (107, 3), «de Epidauro» (110, 10 y ss.), «Asclepio» (111, 10), «Clearco» (138, 21), «Tíades» (249, 9), «Opunte» (249, 18), «Eritras» (249, 29), etcétera. Alguna errata se ha deslizado en el texto español: léase «piadosamente» (72, 15) y «conocimiento» (142, 38).

Las erratas griegas son abundantísimas. Para empezar, hay una feísima en el τροφεῖα de la dedicatoria a Murray (pág. 7), y a continuación se multiplican: apuntaremos, como ejemplo, que hay que leer λιταί (18, 6), βλαφθεὶς (30, 25), πεπρωμένος (31, 31), ἄτη (33, 42), ἐργάζεσθαι (64, 7), συντυχίαν (64, 20), ἐν ταῖς (67, 25), ἐγγαστρίμαντιν (90, 38), τοῦτον (90, 39), αἵ (91, 26), οὔτε (91, 31), ἀπῆλθε (113, 12), τίνι θεῷ (128, 26), τοῦτο y σῴζειν (161, 18), μάντεις (213, 38), etc. Es una pena que no haya manera de publicar textos griegos limpios en España; pero es un gozo que se editen libros preciosos como éste, y ello es lo importante.— M. F. GALIANO.

ANTONIO TOVAR: *Ensayos y Peregrinaciones*. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1960. Un vol. de 482 págs.

Esta colección de artículos y ensayos diversos de D. Antonio Tovar es un claro reflejo de la amplitud y variedad de su curiosidad y sus preocupaciones. En cuatro partes —*Philosophia, Grammatici; Tardes de Domingo; Claves de España; América del Sur y el Norte*— trata una larga serie de temas aparentemente dispersos, pero en los cuales se hace notar una misma inquietud por los problemas del hombre contemporáneo y del hombre en general. No es esta revista el lugar adecuado para ocuparnos de las tres últimas partes, pero sí conviene advertir que es el mismo espíritu el que se advierte en ellas y en la primera.

Efectivamente, esta parte inicial nos hace ver un Tovar que, como el de la *Vida de Sócrates*, enfoca los problemas del pensamiento y la cultura antiguos desde el ángulo de lo más íntimo de nuestra alma de hombres de hoy y, al tiempo, procura obtener de la Antigüedad nuevas luces para una mejor comprensión de lo humano en general. Huelga decir que es ésta una posición auténticamente humanista que coexiste en Tovar con sus actividades de filólogo y lingüista o, mejor dicho, está en la base de éstas. Entre otros, destacamos por su extensión los trabajos *Antígona y el tirano o la inteligencia en la política; Baquílides, o sobre la poesía antigua y moderna; Sócrates sobre los Andes* y *Presente y futuro de los estudios clásicos* (conferencia inaugural de nuestra Sociedad). El lector que los haya leído ya aisladamente, encontrará

ahora con sorpresa que forman un todo coherente, organizado en torno a algunas ideas y preocupaciones centrales. Sobre esto queremos decir algunas palabras.

Tovar se interesa por los más profundos estratos del alma antigua y del alma humana en general, por la que él llama «cultura arcaica», base común de la Humanidad dominada por el imperio de las fuerzas irracionales y de la tradición, de lo colectivo e intuitivo. Una y otra vez describe este estadio cruel y paralizante, pero suelo nutricio a la vez de toda la cultura posterior. Y hace ver cómo la cultura «humana» nace por el influjo de las fuerzas racionales, sobre todo con la figura de Sócrates; es el choque entre Antígona y el tirano o entre la tradición ateniense y Sócrates. Este choque lo vive Tovar con participación íntima, en cuanto en nosotros hay parte de lo uno y de lo otro y, si comprendemos las fuerzas vivas de la tradición y el empobrecimiento que significa su ruina, no podemos, sin sernos infieles a nosotros mismos, renegar de la cultura humana creada por los griegos. De ahí la plasticidad con que Tovar describe el drama y las fuerzas en conflicto, siguiendo su lema (pág. 74) de aspirar a ver las cosas como si fuéramos los primeros en descubrirlas. Pero no se agota aquí el contenido de esta parte del libro. No querríamos terminar esta reseña sin hacer alusión a la defensa que en el trabajo citado en último término y en otro (*¿Pensamiento contemplativo? ¿Retorno al hormiguero?*) hace Tovar del sentido humanístico de la vida y de la contemplación frente a las nuevas fuerzas sociales que, dice con acierto (pág. 152), amenazan con aniquilar una tradición que se continúa desde el mundo pagano al cristiano y sólo ahora se siente amenazada por el culto absorbente del poder y de los bienes materiales.

En suma, el libro de Tovar hará pensar a cualquiera que se interese por la Antigüedad clásica y por los temas humanos en general. El carácter fragmentario y episódico de los puntos tratados no le quita interés, sino al contrario. Y constituye una invitación a continuar las ideas de su autor, llevando su método y sus inquietudes modernas al estudio de temas por él no abordados, como el de la sofística, el de los problemas ideológicos internos de la democracia ateniense, etc. Tal vez el propio Tovar —esperemos— encuentre alguna vez tiempo para exponer en forma más detenida y sistemática sus ideas sobre la cultura antigua como ya lo hizo una vez en su *Vida de Sócrates*.—F. R. ADRADOS.

Enciclopedia Lingüística Hispánica dirigida por M. ALVAR, A. BADÍA, R. DE BALBÍN, L. F. LINDLEY CINTRA. Introducción de RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. Tomo I. Antecedentes. Onomástica. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1960. Un tomo en cuarto de CXXXVIII + 656 páginas, con varios mapas y figuras.

La aparición de este fastuoso primer volumen de la *Enciclopedia Lingüística Hispánica* no ha defraudado, ciertamente, la expectación despertada en todo el mundo ante su anuncio. Aquí tenemos el principio de la obra prevista (seis volúmenes y varios suplementos) en que las mejores plumas de la Filología Hispánica abordan con toda competencia los antecedentes del español y los problemas relativos a la Onomástica y Toponimia de nuestra lengua. D. Ramón Menéndez Pidal (págs. en números romanos) ha dedicado a esta *Enciclopedia* un largo trabajo, titulado *Dos problemas iniciales relativos a los romances hispánicos*, que estudia magistralmente, como era de esperar, la cuestión geográfico-lingüística planteada por la supuesta repoblación de la cuenca del Duero en los siglos IX a XII y, lo que aquí nos interesa más, la influencia suritálica en las lenguas hispánicas manifestada especialmente en asimilaciones y sonorizaciones consonánticas: «hemos visto con toda claridad... que el gran grupo de lenguas hispánicas, catalán, aragonés, castellano y leonés, es una continuación del latín osco-sabino, osco-lucano, es una prolongación del latín dialectal de Laverna, Ausona, Benevento, Venusia, Salentia» (pág. CXXXVIII).

A continuación empieza la parte sistemática, completísima y bien ordenada. Los antecedentes no indoeuropeos de las legunas hispánicas son tratados por A. Tovar (inscripciones del Algarve y Bajo Guadalquivir, meridionales o subdibéricas, ibéricas del Este, págs. 5-26), J. Hubschmid (sustrato, etc., 27-66) y R. Lafon (lengua vasca, 67-98); y los indoeuropeos, por A. Tovar otra vez (celtibérico, etc., 101-126) y nuevamente J. Hubschmid (céltico, etc., 127-150). Del latín de la península Ibérica tratan M. C. Díaz y Díaz (rasgos lingüísticos, 153-198), S. Mariner Bigorra (léxico, 199-236), M. C. Díaz y Díaz por segunda vez (dialectalismos, 237-250) y J. Bastardas Parera (latín medieval, 251-290). El largo capítulo del mozárabe peninsular ha correspondido a M. Sanchís Guarner (293-342). De antroponimia prerromana se ocupa M. Palomar Lapesa (347-388); de la latina, M. Dolç (389-420); y de la germánica, J. M. Piel (421-444); y las toponimias prerromana, fenicio-púnica, latina, germánica y arábiga son estudiadas, respectivamente, por J. Hubschmid (447-494), J. M.ª Solá Solé (495-500), A. Montenegro Duque (501-530), J. M. Piel (531-560) y J. Vernet Ginés (561-578), a cuyos trabajos siguen los de L. López Santos sobre Hagiotoponimia (579-614) y F. Marsá sobre la toponimia de la Reconquista (615-646).

Este somero índice basta para dar una idea de las excelencias de la obra: una obra colectiva, cosa en España digna de nota, y más si se tiene en cuenta que los editores han impuesto el máximo rigor en homogeneidad de sistemas de referencias, extensiones relativas de los distintos trabajos, etc. Con ello, la *Enciclopedia* se convierte automáticamente en instrumento de trabajo imprescindible para todo estudiante y estudioso. Que los tomos sucesivos sigan rápidamente, y que con ello alcance culminación esta honra para el C. S. I. C. y para la Filología peninsular que representa el noble empeño de sus iniciadores.—M. F. GALIANO.

REVISTA DE REVISTAS

Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad (Barcelona), núm. I (1960):

A. Balil: *El mosaico romano de la iglesia de San Miguel* (21-74).—J. de C. Serra Ráfols: *Restos antiguos y columnas de procedencia barcelonesa descubiertas en la barriada de Sants* (83-94).—F. X. Calicó: *En torno a una posible moneda barcelonesa del siglo IV* (95-106).

Emerita, vol. XXVIII, fasc. 2.º (segundo semestre de 1960):

A. J. van Windekens: *Sur le passage A 221-222 de l'«Iliade»* (207-210).—A. M. de Guadan y C. Láscaris: *La forma de los reversos de las dracmas de Zancle anteriores a Anaxilao* (211-224).—L. Rubio: *Un importante códice de Cicerón en la Biblioteca Universitaria de Barcelona* (225-240). — M.ª del C. Bobes: *La toponimia romana en Asturias* (241-284).—M.ª L. Albertos: *La antroponimia hispánica y «La composición en los nombres personales galos», según K. H. Schmidt* (285-308).—M.ª T. Belfiore: *«Propertiana». Sobre la leyenda de Tarpeya (IV 4)* (309-316).—S. Mariner Bigorra: *«Loci similes» virgilianos en epígrafes hispánicos de reciente aparición* (317-326).—A. d'Ors: *Miscelánea epigráfica* (327-330).

Helmantica, vol. XI, núm. 36 (septiembre-diciembre de 1960):

E. Basabe: *Canto tercero de la «Ilíada»* (399-436). — I. Rodríguez-A. Ortega: *La parataxis en Virgilio* (437-460).—J. Jiménez Delgado: *Lo religioso en Tito Livio* (461-484).—J. Campos: *Epoca del fragmento Muratoriano* (485-496).—M. C. Díaz y Díaz: *Ruta crítica por la lexicografía latina medieval* (497-518).

Helmantica, vol. XII, núm. 37 (enero-abril de 1961):

J. Echave-Sustaeta: *Acotaciones al estilo de las «Geórgicas»* (5-26).—J. Jiménez Delgado: *Importancia de los prodigios en Tito Livio* (27-46).—A. Martí: *La Sagrada Escritura, fundamento de la pedagogía cristiana en San Juan Crisóstomo* (47-60).—J. Campos: *La «Regula monachorum» de San Isidoro y su lengua* (61-102).— R. Roca-Puig: *Nueva publicación del papiro número uno de Barcelona* (103-122).—C. H. Roberts: *Complementary Note to the Article of Prof. Roca-Puig* (123-124).—J. Fantini: *Vocablos nuevos en el himno «Akathistos»* (125-128).—T de Villapadierna: *Sugerencias para la enseñanza de los clásicos* (129-138).—J. Jiménez Delgado: *Iniciación en la Filología latina* (139-142)

Humanidades, vol. XII, núm. 27 (septiembre-diciembre de 1960):

F. Sánchez Vallejo: *Nicolás Mangeot, un poeta latino de hoy* (273-294).—D. Mayor: *Heráclito, «el Sombrío»* (295-314).—J. M. Fernández: *Vida, pensamiento y psicología de Horacio en sus textos* (315-338).—G. Gutiérrez: *Leyendo a Horacio y a Machado* (339-354).

Humanidades, vol. XIII, núm. 28 (enero-abril de 1961):

J. M. Fernández: *Vida, pensamiento y psicología de Horacio en sus textos* (7-32).—E. Rivera Vázquez: *La enseñanza de la Gramática en un antiguo Colegio de la Compañía de Jesús* (33-46).—J. O'Callaghan: *Categorías estéticas en Demetrio («Sobre la elocución»)* (47-52).—L. Dagura Mara: *El pensamiento escatológico de Lucio Anneo Séneca* (53-92).

Logos, vol. I (1960):

S. Cirac: *Helenismo y Cristianismo en el Humanismo español* (13-26) — S. Cirac: *Las lenguas griega y latina, fundamentales de la cultura hispánica, deben ser estudiadas eficazmente en la segunda enseñanza* (27-38).—R. Llates: *El pánico materialista* (39-40).—S. Cirac: *Razones de la tendencia clasicista o humanista del Bachillerato en el plan de 1938* (41-46).—S. Cirac: *Juicio de un español sobre la religión de los armenios y bizantinos de Trebisonda en el año 1404* (47-52).—S. Cirac: *Defensa de la lengua española: los helenismos españoles y las nuevas normas de Ortografía y Prosodia* (53-90).

Oretania, año II, núm. 6 (septiembre-diciembre de 1960):

A. d'Ors: *El conjunto epigráfico del Museo de Linares (III)* (271-276).—C. Millán García de Cáceres: *Monumento sepulcral de Cástulo (Museo Arqueológico Nacional)* (277-279).—M. Calzado Pérez: *El tesorillo monetal hallado en Cástulo en 1959* (280-282).—R. Contreras: *Notas sobre las piezas más interesantes ingresadas en el Museo en 1960* (287-297).

Oretania, año III, núm. 7 (enero abril de 1961):

A. d'Ors: *El conjunto epigráfico del Museo de Linares (IV)* (34-38).—A. Balil: *Una réplica del «Meleagro» de Skopas en Tarazona* (39-42).—A. Recio Veganzones: *La vida en la Roma antigua a través de sus monedas* (43-46).—*El tesoro de «El Carambolo»* (47-54).

Palaestra Latina, vol. XXX, fasc. IV (núm. 172; diciembre de 1960):

N. Mangeot: *De Cornelio Tacito, optimo rerum Romanarum scriptore* (195-198).—Ae. Orth: *De Ammiano Marcellino* (199-206).

Palaestra Latina, vol. XXXI, fasc. I (núm. 173; marzo de 1961):

J. Jiménez Delgado: *Liber qui «De miraculis Sancti Isidori» inscribitur* (1-6).—Ae. Orth: *De antiqua logica* (7-14).—J. Ijsewijn-Jacobs: *De mediae pro telo incruento et pacifico usu apud Romanos observatiuncula* (38).—J. Ijsewijn-Jacobs: *Cursim notata (II)* (39).

Perficit, núm. 150 (enero de 1961):

J. M., P.: *La «Orestíada» de Esquilo. Causas de su perennidad* (1-7).

Perficit, núm. 151 (febrero de 1961):

Heródoto. Antología de textos señalados para el curso preuniversitario 1960-1961 (1-15).

Perficit, núm. 152 (marzo de 1961):

T. de la A. Recio: *Tito Livio. Libro I. Traducción de los textos señalados por el Ministerio para el curso preuniversitario 1960-61* (1-11).

Perficit, núm. 153 (abril de 1961):

Homero y el cine (1-9).

Perficit, núm. 154 (mayo de 1961):

A Díez Escanciano: *Prelecciones latinas para explicar el discurso «Pro Milone» de Cicerón* (1-15).

Perficit, núm. 155 (junio de 1961):

J. M., P.: *Ingeniería estética. Central y tendido de la «Ilíada»* (1-4).

OTROS ARTICULOS O FOLLETOS DE TEMA CLASICO

M. Piernavieja: *El deporte en la literatura latina (antología)* [*Cit. Alt. Fort.*, tomo II (1960), fasc. 4.º, págs. 417-596].

C. Vilá Palá: *Aportaciones humanísticas de San José de Calasanz* [*Rev. Calasancia*, núm. 22 (abril-junio 1960), págs. 201-222].

J. M.ª González Ruiz: *La epístola a los Romanos, diecinueve veces centenaria* [*Est. Ecles.*, núm. 133 (abril-junio 1960), págs. 159-176].

V. Capánaga: *Para una teología agustiniana del trabajo* [*Augustinus*, núm. 20 (octubre-diciembre 1960), págs. 477-489].

A. Tornos: *Los temas humanos de «Dieu est né en exil»* [*Razón y Fe*, tomo CLXIII, núm. 757 (febrero 1961), págs. 177-183].

A. García y Bellido: *Némesis y su culto en España* [*Bol. R. Acad. Hist.*, tomo CXLVII, cuad. II (octubre-diciembre 1960), págs. 119-147].

R. Ledesma Miranda: *El inquilino de las ruinas* (*Madrid*, 11 de marzo de 1961).

F. Allué y Morer: «... *Que a Virgilio nos diste castellano...» Un traductor en verso de la «Eneida»* (Madrid, Poesía Española, 1961).

M. Rabanal Alvarez: *Sobre cómo se llamaban romanos y romanas (a propósito de «Fabiola»)* (*A B C*, 14 de marzo de 1961).

H. Tió: *Los códices del duque de Calabria que se custodian en la Universidad de Valencia* (*A B C*, 21 de abril de 1961).

A. García y Bellido: *El maravilloso manantial de San Juan de las Fuentes Divinas* (*A B C*, 15 de marzo de 1961).

M. Rabanal Alvarez: *Pascua roja: día de las lenguas* (*A B C*, 21 de mayo de 1961).

P. Garagorri: *La apoteosis de unas hilanderas* [*Cuad. Hispanoamericanos*, núm. 132 (diciembre 1960), págs. 396-410].

M. Morreale: *Los Evangelios y Epístolas de Gonzalo García de Santa María y las Biblias romanceadas de la Edad Media* [*Arch. de Filol. Aragonesa*, vols. X-XI (1958-1959), págs. 277-289].

M. Rabanal Alvarez: *El «afeitado» de los clásicos* (*A B C*, 11 de abril de 1961).

M. Rabanal Alvarez: *S. O. S. a un doctor* (*La Noche*, 4 de febrero de 1961).

D. García Sabell: *Informe a Rabanal. Sobre el enfermo Epizelo* (*La Noche*, 9 de febrero de 1961).

M. F. Galiano: *Historia y drama en la obra de Heródoto: Oriente y Occidente. De Creso a Polícrates. La flecha de Darío* (*Madrid*, 21 de enero, 18 de febrero y 11 de marzo de 1961).

V.-J. Herrero Llorente: *Menéndez Pelayo, humanista* (Cuenca, Publicaciones del Instituto Nacional de Enseñanza Media «Alfonso VIII», 1961).

A. García y Bellido: *Las colonias romanas de Hispania* [*An. Hist. Der. Esp.*, tomo XXIX (1959), págs. 447-512].

D. Angulo: *Fábulas mitológicas de Velázquez* [*Goya*, núms. 37-38 (julio-octubre 1960), págs. 104-119].

A. de la Serna: *Trajano, gaucho* (*A B C*, 17 de mayo de 1961).

S. Bartina: *Orden censal de Gayo Vibio Máximo* [*Cult. Bibl.*, año XVII, núm. 171 (marzo-abril 1960), págs. 96-101].

S. Bartina: *Catálogo de los papiros neotestamentarios* [*Cult. Bibl.*, año XVII, núm. 173 (julio-agosto 1960), págs. 214-222].

J. O'Callaghan: *La Iglesia en el siglo V según las cartas cristianas* [*Rev. Esp. Teol.*, vol. XX (año 1960), cuad. 4.º, págs. 391-395].

P. Garagorri: *Etimologías y etimografías. En torno a la interpretación de «Las hilanderas», de Velázquez* [*Insula*, año XV, núm. 169 (diciembre 1960), pág. 15].

A. Blanco Freijeiro: *El caballo en el arte griego* [*Goya*, núm. 35 (marzo-abril 1960), págs. 285-291].

D. Angulo: *La fábula de Vulcano, Venus y Marte y «La fragua» de Velázquez* [*Arch. Esp. Arte*, tomo XXXIII, núms. 130-131 (abril-septiembre 1960), págs. 149-182].

A. González Laso: *Rico y desdichado* (*Madrid*, 4 de febrero de 1961).

J. M. González: *«Griegos» y «Griegas» en la toponimia peninsular* [*Archivum*, vol. X (1960), págs. 121-136].

C. Láscaris-Comneno: *El caballero bizantino* [*I. Ph. B. A. U.*, núm. 3 (septiembre de 1960), págs. 4-18].

E. Láscaris-Comneno: *Figuras bizantinas: Justiniano* [*I. Ph. B. A. U.*, núm. 3 (septiembre de 1960), págs. 22-25].

S. Mañero: *Orígenes de la libertad occidental: Aristóteles* (*Madrid*, 28 de enero de 1961).

E. Hudobro: *El ritmo latino en la poesía española* [*Bol. R. Ac. Esp.*, tomo XL, cuads. CLIX-CLX (enero-agosto 1960), págs. 87-134, 265-322].

V. E. Hernández Vista: *El Madrid de Felipe II visto por el humanista holandés Enrique Cock* (Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1960).

L. G. de Cándamo: *Leyendas de la arquitectura: de la áurea Micenas al laberinto de Dédalo* (*Arte y Hogar*, núm. 193, abril de 1961).

U. Alvarez: *El conocimiento sensible y el problema de la abstracción en San Agustín* [*La Ciudad de Dios*, vol. CLXXIV (1961), págs. 5-42].

C. Fernández-Chicarro: *La colección de antigüedades arqueológicas del Padre Fr. Alejandro Recio* [*Bol. Inst. Est. Gienn.*, año VI, núm. 20 (abril-junio 1959), págs. 121-160].

J. S. Lasso de la Vega: *Notas etimológicas* [*Anales Cervantinos*, tomo VII (1958), págs. 275-282].

A. Díez Macho: *El descubrimiento de «nuevas palabras» de Jesucristo* [*Punta Europa*, año V, núm. 51 (marzo 1960), págs. 47-65].

A. Tovar: *La decadencia de la «polis» griega* [*Problemas del mundo helenístico*, Cuad. núm. 2 de la «Fundación Pastor», Madrid, 1961, págs. 9-36).

J. Marías: *Aristóteles en el mundo helenístico* (ibid., págs. 37-50).

M. Fernández-Galiano: *La Atenas de Menandro* (ibid., págs. 51-82).

A. d'Ors: *Roma ante Grecia: Educación helenística y jurisprudencia romana* (ibid., págs. 83-104).

A. d'Ors: *Cicerón, sobre el estado de excepción* [*Cicerón*, Cuad. núm. 3 de la «Fundación Pastor», Madrid, 1961, págs. 9-32].

A. Pastor: *Cicerón, perseguido* (ibid., págs. 33-76).

A. Magariños: *Enseñanzas y problemas políticos en el «Pro Sestio» de Cicerón* (ibid., págs. 77-98).

F. J. Sánchez Cantón: *Velázquez y «lo clásico»* (Cuad. núm. 5 de la «Fundación Pastor», Madrid, 1961).

A. Fontán: *La inspiración clásica* [*Nuestro Tiempo*, año VII, vol. XIII, núms. 75-76 (septiembre-octubre 1960), págs. 255-273].

Tomás Borrás: *Foco de Humanidades en Madrid* [*Ya*, 1 de enero de 1961; *Enseñanza Media*, núms. 73-75 (enero 1961), págs. 134-137].

J. O'Callaghan: *Predisposición estética del pueblo griego* [*Punta Europa*, año V, núm. 52 (abril 1960), págs. 65-73].

R. Pérez de Ayala: *Nuestro Séneca. Rey y mendigo. En el destierro. La razón de Estado. El pecado. Así murió Séneca, autor. Séneca y la ciencia* (*A B C*, 12, 15 y 31 de enero, 4 y 28 de febrero y 7 y 14 de marzo de 1961).

A. Iglesia Alvariño: *Más sobre la unidad didáctica* [*Enseñanza Media*, núms. 76-78 (febrero-marzo 1961), págs. 405-406].

J. Jiménez Delgado: *Apuntes sobre el latín de Tito Livio* [*Enseñanza Media*, núms. 73-75 (enero 1961), págs. 9-48].

R. Ferreres: *El tema de Polifemo en la literatura griega y en Virgilio* (ibid., págs. 49-60).

R. de Balbín Lucas: *La unificación de la terminología gramatical* (*Cátedra 1960-1961. Prontuario del profesor*, Madrid, Centro de Orientación Didáctica, 1960, págs. 245-255).

J. Alsina Clota: *Las raíces platónicas de la poesía de Ausias March* (ibid., págs. 294-300).

L. López Santos: *El XIV centenario de San Isidoro* (ibid., págs. 363-374).

V. E. Hernández Vista: *La enseñanza actual del latín* (ibid., págs. 665-689).

M. Fernández-Galiano: *Algunas consideraciones sobre la enseñanza elemental del griego* (ibid., págs. 691-704).

F. Rodríguez Adrados: *Ciencia griega y ciencia moderna* [*Rev. Univ. Madrid*, vol. IX (1960), núm. 34, págs. 359-402].

J. S. Lasso de la Vega: *Grecia y nosotros* (ibid., págs. 441-482).

J. L. López-Aranguren: *Sentido sociológico-moral de las antiguas y nuevas Humanidades* (ibid., págs. 537-558).

A. Paso: *Roma: 15 de marzo* (*A B C*, 2 de mayo de 1961).

M. Vázquez Seijas: *Mansión céltica en tierras lucenses* [*Bol. Com. Prov. Mon. Hist. Art. Lugo*, tomo VI (1958-1959), núms. 49-52, págs. 274-284].

F. Vázquez Saco: *Nuevas inscripciones romanas de la provincia de Lugo* (ibid., págs. 270-273).

M. Chamoso Lamas: *Sobre hallazgos arqueológicos en Castillones* (ibid., págs. 213-215).

M.ª A. Mezquíriz: *Aportaciones al conocimiento de la «sigillata» hispánica* [*Príncipe de Viana*, año XXI (1960), núms. 80-81, págs. 241-274].

J. M.ª de Navascués: *Nueva inscripción de los «orgenomesci»* [*Bol. R. Ac. Hist.*, tomo CXLVII, cuad. I (julio-septiembre 1960), págs. 99-103].

F. Gil de las Heras: *Unidad y continuidad del Derecho romano* [*Burgense*, núm. 2 (1961), págs. 157-184].

A. Blanco: *Excavaciones arqueológicas en la provincia de Jaén* [*Bol.*

Inst. Est. Gienn., año VI, núm. 22 (octubre-diciembre 1959), páginas 89-124].

A. Marcos Pous: *Una nueva estela funeraria hispano-romana procedente de Lerga (Navarra)* [*Princ. de Viana*, año XXI (1960), núms. 80-81, págs. 319-334].

T. Ortego y Frías: *Escena hispano-romana del banquete funerario en tres estelas sorianas* [*Celtiberia*, vol. X, núm. 19 (enero-junio 1960), páginas 71-84].

Marqués de Desio: *Gala Placidia, primera reina de España y emperatriz de Occidente* (Madrid, Ediciones de Conferencias y Ensayos, núm. 106, 1961).

J. M.ª Casaux: *Acerca de las representaciones de «Las Fenicias»* [*Filosofía y Letras*, año I, núm. 1 (15 enero 1961), pág. 12].

G. Andrés: *Unos versos inéditos a la «Batracomiomaquia» de Miguel Apostolios* [*La Ciudad de Dios*, vol. CLXXIV (1961), 155-161].

A. Balil: *La ley gladiatoria de Itálica* [*Cit. Alt. Fort.*, tomo III (1961), fasc. 1, págs. 5-110].

INFORMACION CIENTIFICA

EN LA JUBILACION DE DON FRANCISCO MALDONADO

El día 19 de mayo de 1961 explicó D. Francisco Maldonado de Guevara su última lección en la Universidad de Madrid. Por obstinada humildad del catedrático, no revistió el acto la ostentación y el realce acostumbrados en las despedidas académicas y en este caso tan merecidos. Fue una digna lección más (eso sí, emotiva como ninguna) de quien tantas dio en su fecunda vida de profesorado universitario servido con vocacional entrega y plena lealtad. Escueto colofón a cuarenta y cinco años de cátedra.

La lección, dada en el tono íntimo de inteligente confidencia que el maestro supo infundirle (que la sabiduría y la sencillez conjugadas fueron siempre patrimonio de almas superiores), versó sobre la diferenciación semántica de la mónada *ingenium* desde las *Poéticas* del Renacimiento hasta el vértigo y la melancolía del barroco, con primordial atención al ingenio del «ingenioso» —o genial— «hidalgo» Don Quijote de la Mancha, encarnación de una locura trascendental y paradójica; binomio de genio y demencia, hirviente de furor poético y dionisíaco...

El profesor Maldonado nació en Salamanca el 27 de junio de 1891. De su padre, D. Luis Maldonado de Guevara y Ocampo, Rector de aquella Universidad y escritor bien conocido, heredó, juntamente con la sutil penetración cultural, los primores humanos de la cordialidad y la campechanía. Fue alumno brillante en Salamanca de Unamuno y Dorado

Montero; sirvió como catedrático en las Universidades de Oviedo, Valladolid, Salamanca y Madrid; consagró su vasta preparación lingüística, literaria y filosófica a estudios sobre Gracián y Cervantes o ensayos tan originales y profundos como *Lo fictivo y lo anfictivo en el pensamiento de San Ignacio de Loyola* (Madrid, 1940), *Cinco salvaciones* (Madrid, 1953), *Interpretación del «Lazarillo de Tormes»* (Madrid, 1957); y, lo que aquí nos interesa especialmente, se comportó, en su vida y en su obra, como un perfecto humanista.

Por una parte, su activa labor en el campo de la Historia de la Literatura y el pensamiento españoles le ha dejado tiempo libre para publicar hermosas traducciones del latín clásico (recuérdense los sonoros hexámetros de la *Egloga IV* virgiliana que fue en 1951 el número 2 de nuestra serie de versiones en suplemento) o renacentista de Fray Luis de León (*Dominus illuminatio* o explanación del salmo XXVI, en liras castellanas) o Agustín Casanate de Rojas, de quien vertió el epigrama proemial que figura al frente del cervantino *Viaje del Parnaso*, así como también para comentar, en dos trabajos excelentes (*Yugo y flechas y Virgilio*, Salamanca, 1939, y *La «maiestas» cesárea en el «Quijote»*, Madrid, 1948), unos versos, llenos de implicaciones estéticas e histórico-literarias, de Virgilio (*En.* VI 852-854) o para redactar una Métrica española, inédita, en que toda la doctrina aparece resuelta según los ritmos de la versificación antigua.

Pero eso sería lo de menos si a tal erudición y dedicación clásica no se unieran todas las virtudes personales (sobriedad, equilibrio, tolerancia, bondad) y literarias (penetración, rigor, dignidad, noble énfasis) que componen la viva y bella estampa de un auténtico cultivador de las Humanidades.

Desde hace bastante tiempo teníamos en nuestro poder dos interesantes trabajos no publicados del profesor Maldonado. No nos llevará a mal, esperamos, que, como cariñoso homenaje en el principio de una nueva etapa de su vida científica, los ofrezcamos a nuestros lectores.

La fábula 220 de Higino aparece aquí trasladada al castellano en ágiles y correctos hexámetros:

Como la Cuita tentase pasar el vado entre lodos,
lodo cogió pensativa por darle figura al heñirlo.
Dióse a pensar en su obra, y a esto, Jove que llega.
Ruégale a Jove que anime aquel bulto y lo logra sin falta:
mas, como quiere poner de su parte nombre a la hechura,
nombre el de Jove soslaya y el suyo le impone de Cuita.
Mientras que entrambos disputan, surge en el medio la Tierra,
madre del cuerpo, y al punto le asigna nombre de Tierra.
Todos a Cronos apelan, y el viejo pronuncia así el fallo:
«Jove, el espirto que diste, vuelva a tu seno en la muerte;
mas la Cuita, primera heñidora, téngalo en vida.
Y, pues queda aun vivaz el certamen acerca del nombre,
llámese *Homo* con nombre que viene derecho de *humus*».

En una postal de fecha 25-VII-1959 nos traducía, también en hexámetros concordes con los del original, el fr. 105 (*a*) L.-P. de Safo:

Tal la milgrana que arde en la punta del ramo puntero
pudo quedar trasojada a los mozos que apañan la fruta;
mas escondida ... No tal: no pudieron de cierto alcanzarla.

Y al dorso, un bello soneto rematado con una reducción a endecasílabos del mismo fragmento:

Rapaza sin igual de esta ribera,
por ti de noche el cielo se engalana
y la luz se demuestra más ufana
de ver y de hacer ver tu gloria entera.
Hasta la orilla opuesta reverbera
tu rayo ofuscador, tu carne sana:

¡cuántos trajo tu aroma de manzana
contra el rayo oliscando en su ceguera!
Llegar a ti no ha osado Amor artero;
si inadvertencia o si desdén, lo dudo:
¿su misma fe podrá el Amor sobrarla?
Tal la milgrana, en el ramón puntero,
trasojada a los mozos quedar pudo;
mas no tal: ¡no pudieron alcanzarla!

M. F. GALIANO y ALBERTO SÁNCHEZ

EL «INSTITUT FÜR GRIECHISCH-RÖMISCHE ALTERTUMSKUNDE» DE LA «DEUTSCHE AKADEMIE DER WISSENSCHAFTEN» DE BERLIN

La Academia de Berlín ha estado íntimamente ligada a la historia de los estudios clásicos, desde los principios del siglo pasado, en un doble aspecto. Por una parte, contó entre sus miembros con eruditos de fama mundial en nuestras materias, entre los que podemos mencionar, por ejemplo, los nombres de Niebuhr, Boeckh, Bekker, Lachmann, Curtius, Mommsen y Wilamowitz; pero, además, se dedicó a modalidades de trabajo científico colectivo que han dado como resultado monumentales colecciones, como los *Corpora* de inscripciones griegas y latinas, las ediciones de Aristóteles y sus comentadores, la serie de los médicos griegos, la de los Padres de la Iglesia griegos y otras.

Cuando la Academia, después de las conmociones de la segunda guerra mundial, reanudó en 1946 sus actividades en Berlín como «Deutsche Akademie der Wissenschaften», se trató de enlazar con un pasado que a tanto obligaba, de infundirle nueva vida y de mantener el legado en la nueva situación. Es mérito perdurable de Johannes Stroux (+ 1954), el primer presidente de la Academia en el nuevo período de su evolución, el haber dado objetivo y dirección a esta tarea. De acuerdo con las directrices por él trazadas, en otoño de 1955 pudo finalmente ser creado, con inclusión de las empresas ya existentes y adición de otras nuevas, el «Institut für griechisch-römische Altertumskunde», al que pertenecen hoy más de 70 colaboradores de primera fila divididos en 15 grupos de trabajo.

Las actividades de los diversos grupos de trabajo se extienden a los siguientes dominios:

1) Las *Inscriptiones Graecae* preparan, con miras a una recogida ge-

neral en forma de *Corpus* a que de momento no podemos llegar todavía, la edición de las inscripciones antiguas del continente y las islas griegas. Lo último que se ha ofrecido es la segunda edición del tomo IX 1, 2, que contiene las inscripciones de Acarnania.

2) El *Corpus Inscriptionum Latinarum* labora en la conclusión y simultánea reelaboración de la colección exhaustiva de inscripciones latinas a que dio impronta la personalidad de Theodor Mommsen: un trabajo que hoy no puede ser realizado aisladamente no ya por una Academia, sino ni siquiera por una sola nación. Por ello, y con intención de mantener íntegramente la idea original de un *Corpus* homogéneo, el grupo de trabajo se esfuerza por hallar nuevas formas de cooperación científica internacional. Incumbe, pues, el trabajo sobre las inscripciones de cada país a eruditos del mismo, delegados por la correspondiente organización científica, mientras que la comisión central de Berlín actúa como consejera y coordinadora y se ocupa de la impresión del material. Es un alto honor para el Instituto que un grupo de profesionales españoles, bajo la presidencia del profesor D. Joaquín M.ª de Navascués, se haya encargado, en estas condiciones, de reeditar las inscripciones latinas de España.

3) También se beneficia del apoyo internacional el grupo de trabajo *Prosopographia Imperii Romani*, que se cuida de la segunda edición de esta prosopografía de los más importantes personajes de los primeros tres siglos del Imperio romano. En 1958 apareció el fascículo IV 2 con los nombres que cierran la letra H.

4) Al grupo de trabajo *Papyruskunde* corresponde la continuación de la edición de los papiros que conserva la sección egipcia de los Museos Estatales de Berlín. A este respecto, ha sido puesta a cargo del Instituto la serie de los *Berliner Griechische Urkunden* que será en breve continuada con el volumen X.

5) A este grupo incumbe la elaboración del *Polybios-Lexikon*. Dos entregas de la obra están impresas y con ello parece asegurada la terminación de esta empresa cuyo comienzo se remonta a 1896.

6) El *Corpus Medicorum Graecorum* trabaja según el plan trazado por Hermann Diels y aprobado por la Asociación Internacional de Academias antes de la primera guerra mundial. Hace poco se ha vuelto a agregar también a este plan, de acuerdo con la concepción inicial, el *Corpus Medicorum Latinorum*. Se otorga particular atención a las posibilidades de estudio y utilización, sobre todo por parte de los representantes de la Historia de la Medicina y de las Ciencias, de estos textos ofrecidos en edición crítica; a este respecto, se pone el máximo cuidado en la confección de índices y registros y últimamente se ha decidido que a los volúmenes de la colección que aparezcan en el futuro les acompañen traducciones en una lengua moderna.

7) El grupo de trabajo *Hellenistisch-römische Philosophie* se ocupa particularmente de la investigación sobre Epicuro, con la renovación completa de la *Epicurea* de Hermann Usener como objetivo remoto, y ha conseguido para ello la colaboración de autoridades tales como Wolfgang Schmid y Carlo Diano. Pero también se concede atención a las demás escuelas postaristotélicas, especialmente en la serie de trabajos de este grupo, de que hay publicados hasta ahora ocho volúmenes.

8) Al grupo de trabajo *Spätrömische Philologie und Geschichte* atañe la preparación y comentario de fuentes históricas de la Antigüedad tardía. En primer lugar, se han centrado sus esfuerzos sobre Amiano Marcelino.

9) Al grupo de trabajo *Kommission für spätantike Religionsgeschichte* corresponde la edición de los Padres de la Iglesia griega de los tres primeros siglos con exclusión de la Literatura neotestamentaria, pero incluyendo a los historiadores de la Iglesia de época tardía que contengan material utilizable como fuentes para el período temprano y, en general, textos de la Patrística primitiva que no hayan encontrado aún cabida en otras colecciones modernas. Junto a ediciones nuevas como las de las homilías pseudoclementinas (Bernhard Rehm), la *Praeparatio euangelica* de Eusebio (Karl Mras) o la *Historia de la Iglesia* de Sozómeno (Joseph Bidez), van apareciendo reelaboraciones de ediciones aparecidas anteriormente y agotadas en el mercado. Los *Texte und Untersuchungen zur Geschichte der altchristlichen Literatur* sirven a la Comisión como archivo para la edición de ramas secundarias de la tradición textual y versiones orientales o publicación de investigaciones filológico-históricas de los temas estudiados por el grupo de trabajo. Es de notar el hecho de que en esta serie figuran, bajo el título *Studia Patristica*, las actas del Congreso patrístico de Oxford en que participaron también especialistas españoles, como los PP. Bellet (Montserrat), Benito y Durán (Granada), Capánaga (Madrid), Galmés (Zaragoza), Janini (Valencia) y Oroz (Madrid). El grupo de trabajo en cuestión constituye la sección judeohelenística del *Corpus hellenisticum*, de cuyos componentes paganohelenísticos se ocupa la Academia de Ciencias de los Países Bajos. La tarea de esta empresa consiste en mostrar los presupuestos y paralelos que proporciona, con respecto al Nuevo Testamento, el ambiente helenístico en que surgió.

10) De la Comisión últimamente citada se desglosó el grupo de trabajo *Byzantinistik*, que se dedica igualmente a preparar una serie de textos, pero sin aspirar a formar un *Corpus* completo. Además publica una colección, denominada *Berliner byzantinische Arbeiten*, en la cual aparecen monografías del campo general de la Bizantinística y el griego moderno, monografías que en general son, como es lógico, obra de los colaboradores del grupo o actas de las reuniones organizadas por éste.

Entre los temas estudiados figuran también las relaciones bizantino-alemanas.

11) El grupo de trabajo *Mittellateinisches Wörterbuch* edita, en íntima cooperación con el organismo central de Munich, un léxico manual de la latinidad de los actuales países de habla alemana desde la época de los Merovingios hasta Alberto Magno; de este léxico han aparecido hasta ahora tres fascículos. También participa en el acopio de material para la ampliación del Ducange preparada por la «Union Académique Internationale».

12) Asimismo forma parte de otra importante empresa de dicha «Union» la actividad del grupo de trabajo *Corpus Vasorum Antiquorum*, que tiene a su cargo la edición de los vasos conservados en colecciones de la «Deutsche Demokratische Republik», con excepción de los de Leipzig, de que se ocupa la Academia de Ciencias sajona.

13) Mommsen había proyectado editar, paralelamente a la colección de inscripciones, otra de monedas griegas; pero el proyecto se reveló como demasiado ambicioso y hoy, después de los continuos progresos de la Numismática antigua, resulta completamente irrealizable. Por ello, el grupo de trabajo *Griechisches Münzwerk* se limita a trabajos parciales en ciertos dominios (concretamente, regiones de Grecia septentrional y vecinas) con respecto a los cuales se ha realizado ya una considerable labor preparatoria.

14) Con el grupo de trabajo últimamente creado, *Minoische Texte*, se propone el Instituto tomar parte en la discusión, en que el mundo entero interviene, relativa al desciframiento de la escritura cretense lineal B. Como base de los estudios se han recogido en fichas perforadas los textos publicados de dicha escritura, y sobre ellos se ha comenzado una investigación que aspira a observar críticamente la evolución del desciframiento hasta hoy y a extraer, de los resultados conseguidos, conclusiones definitivas para la futura labor. El grupo espera trabar, con los investigadores españoles, contactos tan útiles como los ya iniciados con motivo de la colaboración de los profesores Sánchez Ruipérez y Tovar en la «Festschrift» titulada *Minoica*, consagrada a Sundwall y editada por Ernst Grumach (Berlín, 1958).

15) El último grupo de trabajo del Instituto, llamado *Publikationen*, se subdivide en una serie de empresas distintas.

Elementos fundamentales de toda actividad del campo de la Ciencia de la Antigüedad son los textos. Para ponerlos a la disposición de todos sirve la *Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana*, cuya dirección científica corre a cargo de la Academia desde 1952. La colección, cuyos fondos fueron casi totalmente destruídos

por la guerra, tendrá que ser reconstituída en el curso de una o dos generaciones, y sus ediciones deberán tener en cuenta los últimos adelantos de la ciencia; labor ésta que sólo puede ser llevada a cabo mediante intensa cooperación internacional. Al elenco de los colaboradores de la *Bibliotheca* pertenecen ya eruditos de veinte países, entre los cuales figura también España; a este respecto debo mencionar la edición de Lisias, que está a cargo del actual presidente de la Sociedad Española de Estudios Clásicos, profesor Fernández-Galiano. Junto a la *Bibliotheca Teubneriana* figura, como lo que podríamos llamar su contrapartida divulgadora, la serie bilingüe de las *Schriften und Quellen der alten Welt*, que acoge igualmente textos orientales antiguos.

También para la publicación de monografías dispone el grupo de trabajo de una serie de alcance más restringido y profesional junto a otra colección más bien destinada al empleo en la escuela y lectura por parte de los simples amantes de la Antigüedad. Las *Schriften der Sektion für Altertumswissenschaft* de la «Deutsche Akademie der Wissenschaften» de Berlín, que es la mencionada serie técnica, publican trabajos de todos los sectores de nuestro campo (como, por ejemplo, la citada *Minoica*) y, sobre todo, sirven para informar, con sus reseñas de las sesiones científicas, acerca de la actividad del Instituto. Frente a sus casi treinta tomos aparecidos desde 1955, la serie popular *Lebendiges Altertum* no puede todavía, con los tres fascículos publicados hasta ahora, afrontar la comparación.

El Instituto publica cuatro revistas: *Philologus, Klio, Das Altertum* y la *Bibliotheca Classica Orientalis*. Las dos primeras procuran abarcar lo antiguo en todas sus manifestaciones, pero tomándolo cada una bajo un aspecto específico; una y otra cuentan con especialistas extranjeros entre sus colaboradores y, por ejemplo, en el último tomo anual de *Klio* han aparecido valiosas investigaciones de los profesores españoles García y Bellido y Navascués. En cambio, *Das Altertum*, contrariamente a las revistas que acaban de citarse, se dirige a un público más amplio. Finalmente, la *Bibliotheca Classica Orientalis* informa, por medio de resúmenes hechos por los propios autores, sobre los progresos de la Ciencia de la Antigüedad en los países de la Europa oriental.

Heredero de un importante legado científico, el «Institut für griechisch-römische Altertumskunde» de la «Deutsche Akademie der Wissenschaften» de Berlín se esfuerza por servir, con sus medios y posibilidades, al ulterior progreso de las especialidades en que se ocupa. Pero considera como requisito indispensable para ello la íntima colaboración y el libre intercambio con los investigadores e instituciones científicas del mundo entero; pues también la Ciencia de la Antigüedad ha alcanzado en nues-

tros días dimensiones mundiales, de modo que no puede ser cultivada con fruto sin una acción común de las diversas tendencias y escuelas [1].— J. IRMSCHER.

HALLAZGOS Y EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ITALIA DURANTE 1960

Para el conocedor de Roma, el contraste entre la época pre- y post-olímpica no puede ser más evidente. Ciertos temores, expuestos en su día, que la frivolidad periodística y la irresponsabilidad político-burocrática hacían concebir, tales como la posibilidad de naumaquias en el Colosseo y espectáculos de masas en el Circo Máximo, no se confirmaron. La exposición del deporte en el arte celebrada con ocasión del certamen olímpico concedió, como era justo, digno espacio a las manifestaciones del mundo clásico. La circulación automovilística romana ha mejorado lo suficiente, pese al aumento de vehículos, para que el acceso al Colosseo haya dejado de ser la peligrosa aventura, reflejada en un «film» de Zampa, que era en 1955. Legado también olímpico es que al fin Roma disponga de una digna residencia para becarios extranjeros gracias a la transformación de los alojamientos construídos para atletas participantes en la zona del Foro Itálico. Finalmente, el investigador puede gozar de un relativo abaratamiento en el mercado italiano, que marcha siempre a intenso ritmo y con gran interés hacia el arte y la literatura de la antigüedad clásica, y, gracias al Mercado Común, de una disminución en los precios de los libros franceses y alemanes. Es curioso observar que incluso algunos autores clásicos, y no precisamente los más importantes, se han convertido en «best-sellers». Tras el pasado éxito de Apicio, que dio lugar a arriesgadas experiencias gastronómicas, puede anotarse el de la traducción de las sátiras de Persio en la «Biblioteca Universale», editada por el milanés Rizzoli, que, por setenta liras (apenas el precio de dos cafés), ofrece una introducción de interés, cuidadas notas y una buena traducción; lo mismo sucede con la edición de Hesíodo, aparecida conjuntamente y al mismo precio.

La primavera de 1960 se inició con un cursillo de formación para la interpretación de fotografías aéreas organizado en la base aérea de Gui-

---

[1] Más información sobre las tareas y objetivos del Instituto puede encontrarse en el acta de la sesión de apertura, que apareció en Berlín, 1957, bajo el título *Das Institut für griechisch-römische Altertumskunde*. Pueden consultarse también, sobre el progreso de las distintas labores, los informes de J. Irmscher publicados en el *Jahrb. Deutsch. Ak. Wiss. Berl.* 1956, 364 ss.; 1957, 50 ss.; 1958, 184, ss.; 1959, 61 ss.

donia, a pocos kilómetros de Roma, con la intervención de los servicios de fotografía aérea de la aviación militar italiana y arqueólogos especialistas. Al fin este aprendizaje, hasta ahora limitado a una labor personal y empírica, pierde su carácter autodidáctico y cobra un aspecto orgánico que no carecerá de resultados fructíferos.

Una polémica en curso, fruto de una evidente necesidad y que no cabe duda de que se resolverá favorablemente en breve espacio de tiempo, es la referente a la división del Instituto Nacional de Arqueología e Historia del Arte. Concebido como tal en 1921, tomando como base la rica biblioteca de estas materias existente entonces en el Ministerio de Instrucción Pública, el Instituto ha gozado de una vida larga y efectiva. No obstante, su misión principal ha sido su biblioteca. Otro de sus propósitos, la edición de publicaciones y monografías, ha quedado limitado a una buena revista y a un absurdo anuario bibliográfico dividido en dos secciones, Arqueología e Historia del Arte. Baste decir que la redacción de ambos anuarios tiene la misma sede, en cuanto a edificio, que la de los *Fasti Archaeologici*. Concebidos éstos con carácter y colaboración internacional, la pobreza e insuficiencia del *Anuario* en su sección arqueológica ha sido siempre evidente; se ha limitado a ser un fichero glosado de los últimos ingresos de la biblioteca. Y en cuanto a otras publicaciones concebidas en su día, ninguna de ellas ha llegado a tener realidad física.

Sin duda, la biblioteca es la gran obra del Instituto. Su horario, uno de los más amplios de Roma; su céntrica sede del palacio Venecia y su ambiente han hecho que fuese el centro de trabajo preferido para muchos investigadores, aun a conciencia de que sus fondos no eran los más ricos ni exhaustivos de Roma. No obstante, también en ella se ha manifestado la crisis en el último decenio. La insuficiencia de espacio para lectores, con cabida para un centenar, la disminución de nuevas adquisiciones y la interrupción de algunas series de revistas crearon quejas y disgustos.

Lo que ahora se plantea, ni más ni menos, es la necesidad de la separación de Arqueología e Historia del Arte en dos institutos distintos, único medio para una adecuada actuación y un cambio de estructura. Con ello se aspira a que el Instituto pueda tener una función, como órgano director y rector de la investigación, equivalente a la del Instituto Arqueológico Alemán y pase a ser el centro de la Arqueología en Italia[1].

Es de sospechar que este cambio dará lugar en breve plazo a otros en la Dirección General de Bellas Artes («Antichità e Belle Arti»); las

---

[1] PALLOTTINO y BIANCHI-BANDINELLI *Archeologia Classica* XII 1960, 102 ss.

viejas quejas y rumores se estructurarán bien pronto en una acción común que tenga por fin la creación de dos Direcciones Generales de carácter independiente.

Continúan, en tanto, los trabajos de restauración. Tras los arcos de Constantino y Septimio Severo, le ha llegado su vez al de Tito. Naturalmente, sigue sin concluirse la restauración del Colosseo y es de temer que una entera generación no pueda conocer este edificio sin el aditamento de andamios y cañizos. Terminó afortunadamente la restauración de las pinturas de la casa de Livia en el Palatino y los trabajos, de los cuales se dio cuenta en su día, en la *Domus Tiberiana*.

En el Palatino es de señalar, aunque sea quizá la zona menos visitada, la limpieza de las construcciones situadas en la ladera frente al Celio, labor imprescindible tras la inauguración del nuevo acceso en «via dei Trionfi». Otros trabajos se han realizado junto a las *Scalae Caci* y el llamado templo de Apolo; ello ha sido causa del descubrimiento de un gran edificio de inicios del Imperio. Este edificio debía de contener un pórtico de orden dórico, a juzgar por los restos descubiertos, y sus muros estaban decorados con pinturas.

En el Foro han continuado los trabajos en el área del Comicio y se anuncian otros para el próximo año tras la Curia, junto al límite del Foro, en «via dei Fori Imperiali».

Junto a la basílica de la Santa Cruz de Jerusalén, los trabajos urbanos dieron lugar al descubrimiento de un circo no conocido hasta ahora. Se trata de un pequeño edificio, quizá relacionable con los cuarteles de caballería existentes en la zona de Letrán, destruído por las murallas de Aureliano, que, aquí como en otros lugares, cortaron sus muros.

En el Vaticano continuaron las excavaciones en la zona de la tumba de San Pedro. Una novedad es la exposición definitiva del Laocoonte en su nueva restauración. Junto a él, dentro de los nichos del Belvedere, se expone un vaciado en yeso de la antigua presentación a fin de facilitar la comprensión de las diferencias y propósitos de la restauración.

Se han realizado también algunos trabajos, al igual que en años anteriores, en el sector de la «via Appia» próximo a Roma. Cabe señalar algunos resultados de especial interés en la zona del circo de Majencio. Las excavaciones han permitido reconocer restos de construcciones anteriores y además mejorar el aspecto de aquel conjunto de ruinas, singularmente en la zona correspondiente al muro sur. Durante las mismas ha aparecido una cabeza de Apolo del tipo Omphalos, que ha pasado a pertenecer a las colecciones de los museos municipales.

En la parte O. del territorio municipal de Roma, los trabajos de construcción del nuevo aeropuerto, de próxima inauguración, han permitido reconocer otros sectores de las edificaciones portuarias imperiales correspondientes al actual Fiumicino. Los restos descubiertos corresponden a

las construcciones del puerto de Claudio y ha sido posible comprobar la certidumbre de la descripción de Suetonio respecto al gran navío que, convenientemente lastrado y hundido, sirvió de cimentación al faro. Las labores realizadas han permitido comprobar que lo excepcional del procedimiento debe de referirse solamente al desplazamiento y magnitud de la nave, puesto que la utilización de barcos como cimentación de los malecones de aquel puerto parece haber sido el procedimiento habitual, a juzgar por los abundantes restos de naves hallados en la actual campaña.

En Campania han continuado los trabajos en Herculano, Pompeya, Stabia y yacimientos menores. Lo mismo puede decirse de la zona de Salerno, donde las necrópolis de Sala Consilina, Padula y del sector de la ciudad de Salerno han continuado ofreciendo interesantes conjuntos y objetos de interés tales como los ajuares funerarios de los siglos VIII y VII a. J. C. de la necrópolis de Sala Consilina (casi dos centenares de tumbas con ricos conjuntos de vasos áticos), en cuyas proximidades se ha iniciado la exploración de una villa romana y de un santuario de Esculapio.

En las necrópolis de las proximidades de Salerno ha sido posible explorar algunas tumbas helenísticas decoradas con pinturas, las cuales ofrecerán, sin duda alguna, elementos de interés para el estudio del desarrollo de la pintura decorativa y ornamental en el mundo itálico.

También en Calabria han continuado los hallazgos y exploraciones. Los trabajos realizados han afectado a una veintena de localidades. De ellas conviene destacar la exploración y excavación del teatro griego de Locros, parcialmente conservado, pero en el cual pueden reconocerse las adaptaciones y modificaciones realizadas en época romana.

En Sicilia continuaron los trabajos de la Escuela Francesa de Roma en Mégara Hiblea. Las excavaciones se centraron en la zona situada al N. del ágora helenística y se descubrieron varias calles, cuya disposición y origen parece remontarse a la época arcaica, y un templo *in antis* de orden dórico. No es segura, por el momento, la divinidad a que estuviese dedicado este templo, pero algunos indicios permiten sospechar que sea Afrodita.

También han continuado los trabajos en Agrigento. En esta localidad se ha atendido no sólo a la excavación, realizada actualmente en la ladera norte de la colina donde se asienta el llamado templo de Hércules, sino también a la construcción de un museo monográfico. En Gela ha sido descubierto un interesante *bothros* que contenía un importante conjunto de terracotas votivas fechable provisionalmente entre el último tercio del siglo VII y la primera mitad del VI. También en Heraclea Minora siguieron las labores.

Ya al N. de Roma, cabe señalar la continuidad de la exploración de Santa Severa, la antigua Pyrgi, con interesantes hallazgos de terracotas

procedentes de la decoración del templo. Por su parte, la Escuela Británica ha continuado la exploración detenida de la topografía de esta zona. El procedimiento es digno de imitación por parte de otras instituciones, que sin medios, experiencia ni previas exploraciones emprenden, de modo imprudente, la exploración de yacimientos carentes de interés o de los cuales cabe esperar tan sólo pobres resultados en vista de los precedentes saqueos. Sólo un reconocimiento directo, detenido y personal realizado por arqueólogos de formación permite localizar yacimientos de interés e importancia, y éste ha sido el caso de los actualmente explorados por la Escuela Británica en el emplazamiento de la *Domusculta Capracorum*, en las zonas de Sutri, Veyo, Capena y junto a la «Tomba di Nerone», donde se han descubierto restos de una villa de época tiberiana, decorada con pavimentos de mosaico y en la cual ha sido posible explorar una interesante estratificación de cerámica imperial romana.

Por su parte, la Escuela Francesa ha continuado la exploración de Bolsena. La Escuela Sueca, encabezada por S. M. el Rey, ha continuado sus excavaciones en San Giovennale. Resultado de estas campañas ha sido la localización de un yacimiento de época vilanoviana, una fortificación tardoetrusca o de la primera época de la conquista romana, una necrópolis del siglo VI a. J. C. y otros logros de menor interés. En realidad, Etruria continúa brindando frecuentes y ricos hallazgos que muestran cabalmente lo que cabría esperar de un gran plan nacional de excavaciones dotado con abundancia de medios y de personal; algo que pudiera ser una empresa internacional más rentable y de mayor interés que la publicitaria de Nubia, difundida al socaire de algún gran monumento, pero condenada, por su carácter fronterizo, a una notable mediocridad de resultados. Norchia, Pitigliano, Siena, Vulci y Tarquinia han seguido produciendo grandes y notables resultados. En este sentido conviene señalar la posibilidad de que en el próximo año algunos arqueólogos españoles realicen, independientemente y sin ayuda oficial, la primera exploración arqueológica española en Etruria, con excavación de algunas tumbas en el área Sovana-Pitigliano.

Las Marcas no han ofrecido menores resultados en el presente año de 1960. Varios trabajos en Ancona han llegado a precisar la topografía de la ciudad romana. En otras localidades, nuevas excavaciones y hallazgos han permitido adquirir más datos sobre el contenido cultural del poblamiento galo en esta zona.

Las regiones norteñas se han caracterizado por la continuada exploración de los habituales yacimientos. Spina ha seguido dando lugar a nuevos hallazgos y es particularmente agradable concluir esta breve crónica con la mención de la gran obra, de edición inmediata, gracias a la cual se hará público el conjunto de ricos ajuares y objetos de las necrópolis de aquella ciudad.—A. BALIL.

IMPRESIONES DE UN VIAJE A INGLATERRA

Durante la primera quincena del pasado marzo, he tenido la satisfacción de visitar varias poblaciones inglesas. Había sido invitado para dar conferencias en el Instituto Español de Londres, Universidades de Leeds y Bristol y Eton College; y todo ello me proporcionó la experiencia, para mí nueva, de recorrer aquel hermoso país sin pisar Oxford ni Cambridge ni detenerme demasiado en las magníficas bibliotecas clásicas que hacen de él un paraíso del humanista. De este modo, lo que pudo perder mi viaje en eficacia práctica en cuanto a estudios lo ganaron en intensidad mis relaciones personales con los colegas a quienes pude tratar más íntima y despaciosamente.

Así, por ejemplo, he podido apreciar con qué entusiasmo y seriedad se trabaja en el Departamento de Clásicos de la floreciente Universidad de Leeds, donde el profesor J. A. Davison, bien conocido por sus inteligentes estudios sobre literatura griega, fue mi paciente y cordial anfitrión. Tanto él como sus colegas de griego (Mr. Rowe y miss Parry), de latín (profesor Wood y doctores Earl y Gottschalk con los señores Binyon, Martin y Harrison) y de arqueología (Mr. Hartley) supieron presentarme la clara imagen de un grupo de especialistas sumamente distinguido y merecedor de la excelente reputación de que gozan.

En Londres pude también visitar el relativamente nuevo edificio, que yo no conocía, de 31-34 Gordon Sq., sede del «Institute of Classical Studies», a cuyas actividades dedicó una extensa nota (págs. IV 115-125) José M.ª Fernández Pomar. Allí tuve la suerte de asistir, el 8 de marzo pasado, a una de las reuniones del «Mycenaean Seminar». El joven investigador John T. Killen, del «St. John's College» de Cambridge, disertó, en comunicación seguida de coloquio, sobre *The Wool Ideogram in Linear «B» Texts*. Entre el público figuraban personalidades muy conocidas del mundo clásico. El profesor Turner, alma del Instituto, estaba ausente por hallarse desde hace unos meses en el extranjero; pero, en cambio, sí se encontraba allí, y nos atendió con su proverbial gentileza, el profesor T. B. L. Webster, del «University College». Pudimos saludar asimismo al profesor L. J. D. Richardson, del «University College» de Cardiff, dinámico secretario de la «Classical Association» y hombre de arrolladora simpatía; al profesor W. S. Maguinness, del «King's College» de Londres, a quien recordábamos (cf. pág. IV 352) de su estancia entre nosotros; a John Chadwick, el célebre codescifrador del micénico; al lingüista O. J. L. Szemerényi, del «University College» también; a J. B. Hainsworth, del «King's», etc. También pude saludar, aunque no en la sesión, al profesor Skutsch, conocido latinista del «University College».

La reunión, como todas las de su clase, dio lugar al conocimiento de muchas noticias interesantes. Por ejemplo, supe que el propio disertante, Sr. Killen, había recibido, junto con M. J.-P. Olivier, de Bruselas, una ayuda del fondo Ventris (cf. págs. V 403-404), y que la beca de dicho fondo para 1960 ha correspondido a la Srta. Enrica Fiandra, de la Escuela Arqueológica Italiana de Atenas. Me enteré también de que las publicaciones del «Institute» forman ya un numeroso acervo: el *Bulletin of the Institute of Classical Studies* ha publicado su tomo VII, de 1960; de los suplementos, acababa de aparecer el 9 (*Monuments Illustrating Old and Middle Comedy*, de T. B. L. Webster) y se anunciaba el 10 (*Studies in the Signaries of South-Western Cyprus*, de T. B. Mitford); está en preparación el tomo VI (1960) del repertorio bibliográfico *Studies in Mycenacan Inscriptions and Dialect*, y también el hace tiempo esperado *Linear B and the Greek Language*, de Szemerényi, y los *Monuments Illustrating New Comedy*, de Webster, con los que quedará completa esta serie que enlaza la Filología con la Arqueología en forma tan útil como sugestiva.

El 16 de marzo se nos había invitado a una conferencia, en el mismo Instituto, del profesor A. E. Raubitschek, de la Universidad de Princeton, que iba a tratar de *Herodotus and the Inscriptions*. No nos fue posible corresponder a la invitación, y lo sentimos, pues tal vez haya hablado Raubitschek de la decepción causada por el ya famoso edicto de Temístocles hallado en Trecén (cf. nuestras págs. 52 y 63-65). Esta inscripción, cuya publicación por obra de Jameson (*A Decree of Themistokles from Troizen*, en *Hesperia* XXIX 1960, 198-223) causó gran sensación, pues su texto confirmaba muchos puntos controvertidos de la narración de Heródoto, empieza ya, sobre todo después de los artículos de Habicht (*Falsche Urkunden zur Geschichte Athens im Zeitalter der Perserkriege*, en *Hermes* LXXXIX 1961, 1-35) y Moretti (*Nota al decreto di Temistocle trovato a Trezene*, en *Riv. Filol. Istr. Cl.* XXXVIII 1960, 390-402), a ser objeto de serias dudas. Parece que se trata de una falsificación antigua, pero falsificación al fin y al cabo, en que se ha tomado precisamente como base el texto herodoteo.

Otras novedades editoriales: una segunda edición puesta al día (Oxford, 1961) de la *Greek Lyric Poetry* de Bowra, que volverá a ser el instrumento imprescindible para todo el que quiera acercarse a los líricos griegos; la edición del *Díscolo* en la colección oxoniense de clásicos, preparada por Lloyd-Jones, una más entre los infinitos trabajos críticos que vienen consagrándose (cf. págs. V 290-291) al importante texto menandreo; nada menos que tres ediciones simultáneas (lo cual prueba la falta de coordinación que reina en el mundo filológico) de los *Persas* de Esquilo, las tres de 1960, cuidadas por Roussel (París), Groeneboom (Gotinga) y Broadhead (Cambridge); un curioso folletito que contiene la

lección inaugural pronunciada en el «University College» de Cardiff por el profesor B. R. Rees, fogosa defensa de nuestros estudios (*The Use of Greek*, Cardiff, 1960); la traducción al inglés (*Homer*, Nueva York y Londres, 1960) del *Homère* de Gabriel Germain (París, 1958), que está por el profesor B. R. Rees, fogosa defensa de nuestros estudios (*The Use Age of Greece*, de A. R. Burn (Londres, 1960), libro del que hablan muy bien los que lo conocen; las divulgaciones populares (cf. Doresse, *Secret Books of the Egyptian Gnostics*, Londres, 1959, y Grant-Freedman-Schoedel, *The Secret Sayings of Jesus*, Londres, 1960), del llamado Evangelio gnóstico de Tomás (cf. nuestra pág. I 70 y el artículo de Díez Macho que citamos en pág. 212), bella e interesante colección de dichos apócrifos; el tomo II de *The Antinoopolis Papyri* (Londres, 1960), con muchos textos literarios, entre ellos un trozo de una comedia de Menandro que puede ser el *Misógino*; etc. Se anuncian también para fecha próxima una reimpresión del Píndaro de Farnell y la edición de los *Poetae Melici Graeci* de Denys Page, que con tanta impaciencia esperamos todos.

Pero una de las cosas de que más hemos oído hablar en nuestra breve estancia es la nueva traducción de la Biblia. A esto me refiero a continuación. Por el momento, hay que agradecer al «British Council» la gentileza y afecto con que me ha brindado esta oportunidad. Y, ciertamente, valía la pena. ¡Aunque no fuera más que por asomarse a las ruinas grandiosas de Bath!—M. F. GALIANO.

LA NUEVA BIBLIA INGLESA

El 14 de marzo se puso a la venta, en edición de más de un millón de ejemplares, *The New English Bible*: *New Testament*, versión neotestamentaria publicada conjuntamente por la Oxford y la Cambridge University Press. Se trata de una empresa iniciada por un Comité conjunto de iglesias protestantes, bajo la presidencia del Dr. Williams, obispo de Winchester, que se propone, ante la forma anticuada y a veces inexacta en que hoy se presenta la revisión de 1881 de la «Authorised Version», ofrecer una nueva Biblia, de que ésta es la primera parte, en «current English», es decir, «English which is as clear and natural for the modern reader as the subject matter will allow». Después de trece años de trabajo, el grupo de traductores, presidido por personalidad tan conocida en la crítica bíblica como C. H. Dodd y en que figuran, por ejemplo, los profesores G. D. Kilpatrick (Oxford) y R. V. G. Tasker (Londres), amén del desaparecido T. W. Manson (Manchester), ha podido culminar su labor con la presentación de este pulcro tomito que, en dos ediciones más y menos popular cuyos precios son 21 y 8/6 s., hoy inunda los escaparates ingleses.

La opinión general es satisfactoria. En efecto, al público menos culto no le resultaban ya familiares, y aun le parecían en muchos casos ininteligibles, las expresiones de la antigua versión. Ahora, bastantes trozos serán mejor entendidos. En *Jn.* XVI 10, «(el Paráclito convencerá al mundo) de que la justicia está de mi parte, mostrando que me voy al Padre cuando me aparte de vuestra vista»; en la bienaventuranza de *Mt.* V 3 (cf. nuestra pág. V 280) se lee que «bienaventurados son los que saben que son pobres»; en *Jn.* II 4, Jesús dice a María: «Tu preocupación, madre, no lo es mía»; en *Mr.* XV 2, al preguntar Pilato a Cristo si es rey de los judíos, contesta: «Las palabras son tuyas». Todo esto, prescindiendo de si la interpretación es o no totalmente acertada, no cabe duda de que está claro. Pero otras veces la versión queda en la misma raya de lo vulgar: por ejemplo, cuando casi se llega a decir del hijo pródigo (*Lc.* XV 14) que «empezó a sentir gazuza» («he began to feel the pinch») o cuando dicen los discípulos (*Jn.* VI 61), con respecto a la doctrina del pan de vida, que «esto no hay quien se lo trague» («this is more than we can stomach»). Está bien que se diga de María (*Lc.* II 5) que «estaba embarazada». en vez del perifrástico «being great with child» de la versión antigua, pero no tanto (*Lc.* I 27) que S. Gabriel se presente no a una virgen, sino a una «girl». Lo mismo ocurre con las modernizaciones de objetos o conceptos generales: que a S. Pablo (*Act.* XXVII 14) lo arrastre el viento NE. en vez del euraquilón, es pasable; pero decir al lector que el perfume de la mujer de Betania (*Mr.* XIV 5) podría haberse vendido por treinta libras y no por trescientos denarios, es meterle en complicaciones relacionadas con el tipo de cambio y el nivel de vida general.

Naturalmente, los traductores han estado unas veces más inspirados que otras; pero, en general, su labor ha sido cuidadosa y acertada. No faltan, sin embargo, objeciones. Al abandonar el principio de la versión autorizada, que siempre reproducía cada palabra griega por una sola palabra inglesa en todos los casos, los estudiantes de la Biblia, que son tantos en los países anglosajones, no pueden ya utilizar sus concordancias para rastrear con certeza lugares paralelos. Los americanos se quejan de que el estilo de esta traducción resulta más actual en Gran Bretaña, pero no en los Estados Unidos; y, en general, los eclesiásticos, en mayor medida cuanto más avanzada es su edad, temen que jamás podrán acostumbrarse al nuevo texto frente al antiguo, tan lleno de resonancias e implicaciones sentimentales. Así, ha encontrado resistencias, de modo particular, la versión un tanto atrevida del principio del Evangelio de San Juan: «Cuando todas las cosas empezaron, el Verbo ya existía. El Verbo habitaba con Dios, y lo que Dios era, lo era el Verbo». Aquí ya no hay más que palabras claras y desnudas, y el sublime misterio de nuestra fórmula cotidiana, «En el principio era el Verbo, y el Verbo es-

taba en Dios, y el Verbo era Dios», ese viejo y querido aroma de nuestros libros de rezos, se lo ha llevado el aire fresco e impetuoso de la nueva versión.—M. F. G.

UN TITULO PARA UNA SECCION DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLASICOS: EL LEVANTE ESPAÑOL EN LA UNIDAD DEL MUNDO CLASICO MEDITERRANEO

Unas breves palabras antes. El título de nuestra comunicación [1] no alude al estudio de un tema concreto, sino a un proyecto inspirado también en el interés de los estudios clásicos. Desde los primeros tiempos de nuestra incorporación al Instituto de Murcia, tuvimos la idea de constituir en el Distrito Universitario una sección de nuestra Sociedad. Queríamos que tuviera un título. La creación de la sección quedó en suspenso de momento, pero la idea no fue abandonada. Ha continuado y continúa germinando, y ahora mismo nos sirve como signo de un ciclo de estudios y Exposición Numismática Hispánica Antigua que debe celebrarse en Murcia por los meses de octubre-noviembre, organizada por el Seminario de Arqueología y Prehistoria de la Universidad y la cátedra de Lengua griega de nuestro Instituto. En esta comunicación, pues, sólo nos proponemos razonar un título para una posible entidad en la que tenemos fe. Y en un razonamiento los elementos que se utilizan valen tan sólo en cuanto contribuyen a demostrar la legitimidad y claridad del mismo razonamiento.

La Universidad de Murcia, cubriendo el ángulo sureste peninsular, en la conjunción de las dos vertientes levantina y de mediodía, ofrecía ya en principio, con su claro enfoque mediterráneo, una perspectiva de estudios sugestiva y fácilmente acomodable a los objetivos de nuestra Sociedad. Las dos Universidades del sur, Sevilla y Granada, en sus secciones de Humanidades, tienen una proyección bien definida y peculiar. Sevilla, Hispano-América, con el Archivo de Indias. Granada, el mundo islámico, con el peso de una gran tradición histórica y monumental. Y nuestra sección de Estudios Clásicos de Murcia, que se propone actuar al amparo de la Universidad, ¿no podría crearse un símbolo con estas dos ideas convergentes de Mediterráneo y clasicidad? La arqueología, las leyendas y las fuentes literarias muestran en la región levante-sur el impacto constante de una proyección cultural-histórica procedente del Mediterráneo oriental.

---

[1] Hemos creído de gran interés esta comunicación presentada al II Congreso Español de Estudios Clásicos.—N. DE LA R.

La cultura megalítica de fines de la Edad de Piedra se considera, cuando no como originaria del sur de España, como procedente de Siria, Palestina, Creta, Sicilia y el Norte de Africa hasta Andalucía para después, remontándose por las costas atlánticas, alcanzar las islas Británicas y el norte de Europa. Las regiones del sur están presentes en la Biblia. En pasajes de Isaías del siglo VIII y del *Libro de los Reyes* del siglo X se habla de Tarshish y de las naves de Tarshish. Heródoto (I 163) describe un viaje de los focenses a Tartesos (οἱ δὲ Φωκαιέες ... ἀπικόμενοι ... ἐς τὸν Ταρτησσὸν κτλ.), cuyo rey, llamado Argantonio (τῷ οὔνομα ... ἦν Ἀργανθώνιος), les hizo un magnífico recibimiento y les facilitó plata para que pudieran fortificar su ciudad contra los persas. Valen estas citas tan sólo como noticias indicativas del objetivo que nos ocupa. Pero la zona de Murcia puede gozar de una consideración preeminente dentro de la región meridional levantina, por su riqueza arqueológica excepcional en restos y estaciones de los primeros momentos en que se tanteaba la entrada en los tiempos históricos, por las relaciones técnicas de su arte ibérico con el arcaico pregriego y por la próxima vecindad al sur de los círculos culturales, abundantes en hallazgos, del Neolítico con la cultura de Almería, del Bronce primero con los Millares y del Bronce ya en su plenitud con el Argar. Como propios y característicos de esta zona podemos notar, del último milenio antes de Jesucristo, la Dama de Elche; los santuarios del Cerro de los Santos, del Llano de la Consolación muy cerca y, en dirección nordeste, el de la Serreta de Alcoy; los poblados de Verdolay, Coimbra, el Castillito, San Antonio y la Alcudia; y las necrópolis del Cabecico del Tesoro y del Llano de la Consolación. En cuanto al arte, sobre todo el figurativo, dentro de una inspiración netamente mediterránea, las afinidades técnicas se hacen muy sensibles, en el modo de tratar los pliegues de las ropas, en el gracioso recato en la caída del velo y en las facciones y expresividad del rostro, entre las estatuillas femeninas grecoarcaicas de la isla de Lemnos y las imágenes votivas del Cerro de los Santos y del Llano de la Consolación. Esto ya podría darnos materia para la confección de un temario amplio, que, en un plan ambicioso, podría tener una triple vertiente lingüística, arqueológica e histórica-cultural, pero, por una acomodación a nuestras realidades universitarias, se hace recomendable apoyarnos preferentemente en las dos últimas. Los estudios lingüísticos, aplicados al griego y al latín, y también al ibérico con todos los problemas que plantean las variedades dialectales de la Bética, el origen de los signos, los paralelismos cronológicos y las analogías con el cretense y el micénico, por requerir una técnica más especializada y un espíritu de equipo que es muy difícil que pueda existir en Murcia en el plano de las lenguas clásicas y antiguas, debemos esperarlos más bien de los colaboradores de las Secciones de Madrid, Salamanca y Barcelona. Queda para nosotros campo suficiente en lo arqueológico

e histórico-cultural para dar un contenido a las actividades de la Sección, que, muy en contacto con los seminarios de Arqueología y Arte y de Historia, y contando con el equipo de delegados de excavaciones, muy eficiente, constituído por D. Cayetano Mergelina en sus tiempos de catedrático de la Universidad, podría ordenar, sistematizar y continuar la labor realizada por un gran número de ilustres arqueólogos, historiadores e iberistas, que van desde los hermanos Siret a Mergelina y Nieto con Bosch Gimpera, Pericot, García y Bellido, Gómez-Moreno, Schulten, Almagro, Pío y Antonio Beltrán, Pierre Paris, Zuazo, etc. La arqueología discurre, como podemos ver, en todo momento paralela con la lingüística en el intento de penetrar en los arcanos prehistóricos y protohistóricos de nuestro mundo mediterráneo.

Pero el segundo motivo, al cual hemos aludido al principio, ha venido a dar una mayor precisión a los términos y una consistencia definitiva al título. Su génesis se debe a un proceso dialéctico cuyo punto de partida poco tiene que ver con la lingüística, pero en el que juegan un papel importante, en el plano crítico-ontológico fundamental, los valores de la cultura clásica. Es de estos últimos años, y en estos últimos tiempos se ha acentuado, la pérdida de prestigio del hombre blanco en Asia y Africa. Nos habíamos acostumbrado a considerar como muy estable el sistema de ideas que había asegurado el predominio de Europa en el mundo en los siglos XIX y XX. Y de pronto hemos visto cómo el sistema se cuarteaba, cómo entraba el desconcierto en el mundo occidental y cómo se ponían al descubierto, junto con sus virtudes, las fallas y miserias de nuestro sistema colonial. Se nos han puesto de golpe ante los ojos los peligros de habernos paseado por el mundo arrogantemente con una conciencia de superioridad de pueblos dominadores y de haber aplicado desconsideradamente la discriminación racial. Un fenómeno de tal magnitud no podía dejar impasible una conciencia humanista. Superada la sorpresa y adaptados a los hechos, entraba en juego la crítica. ¿Qué posición tomaba el mundo antiguo ante las diferencias raciales? ¿Qué diferencias y analogías podrían distinguirse entre el desarrollo expansivo de la cultura clásica y la moderna expansión colonial? No puede el humanismo desentenderse de los problemas de su tiempo, y menos ahora en que es preciso estar preparados para una dialéctica de los valores, a escala universal, en la que hay que entrar sólidamente convencidos de los principios que definen las propias posturas de los pueblos y las personas. Cual el dios Jano, el humanismo debe practicar el bifrontismo, con una cara en actitud contemplativa y crítica, εἰς τὰ τυχόντα καὶ οὐκ ἀναστρέφοντα, ὡς πηγὴ σωφροσύνης καὶ ἐμπειρίας εἰς ἀεί; y otra, inquieta, proyectada εἰς τὴν ἑρμηνείαν τῶν παρόντων καὶ τῶν μελλόντων. Y la razón, en cada caso, que resuelva y dictamine. En ningún momento apunta en la Antigüedad la discriminación racial. Sí puede usarse, quizás, el término «discrimina-

ción» con otro significado, pero nunca tampoco con un criterio cerrado y, en todo caso, siempre con un amplio sentido humano muy aceptable. Nos referimos a la distinción, siempre válida para una mente griega o romana, que se hacía entre los pueblos que vivían dentro o fuera de su ámbito cultural, independientemente del color de la piel o de los índices cefálicos. Más allá del dintorno, como algo que se iba desvaneciendo y perdiendo contacto paulatinamente con el clásico sentido del orden armonioso y de la cómoda comprensibilidad racional, estaba lo bárbaro, elemento primario, instintivo y caótico. En Eurípides (*Andr.* 173-176), Hermíone lanza sus invectivas contra Andrómaca, que no tiene más culpa que la de haberse abandonado a su destino de mujer cautiva de un modo natural, afrentándola por su condición de tracia con palabras como éstas:

τοιοῦτον πᾶν τὸ βάρβαρον γένος·
πατήρ τε θυγατρὶ παῖς τε μητρὶ μίγνυται
κόρη τ' ἀδελφῷ, διὰ φόνου δ' οἱ φίλτατοι
χωροῦσι, καὶ τῶνδ' οὐδὲν ἐξείργει νόμος.

Y cortante y despectivamente en otro punto (243):

οὐ βαρβάρων νόμοισιν οἰκοῦμεν πόλιν.

Jasón ante Medea adopta una actitud definitiva que conducirá a ambos al derrumbamiento y a la catástrofe, pero tan sólo después de haber agotado todas las reflexiones posibles en pro de la defensa del orden y del respeto a una jerarquía de valores, ante los cuales Medea, nacida en la Cólquide, se muestra insensible, dispuesta a gozarse irracionalmente en la realización de lo que le dicta su fiero e indómito instinto de hembra. Ahí se para, no obstante, la mente griega. Más allá, horizontes amplios, con una voluntad de expansión y de integración universales. Así se manifiesta, sin sombras ni vacilaciones, en la concepción grandiosa que agota prematuramente la llama trascendente del humanismo de Alejandro. Roma no ceja hasta haber hecho extensiva la dignidad de ciudadano a todos los habitantes del Imperio. Existe en la Antigüedad un sentido de expansión concéntrica, sin limitaciones étnicas o geográficas, tendiendo a la universalidad, en el plano general del desenvolvimiento histórico y en el de todas las creaciones de la cultura clásica. En definitiva, un sentido de universalidad resuelto con el aplomo de unas nuevas formas culturales que se incorporaban bien sedimentadas y cristalizadas; todo ello de signo bien distinto, por tanto, de lo que ahora se pretende aplicar, apriorístico y dudoso en sus resultados, por los organismos internacionales. Y si ponemos atención y establecemos comparaciones, ἂν ἐπισκεπτώμεθα καὶ εἰκαζώμεθα, notamos cómo se acrecienta el valor de los

conceptos de «clasicidad» y «Mediterráneo», fundidos en una unidad cultural-histórica cuya categoría conviene destacar. En el desarrollo de nuestra cultura occidental se distinguen dos fases: una con epicentro étnico y geográfico íntegramente mediterráneo; y otra con un epicentro predominante, por desplazamiento desde el sur, en los países nórdicos, con base germánica y anglosajona. En la primera fase los papeles los juegan los pueblos mediterráneos. Corrientes étnicas procedentes de Africa, del norte de Europa y de Oriente, ahí coinciden y se funden, formando un tipo bastante homogéneo que se extiende de uno a otro extremo, creándose al mismo tiempo unas estratificaciones culturales estables con elementos complejos de índole diversa. Tipo y cultura mediterráneos representan una constante que pervive y se mantiene a través de los tiempos. Genio vivo y alegre, agudeza de entendimiento, independencia mental, individualismo, gusto por la crítica, exuberancia de la fantasía, dinamismo intuitivo y apego a la realidad vital. La segunda fase se ve bien cla a partiendo de las condiciones actuales y ahondando en algunos siglos, sin necesidad ahora de precisar el por qué, el cómo y el cuándo pudo producirse el cambio de signo. En él es evidente la posición prepotente de germanos y anglosajones, países más cerebrales, concentrados intelectualmente y reflexivos, apriorísticos y teóricos, gregarios y rutinarios por temperamento y necesitados de normas y fórmulas estables entendidas o no entendidas. Con modos de ser distintos, concepciones y valores deben ser también distintos. Rastreando en el temperamento, en las formas de vida, en el «folklore» de los pueblos ribereños mediterráneos, buscando, a través de lo anecdótico y contingente, lo genuino y lo auténtico, se encuentran las afinidades y los rasgos comunes que aproximan; quedan superados y minimizados en mucho los hechos diferenciales que separan y resulta a salvo en lo fundamental, ahora como en el pasado, la unidad étnico-cultural de Este a Oeste, con griegos, napolitanos, sicilianos, corsos, sardos, hispano-levantinos, andaluces, bereberes, argelinos, libios, egipcios y sirios. Es el mundo creador del humanismo europeo, al cual, de un modo independiente, pero sin desvincularlo del conjunto, sería magnífico estudiar con perspectiva hispana, insistiendo y revalorizando su sentido de unidad en una contraposición objetiva de valores que para nuestro momento angustioso podría ser de gran utilidad.

De ahí nuestro título para la proyectada Sección de la Sociedad Española de Estudios Clásicos del Distrito universitario de Murcia.—M. GOLOBARDES.

SOBRE UNA «PEQUEÑA POLVAREDA»

Nuestros lectores recordarán la fugaz alusión que en págs. V 279-280 hicimos a una polémica surgida en torno a la interpretación del pasaje bíblico *Lc.* II 14, ἐν ἀνθρώποις εὐδοκίας. Todo comenzó por un artículo de nuestro colaborador Manuel Rabanal, que, en *A B C* de 24-XII-1959, llamó la atención sobre la tesis, hoy día bastante divulgada, que no considera aceptable la traducción usual, «a los hombres de buena voluntad» Más bien habría que entender que εὐδοκίας es un genitivo objetivo y, por tanto, el texto de S. Lucas se referiría a hombres sobre los que recae la complacencia divina. En el mismo sentido se expresaron más tarde el general Kindelán (*A B C* del 1-I-1960) y el Sr. Martín Alonso (*Ya* del 10-I-1960). *Enseñanza Media* (núms. 53-55, enero-febrero 1960, pág. 244) publicó una nota anónima bastante neutra y luego vino, en tono también objetivo, nuestra citada referencia.

Pero llegó en seguida la nueva Navidad, y la cuestión volvió a airearse. Rabanal, que por lo visto había recibido, entre un nutrido correo en el que abundaban las opiniones adversas, una carta de D. Angel Rodríguez Bachiller (12-I-1960), adujo la autoridad del P. Andrés Fernández, S. I., en pro de su tesis (24-XII-1960). El Sr. R. Bachiller, en carta privada del 26-XII-1960, me pidió opinión sobre el caso: y yo le contesté (30-XII-1960) que «estimo que no hay nada gramatical ni de sentido en el pasaje que decida el dilema: εὐδοκίας puede ser la buena voluntad que los hombres manifiestan o aquella que alguien manifiesta para con ellos; lo que sí parece es que en otros pasajes bíblicos este sustantivo suele ponerse en relación con Dios». Esto ocasionó un artículo del señor R. Bachiller (*A B C* del 11-I-1961) a que contestó el Sr. Rabanal (18-I-1961) citando un lugar de la *Primera Antología Griega* (Madrid, 1955, n. 7 de pág. 164) en que hablábamos de hebraísmo sintáctico. Todo ello nos movió a intervenir por primera y última vez en la polémica (*A B C*, 25-I-1961) para dejar sentado que, a nuestro parecer, los usos de εὐδοκία y εὐδοκέω en la Biblia eran argumento poderoso en favor de la tesis del Sr. Rabanal.

El Sr. Rodríguez Bachiller ha solicitado la hospitalidad de esta revista para otra nota suya, y se la concedemos gustosos, pues entendemos que éste es lugar más adecuado que un gran diario para la discusión pormenorizada del problema.

Lo que no vamos a hacer, y perdónenos nuestro amistoso «contrincante», es contestar. La cuestión se halla, a nuestro entender, en un verdadero círculo vicioso. De todos modos, algo sí podemos anotar después

de nuevas reflexiones sobre el aspecto lingüístico del caso: es un poco raro que, si se trata de complacencia por parte de Dios, a quien se acaba de citar (δόξα ἐν ὑψίστοις θεῷ), no se añada αὐτοῦ después de εὐδοκίας.—M. F. G.

NUEVA ACLARACION SOBRE UN TEXTO DE SAN LUCAS (II 14)

No estando de acuerdo con la lectura propuesta por los Sres. Kindelán y Rabanal, coincidente con la de los padres Bover, Fernández (a pesar de preferirse «en letra pequeña» dicha lectura, se sigue «en letra gruesa» la nuestra) y otros en sus respectivos comentarios bíblicos, propusimos la lectura que propugna el padre Lagrange e hicimos nuestros sus argumentos. Dicha lectura reza así: «Paz en la tierra *a los hombres de buena voluntad*». Nuestra convicción es firme respecto de dicha lectura, no sólo movidos por la autoridad, para nosotros máxima (no, la máxima) del fundador de la Escuela Bíblica de Jerusalén. Aparte de ser opinión casi unánime de los exégetas, aboga más en su favor el lugar teológico de la tradición. Y ya que se trata de un texto bíblico, creemos que, para defender un sentido u otro, se hace preciso asirse a la exégesis y a la teología, y en este aspecto nos atrevemos a proponer un argumento de nuestra cosecha que esperamos que contribuirá a hacer más clara dicha lectura no solamente apoyándola, sino también conciliando ambas posiciones. Los «elementos de juicio», pues, no habrán de ser sólo los filológicos; es necesario, para la recta interpretación del texto en cuestión, apelar a la exégesis, cuyas normas deberán ser orientadas por los principios de la Teología.

Posteriormente a la publicación de nuestro artículo, los Sres. Rabanal y Fernández-Galiano volvieron sobre el tema. En consideración a estas respuestas o intervenciones, vamos de nuevo a examinar la cuestión en los siguientes siete apartados.

1. *Punto de vista filológico.*—Seguimos opinando en principio, con el Sr. Fernández-Galiano, que la palabra εὐδοκίας no resuelve *por sí sola* el dilema. Por tanto, es fuera de dicha palabra adonde hay que ir a buscar la razón de ser un genitivo objetivo o subjetivo, un genitivo de cualidad o no, posesión de éste o aquél, de ser un hebraísmo, de hallarse aquella palabra en otros textos bíblicos relacionada con Dios o con los hombres. Fuera también de la palabra εὐδοκίας fundamentamos nuestra posición, como veremos.

Si se pueden citar pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento en favor de la complacencia divina (sujeto = Dios), asimismo se pueden mencionar textos en pro de la buena voluntad (sujeto = hombre). Pero esto nada prueba en favor del texto. Pueril sería no admitir que los textos de San

Lucas (III 22, X 21, XII 32) San Mateo (III 17, XVII 5) y otros se refieren a Dios, porque claramente se ve la relación y dependencia esencial e intrínseca. En nuestro artículo hicimos alusión a algunos de ellos acotados por el padre Lagrange, relativos al hombre. Haciendo una revisión de todos los textos bíblicos, se vería casi siempre, y fácilmente, si la palabra susodicha se refiere a Dios o al hombre. Mas, repetimos, ello no prueba nada en favor de la misma palabra εὐδοκίας *en sí*, aun cuando predominasen los del primer sentido. La balanza se inclina merced a otra palabra que no es ciertamente εὐδοκίας.

La filología tampoco podrá decir nada fundándose en una supuesta divergencia entre San Pablo y San Lucas. Tal suposición parece no tener base, ya que San Lucas fue *pedisequus Pauli*; fueron uña y carne; entre ellos existió una estrecha afinidad, la cual se manifiesta en el lenguaje y en la doctrina. Hay una dependencia de San Lucas con relación a San Pablo. Los textos de San Lucas, citados del mismo modo por San Mateo, no dan pie para afirmar que nadie mejor que San Lucas haya traducido a San Lucas.

2. *Punto de vista exegético.*—El sentido espiritual que radica en las dos palabras del texto del Evangelio de San Lucas exige que el sentido literal sea el mismo. Pero, aún cuando literalmente no hubiese una base para sostenerlo, hay otros pasajes en las Sagradas Escrituras que lo apoyan y confirman, con εὐδοκίας y sin εὐδοκίας. Por eso dice Santo Tomás en la *Suma Teológica* (I, *q.* 1, *art.* 10 *ad lum.*) lo siguiente: *Nihil sub spirituali sensu continetur fidei necessarium, quod Scriptura per litteralem sensum alicubi manifeste non tradat*, es decir, «nada se contiene en la Sagrada Escritura en sentido espiritual necesario para la fe, que no se halle claramente *en otro lugar* de la misma por medio del sentido literal». Y entonces, como dice el teólogo Báñez en su comentario, «la certeza de aquel texto que tiene un sentido espiritual ya afecta al sentido literal». Y esto confirma claramente la *primera* lectura del texto, porque la buena voluntad se predica del hombre, siempre que con él está relacionada.

3. *Punto de vista teológico.*—Es evidente, como hecho innegable, que la palabra εὐδοκίας está *en relación intrínseca y esencial* con ἀνθρώποις y por tanto, el sentido que se impone una vez relacionadas estas dos palabras es un sentido psicológico, *espiritual* (el cual es, según Orígenes en el libro *Periarch.*, capítulo 2, como el alma, y el literal como el cuerpo), es más, teológico y sobrenatural. Este sentido está por encima de todos los elementos materiales de flexión de una gramática. Vale para estos casos la frase de Ortega, de que el agua se escapa como por una canastilla, o la teoría de Bergson sobre los moldes y las entelequias. Aplicando la razón al dato revelado, ¿qué se deduce? De la rela-

ción entre dichas dos palabras surge necesariamente el que hay «algo» en el hombre para que se le aplique la εὐδοκία, considerada dentro del contexto. En la revista *Enseñanza Media* se habla, con razón, del sentido «restrictivo-subjetivo», interpretándolo como buena voluntad *rectificable* por la gracia de Dios (gracia suficiente). Muy bien dicho y comprendido. Si esa voluntad es reforzada por la gracia (gracia eficaz), entonces ya está *rectificada* por Dios. Tal es el sentido teológico de la palabra en cuestión.

4. *El sentido explícito y propio del texto.*—Afirma el Sr. Fernández-Galiano, y con mucha razón, que la palabra εὐδοκία, en el texto de que se trata, «puede gramaticalmente ser una *cualidad intrínseca* de los hombres (ἀνθρώποις) de quienes *depende* el genitivo». Esta cualidad intrínseca abarca todo el contenido influído por la gracia suficiente, que Dios da a *todos* los hombres (universalismo), ya que el texto supone el orden sobrenatural. Ahora bien; existe una *relación esencial* entre ambas palabras. ¿Qué se *deduce* de esto? Porque el admitir uno u otro extremo depende exclusivamente de la *deducción* basada en el empleo de aquella palabra εὐδοκίας. En efecto, si se la emplea haciéndola *depender* del hombre, significará una cualidad intrínseca; pero si se la emplea haciéndola *depender* de Dios, significará la complacencia divina. ¿Cabe una concordancia entre ambos aspectos? Estos aspectos son formalmente distintos. En el texto que nos ocupa, dicha cualidad intrínseca depende de los hombres, con quienes está en íntima relación. Tal es el sentido explícito y propio del texto de San Lucas.

5. *El sentido implícito e impropio.*—Es cierto que la buena disposición del hombre es causada por Dios; es cierto que la gracia es un don de Dios; es cierto, por tanto, que el efecto supone una causa (suficiente o eficaz) y que, por consiguiente, en Dios está la raíz de la buena voluntad rectificable y rectificada. Esto quiere decir que implícitamente hay que dar a las dos palabras, cuyo sentido se ventila, un sentido «divino». De ello nadie duda, con tal de que se admita la doctrina católica y tomista. En este sentido no tenemos ningún inconveniente en admitir la lectura segunda. El mismo Sr. Rabanal la admite así, cuando al final de su artículo del 18 de enero dice lo siguiente: «Queda más clara que el agua la *cualidad* de los hombres a quienes se promete o anuncia la paz, así como el *Ser implícito respecto* al cual dicha cualidad cobra vigencia. Porque unos hombres 'que agradan...', *ya se comprende* que llevan uno cualquiera de tales cualificativos sinónimos, *con respecto* al juicio de Dios, que es de quien *procede* la gracia que se les anuncia».

En efecto, lo «implícito» supone lo «explícito». Los hombres procedemos *de* lo explícito *a* lo implícito, no al revés; del efecto a la causa, no viceversa. Aun cuando en las ciencias necesarias se proceda de la

causa al efecto, de los principios a las conclusiones, siempre resultará que se procederá de lo explícito a lo implícito. Y no es preciso meterse en más filosofías. De todo lo cual se desprende, y es también más claro que el agua, que se reconoce nuestra primera lectura «explícitamente», aunque se siga la segunda en un plan «implícito».

6. *Conciliación de las dos lecturas.*—Las dos lecturas son perfectamente admisibles, con tal de que se distinga el efecto de la causa y se admita que primero conocemos el efecto que la causa; y el efecto es, en nuestro caso, la palabra εὐδοκίας en íntima conexión con ἀνθρώποις. Es lo que nos manifiesta el texto revelado, y es así como tenemos que aceptarlo e interpretarlo. Ahora bien, un sentido favorable a los hombres y otro a Dios no pueden ser «en el fondo lo mismo», como estima el Sr. Fernández-Galiano. ¿Cómo pueden ser equivalentes la cualidad intrínseca expresada en las dos palabras relacionadas entre sí, según nos las da el texto de San Lucas, y el origen de esa cualidad, el cual es Dios? ¿Cómo va a ser lo mismo el sentido explícito que el implícito, el efecto que la causa, Dios y el hombre? Pueden, por consiguiente, admitirse muy bien ambas lecturas, entendiendo la una en un sentido explícito (la primera) y la otra en un sentido implícito (la segunda).

7. *Un sofisma de «non causae pro causa».*—Si bien la causa *real* de la *bona voluntas* es Dios, para *nuestro conocimiento*, sin embargo, y tratando de investigar el sentido del texto en cuestión, primero es la *bona voluntas*, que es premisa y causa cognoscitiva de la complacencia divina. Del mismo modo que cuando demostramos la existencia de Dios, aunque Dios es causa real del Universo, para nuestro conocimiento la premisa (causa) de la cual deducimos el *esse Dei* es el Universo. En el argumento sobre el movimiento, éste será la causa y principio del que procedemos para sacar la conclusión (efecto) de la existencia de Dios. De la misma manera, el sentido explícito será el fundamento de donde partimos nosotros, los hombres, para concluir el sentido implícito. San Agustín en sus tratados sobre la paciencia, en el *Enquiridión* y en otro titulado *Sobre los méritos y el perdón de los pecados*, aparte de muchos lugares de sus obras, al examinar la *bona voluntas* siempre la relaciona con Dios, de donde procede todo bien. Ahora bien, tan verdad es que Dios conozca la εὐδοκία en el hombre *porque* exista con anterioridad, entendiendo la ciencia divina de visión *reduplicative* como visión, como que exista la εὐδοκία *porque* Dios la conozca, entendiendo la ciencia divina de visión como causa. En esta materia, Orígenes y San Agustín se dan la mano. En el texto se ajusta mejor el primer aspecto, razón por la cual de la realidad expresada por el texto nos elevamos a Dios. Si es verdad que *totum quod est hominis bonum, est a Deo* (*Sum. Theol.* I, II, *q.* 114, *art.* 1), en expresión de Santo Tomás, no lo es menos que, *porque* los hombres tienen buena voluntad, *sabemos* que Dios en ellos se complace.

Conclusión.—La traducción de la Vulgata es exacta, a nuestro juicio, desde el punto de vista de la primera lectura. Es, pues, justa, debida. ¿Por qué, si no, se dijo en *Enseñanza Media* que en el artículo del general Kindelán «se apuntaba, *tal vez indebidamente*, un error de traducción en la Vulgata Latina»? Esta duda ya no nos extraña después de lo que hemos dicho.

Respecto del aspecto de la propaganda entre el gran público, en el que se ve que insistía sobremanera el Sr. Rabanal, diremos que nos parece utópico, improcedente y desconcertado. No obstante, cada cual está en su pleno derecho de seguir opinando por el sentido «explícito» de la lectura que quiere dar base a aquella propaganda; pero entonces habrá que demostrar filológica, exegética y teológicamente que el sentido explícito y propio aboga por Dios (paz entre los hombres bien quistos de Dios, etc.) y no por los hombres (paz a los hombres de buena voluntad). Lo contrario creemos haber demostrado nosotros. Hemos justificada nuestra discrepancia, porque el terreno en que nos movemos nos parece más sólido. Y sabido es que el piso de adoquines o de asfalto es más firme y seguro, para poder sostener una torre, que las arenas movedizas del desierto, por muy rubias que sean.

Nos agradaría saber los fundamentos de la tesis contraria y las objeciones a nuestra posición.—ANGEL RODRÍGUEZ BACHILLER.

SOBRE LAS COLECCIONES ESPAÑOLAS DE MANUSCRITOS GRIEGOS

En nuestras páginas I 390-391, la revista se ocupó del regreso a España de un manuscrito de El Escorial que, robado a fines del siglo XIX, fue comprado en París y devuelto a su procedencia por M. Alfred Pereire: se trataba de un códice de fines del XVI que contiene la *Alejandra* de Licofrón y parte de las *Olímpicas* de Píndaro.

En cambio, en II 45 hubimos de señalar con dolor la permanencia en el extranjero de otro códice, el *Upsaliensis Graecus* 5, del que se sabe con certeza que fue también robado de dicha Biblioteca: así, al menos, se desprendía del artículo de Rudberg en *Eranos* L 1952, 60-70. Ahora tenemos ante nosotros otro trabajo de la misma revista (*Codices Upsalienses graeci 6 et 8*, de L.-O. Sjöberg, en LVIII 1960, 29-35) en que se aportan más precisiones. Ya Lundström (ibid. II 1897, 1-7) había estudiado la procedencia de los ocho manuscritos griegos (*Ups. gr.* 1-8) que en 1705 había donado J. G. Sparfvenfeldt a aquella Universidad y llegado a la conclusión de que seis de ellos (2-3 y 5-8) habían sido comprados en España, y aun de que tres números del lote (2, 5 y 7) habían pertenecido antaño a la Biblioteca Real de El Escorial. Ahora

Sjöberg demuestra que también el 6 y 8 se hallaban en nuestro monasterio antes de 1671, lo cual hace deducir que igualmente el 3 formaría parte de la misma serie.

No estaría, pues, fuera de lugar que, dando pruebas de probidad y espíritu de colaboración internacional, la Universidad de Upsala devolviera los ocho códices a sus anteriores y parece que legítimos propietarios, los españoles.

Ahora bien, una cosa es que estos hechos vergonzosos hayan ocurrido en época de general incultura y con ocasión de un lastimoso incendio, y otra que ahora podamos leer con sorpresa y pena, en una fuente poco filológica —el periódico *¿Por qué?* del pasado 12 de abril, núm. 29—, una información que, con gran aparato de titulares y junto a noticias de crímenes y sucesos, nos hace saber que la Biblioteca de la Seo de Zaragoza ha sido expoliada, en complicidad con uno de sus funcionarios seglares, por un súbdito italiano que, con su colaborador, ha sido detenido. Según dicha información —de cuya exactitud en los pormenores, por supuesto, no respondemos—, el robo se ha venido cometiendo, en forma continuada, durante muchos años. Prescindiendo de evaluaciones quizá fantásticas en que incurre la mencionada revista, porque en cuestiones de este tipo el valor suele ser incalculable, la importancia del suceso está atestiguada por el hecho de que en el *Répertoire des bibliothèques et des catalogues de manuscrits grecs*, de M. Richard (Paris, 1958[2]), se lee, en la página 208 y bajo el lema *Saragosse*, la siguiente púdica expresión: «les codd. 220, 327, 562, 621, 1230, 1826, 2027, 3934 sont à New Haven, Yale University»; y en página 170, en el apartado *New Haven*: «voir aussi ... *Saragosse*...» Esto hace temer por el resto de los fondos, que, según Richard, ascendían a 31 manuscritos griegos, con lo cual esta colección sería la cuarta de España en su género.

Estamos seguros de que se está haciendo justicia en este caso, para el que ha sido nombrado un juez especial, y también sabemos que el Arzobispado de Zaragoza realiza el máximo esfuerzo para recobrar los manuscritos que han pasado la frontera; y en cuanto a los que se encuentren ya en instituciones públicas o privadas de otros países, suponemos que la simple aplicación de las normas internacionales bastará para asegurar el regreso a España de tan preciadas joyas. Pero hay que lamentar el estado de penosa incuria en que, por lo visto, ha estado una Biblioteca española durante largo tiempo. Se argüirá quizá falta de medios o de personal especializado u otras razones; pero ello no hace sino poner de relieve la necesidad de que, con ayuda del Estado si fuere necesario, cambie esta triste situación.

NOTICIA CURIOSA... Y LASTIMOSA

Ambos calificativos merece la nota que leemos en *Gnomon* XXXIII 1961, 223, debida a la pluma del helenista y arqueólogo ateniense Espiridón Marinatos. Allí se cuenta que en 1944 ó 1945, cuando las montañas griegas estaban casi totalmente en poder de los guerrilleros, un campesino de la Mesenia occidental encontró cerca de la antigua Erana, al N. de Pilos, un arca de piedra que contenía un bulto o envoltorio muy negro, muy sucio y de un aspecto parecido al del estiércol, en cuyos bordes parecían verse letras. Pero, como entonces nadie se atrevía a recorrer sin escolta los campos, la policía tardó mucho en personarse en el lugar del hallazgo, tanto que, cuando llegaron, el campesino había arrojado ya el presunto códice al estercolero. Parece que se trataría más bien de cuero que de papiro, pues el libro no se deshacía al simple contacto de la mano. Esto hace pensar en los hallazgos de manuscritos del Mar Muerto. Por otra parte, el hecho de que el arca estuviera sepultada a unos seis metros parece indicar que fue escondida intencionadamente; y Marinatos recuerda que, según Pausanias (IV 20, 4 y 26, 8), Aristómenes enterró en la mesenia Itome unos textos litúrgicos grabados en láminas de estaño.

LA MISION ARQUEOLOGICA ESPAÑOLA EN NUBIA

A principios de esta primavera, la Prensa española se ha ocupado con cierta extensión del regreso a Madrid de D. Martín Almagro, director de la Misión arqueológica enviada a Egipto y Sudán para cooperar al salvamento de los monumentos antiguos amenazados por los proyectos hidráulicos bien conocidos. Se informa acerca de la recuperación de valiosos materiales arqueológicos y se anuncian, para la próxima campaña, trabajos en Dibeira y Kars Iko. Pueden encontrarse más pormenores en el artículo de Juan Roger *El salvamento de los tesoros arqueológicos de Nubia* (*Arbor*, núm. 179, noviembre de 1960, págs. 78-91).

LA «VETUS LATINA»

Copiamos, para que sea complemento de las noticias que dimos en págs. IV 449-450, lo que leemos en *Arbor* (núm. 179, noviembre de 1960, págs. 100-101):

«El IX informe sobre los trabajos para la edición de la *Vetus Latina*, la colección completa de todos los restos que se conservan de las antiguas

traducciones latinas de la Sagrada Escritura, contiene una exposición de la labor realizada por el Instituto anexo a la abadía benedictina de Beuron (Alemania) en 1959. En la primavera de ese año se publicó una entrega del tomo XXVI, *Epístolas católicas*, que comprende la II de San Pedro; el manuscrito de la II de San Juan está en gran parte ultimado. Para su preparación se han utilizado sesenta manuscritos. Los trabajos preparatorios para la edición del tomo XI han consistido en reunir la totalidad de los antiguos textos latinos del libro de la *Sabiduría*. Los trabajos para la publicación del tomo XXIV permitirán resolver un importante problema científico, por cuanto se ha podido demostrar que el texto de la Vulgata latina se compuso en Roma hacia el 380, con lo que parecen definitivamente refutadas las teorías que suponían su composición en fecha posterior (siglos v o vi) bajo la influencia de Casiodoro.

»El Instituto prepara además, bajo la dirección del P. Weber, una edición manual de la Vulgata del Antiguo y Nuevo Testamento, con subvenciones de Roma y Oxford, que representa una edición crítica, pues no se atiene al texto de la *editio Clementina*».

LOS CENTENARIOS

El P. Mayor, en el artículo que en página 208 mencionamos, llama la atención sobre el hecho de que en 1959 se cumple el XXV centenario del presunto nacimiento de Heráclito, que correspondería al 541 a. J. C. En realidad, la cosa es un poco diferente: teniendo en cuenta que no existe el año 0, sino que se pasa del 1 a. J. C. al 1 d. J. C., en 1959 se celebra el centenario de los nacidos en 542 a. J. C.; pero como la fecha es aproximada, el asunto no tiene la menor importancia.

Esto nos ha hecho tomar un lápiz y hacer algunas cuentas sobre los centenarios de autores clásicos que en estos últimos años nos toque o nos haya tocado vivir.

En nuestra página III 63 haciamos referencia a la fecha insegura del nacimiento de Aristófanes, cuyo centenario andaría hacia 1956, y en efecto, los países de Europa oriental lo celebraron con diversos actos y publicación de libros. Hacia 1957 ó 1958 hemos perdido la ocasión de conmemorar el centenario de Lisias, que debió de nacer en 444 ó 443; en 1959 ó 1960, el de Menandro, nacido en 342 ó 341, y en 1960, el de Epicuro, que vino al mundo en el último de dichos años. Bastante antes, en 1953 ó 1954, habríamos podido conmemorar el XXIII centenario de la muerte de Platón, fallecido en 348 ó 347. Ahora, en cambio, una consulta rápida a los manuales no nos hace prever próximas celebraciones. En 1963 tendremos el centenario de la muerte de Isócrates (338), y en 1965, fecha muy cercana, porque alcanzó a vivir 98 años.

el de su nacimiento, situado en 436; en 1966 se cumplirán próximamente 2100 años de la llegada al mundo de Posidonio, que debió de nacer hacia 135; y en 1968 ó 1969, si vivimos, nos tocará celebrar los veintitrés siglos desde el nacimiento del estoico Zenón, acaecido en 333 ó 332 a. J. C.

De momento, nos hemos contentado con seguir conmemorando a Velázquez (cf. pág. V 442): los artículos de los Sres. Garagorri y Angulo, cuyos títulos recogemos en página 211, y la publicación de la «Fundación Pastor» a que hacemos referencia en pág. 212, son muestra del interés con que se han estudiado, en ocasión del centenario, las influencias de lo clásico en la pintura del maestro.

LOS MARMOLES DEL PARTENON

Según leemos en los periódicos, los de Atenas han emprendido una viva campaña en pro de la restitución a dicha ciudad de los fragmentos decorativos del Partenón, trasladados a Londres por lord Elgin y custodiados en el British Museum. En el mismo sentido se ha expresado, en el Parlamento inglés, el diputado Sr. Noel-Baker. La actitud del Gobierno británico es opuesta a la devolución. Aparte de que la legitimidad de la adquisición es innegable —alegan—, la conservación de las inmortales obras de arte se asegura mejor en el Museo que en la Acrópolis, donde van deteriorándose de modo grave los fragmentos quedados *in situ*.

NECROLOGICA

El 21 de enero pasado falleció en Cotocollao (Ecuador), a los sesenta y seis años de edad, el R. P. Aurelio Espinosa Pólit, S. I., nacido en Quito el 11 de julio de 1894. De él decía una nota anónima en *A B C* del 1 de febrero (cf. también la necrología de A. Paredes Ricaurte en *Humanidades* XIII 1961, 111-115):

«Aurelio Espinosa Pólit, bien pertrechado en Cambridge de clásicos griegos y latinos, escribió en castellano con pureza y elegancia, lo mismo cuando hacía libros de crítica como el *Virgilio* —uno de los mejores tributos modernos al poeta del sentimiento y la ternura— que cuando traducía magistralmente el teatro entero de Sófocles, los poemas virgilianos y horacianos y los de estupendos ingleses, Tennyson entre ellos.

»La prosa que no es de ayer ni de hoy, la que Unamuno creía vehículo de un 'estilo eterno', rica sin hinchazón, elegante sin afeite, pura sin remilgo, limpia y atendida, pero llana y al mismo tiempo noble, debe al padre Espinosa páginas en que la lengua española persevera en su camino

real como una gran reina imperturbable ante catástrofes que ponen en peligro su vida. Si, como es de temer, este idioma esplendoroso se va dentro de poco al cuerno, el estudio del poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo, destinado a la XI Conferencia Interamericana de Quito, valdrá un día, con las restantes obras de Espinosa Pólit, de testimonio de una lucha, la de los bárbaros contra la lengua, y de una resistencia, la del más fino, solícito y preocupado humanismo contra la depredación de los salvajes incultos y rústicos o técnicos y especialistas».

¿Para qué vamos a añadir más? Descanse en paz el ilustre humanista americano.

UNA FUNDACION HELENICA...

De acontecimiento extraordinario en nuestra esfera puede ser calificada la noticia de que «The Graduate School of Arts and Sciences» de la «Harvard University» anuncia, con fecha 5 de enero de 1961, la concesión, por parte de la «Old Dominion Foundation», de cinco millones de dólares (300 millones de pesetas) para la constitución de un «Center for Hellenic Studies» en Washington, D. C. Esta cantidad procede en parte de un legado hecho por la difunta Mrs. Truxtun Brale, propietaria de la histórica «Decatur House» de Lafayette Square, que, fallecida en 1956, especificó, deseosa de honrar la memoria del hijo de su esposo, Walker Blaine Beale, que un terreno de seis acres y medio, situado en 3100 Whitehaven St. NW., cerca de Dumbarton Oaks, sería destinado, en su importe total de 130.000 dólares, a establecer en él «un centro educacional que se proponga, dentro del campo de los estudios griegos, redescubrir el humanismo de los helenos de la antigüedad».

La nueva institución va a llamarse «Center for Hellenic Studies» y será administrada por los «Trustees for Harvard University». Se construirá un edificio para la misma en el terreno en cuestión, donde se quemó en 1949 otra residencia de carácter histórico.

En el «Center» trabajarán, en primer lugar, varios «Senior Fellows» no residentes, de los que han sido designados los profesores John M. Finley (Harvard), Bernard Knox (Yale), Richmond Lattimore (Bryn Mawr), Whitney Oates (Princeton) y James H. Oliver (Johns Hopkins). Estos «Senior Fellows», de entre los que será nombrado un Director, elegirán y dirigirán las tareas de los «Junior Fellows», que, en número de seis o siete, comenzarán desde ahora a llevar a cabo sus planes de trabajo en Dumbarton Oaks y otras bibliotecas de Washington. A este respecto se ha publicado ya una convocatoria, cuyo plazo de solicitudes expiraba el pasado 15 de marzo, para que puedan ser pedidas las plazas para el año 1961-62 por personas de veinte a treinta y cinco años, normalmente doc-

tores (aunque puede haber casos en que se admita a quienes preparan sus tesis), de cualquier país o sexo, solteros o casados, que se interesen por la Literatura, Filosofía, Historia, Arte o Religión de las épocas clásica y helenística o por aspectos de la tradición griega en los siglos posteriores. Las solicitudes debían enviarse, con una breve descripción de la carrera académica, a Mr. J. P. Elder, Graduate School of Arts and Sciences, Harvard University, 471 Broadway, Cambridge 38, Mass., U. S. A. El importe de la beca será de 6.000 dólares anuales; la concesión puede ser renovada una vez. Todo ello constituye una magnífica oportunidad para helenistas de todos los países.

...Y UN MOTIN

El presidente de la Universidad de Harvard, Nathan M. Pusey, que fue quien, con el de la Fundación «Old Dominion», Paul Mellon, anunció la buena nueva del importante donativo, parece ser hombre de ideas modernas, pues, oponiéndose a una tradición de trescientos veinticinco años, ha patrocinado o respaldado una decisión del Comité académico en virtud de la cual los diplomas no serán desde ahora redactados en latín, sino en inglés. Esto provocó un verdadero motín en que, según leemos en *Time* del pasado 5 de mayo, cuatro mil estudiantes, al grito «¡Latín, sí! ¡Pusey, no!», se enfrentaron, durante dos tardes consecutivas, con 32 funcionarios subalternos de la Universidad reforzados, el segundo día, por guardias municipales provistos de bombas lacrimógenas. Y cuentan que el presidente, sobre quien recaerá, dicen los estudiantes, la vergüenza de haber sustituido en los títulos académicos el noble *alma mater* por el plebeyo «foster mother», exclamó sorprendido, cuando los manifestantes vociferaban ante las puertas cerradas de su jardín: «No entiendo qué puede significar este alboroto. ¡Estaba yo pasando una tarde tan tranquila leyendo a Horacio!»

NOTICIAS DEL C. S. I. C.

Con el fin de armonizar y regular las relaciones entre las diferentes Secciones del Instituto «Antonio de Nebrija», se ha procedido a una pequeña reorganización en virtud de la cual dicho Instituto contará en lo futuro con tres vicedirectores, uno por cada una de las tres Secciones en que se reparten sus tareas: D. Antonio Tovar, catedrático de Salamanca, que era ya vicedirector, y D. Mariano Bassols y D. Manuel Fernández-Galiano, de Barcelona y Madrid respectivamente. El último de estos se-

ñores ha cesado en el cargo de secretario del Instituto para ser sucedido por el catedrático de Universidad excedente D. Luis Gil.

Don Alvaro d'Ors, que pasa a prestar servicios en el Estudio General de Navarra, ha presentado la dimisión de su cargo (cf. pág. V 365) de director del Seminario de Estudios Papirológicos del Patronato «Menéndez y Pelayo». En vista de ello, ha sido nombrado como tal el Sr. Fernández-Galiano, vicedirector del Seminario. Cf., sobre este nuevo organismo, el artículo de Tomás Borrás que señalamos en pág. 212.

LA FUNDACION HARDT

Ampliando las noticias que dábamos en pág. V 440, podemos comunicar que, con notable diligencia, han sido impresos y están en venta los tomos V y VI de los *Entretiens sur l'Antiquité Classique*. El primero de ellos, titulado *Sources de Plotin*, comprende trabajos de los profesores Dodds, Theiler, Hadot, Puech, Dörrie, Cilento, Harder, Schwyzer, Armstrong y Henry. El VI, llamado *Euripide*, recoge aportaciones de Kamerbeek, Rivier, Diller, Lesky, Winnington-Ingram, Zuntz y Martin. Está a punto de aparecer el VII, que comprenderá los textos leídos y discutidos en las conversaciones de 1960: su título es *Hésiode et son influence*, y en él hallaremos las colaboraciones de von Fritz, Kirk, Verdenius, Solmsen, La Penna y Grimal.

LOS PAPIROS BODMER

Desde nuestra última nota informativa al respecto (cf. pág. V 216) los progresos de esta colección han sido velocísimos: en 1959 aparecieron las ediciones del papiro VI (*Livre des Proverbes*, que contiene el texto copto de dicho libro bíblico preparado por R. Kasser) y la, hoy ya agotada, de los X-XII (*La correspondance apocryphe des Corinthiens et de l'apôtre Paul, la Onzième Ode de Salomon, Fragment liturgique*, todo ello en textos griegos editados por M. Testuz); en 1960, la del XIII (*L'Homélie de Méliton*, texto también griego cuya edición se debe al mismo autor); y ya se nos anuncia otro sensacional descubrimiento: el de un códice de papiro, de hacia el 200 o tal vez un poco antes, que contiene los capítulos III-XVIII y XXII-XXIV de San Lucas (papiro Bodmer XIV) y los I-XV de San Juan (papiro XV). Esta edición correrá a cargo de Victor Martin y de Rodolphe Kasser. ¡Realmente asombroso todo ello!

EL FONDO MURRAY Y SUS BECAS

La «Gilbert Murray Trust» (cf. pág. V 50) va a conceder, en diciembre de este año o enero del próximo, una serie de bolsas de viaje para profesores o profesoras de griego o de latín que no hayan estado nunca en Grecia. Tales becas corresponderán a los años 1962 y 1963. Las solicitudes deben dirigirse, antes del próximo 1.º de noviembre, a The Secretary of the Classical Sub-Committee, Prof. R. P. Winnington-Ingram, 1 Willow Road, London N. W. 3 (Gran Bretaña), y a ellas deberá acompañarse un plan de viaje con indicación de edad, títulos y experiencia; una carta-aval del jefe del establecimiento docente correspondiente y el nombre y dirección de una persona que pueda servir como referencia.

LOS «CUADERNOS DE LA FUNDACION PASTOR»

Esta serie, publicada por la benemérita Fundación (cf. págs. IV 377 y V 381-382 y 439), había sufrido una sensible interrupción después de la aparición de su primer número. Ahora podemos comunicar a nuestros lectores que, en virtud de un acuerdo con la Editorial «Taurus», acaban de ver la luz los cuadernos 2, 3 y 5, cuyos contenidos pueden hallarse en pág. 212, y el 4, que trata de tema no clásico. El segundo recoge (cf. página IV 203) los textos de cuatro de las cinco conferencias que, en el otoño de 1957, constituyeron el ciclo *Problemas del mundo helenístico*; en el tercero, dedicado a Cicerón con ocasión de su bimilenario, se leen las conferencias de D. Alvaro d'Ors y D. Antonio Magariños de que hablábamos en páginas IV 447-448 y, con ellas, el texto ampliado de los artículos que, también en relación con la conmemoración ciceroniana, publicó D. Antonio Pastor (cf. pág. IV 374) en el diario *A B C*; el quinto nos ofrece (cf. pág. V 442) la edición de la conferencia velazqueña del Sr. Sánchez Cantón.

La atractiva presentación e indudable interés de los temas hacen augurar los mayores éxitos a esta colección dotada ahora de nuevos impulsos.

BECA PARA ESTUDIOS

Don Marcelo Vigil Pascual ha obtenido, para el curso 1960-1961, una beca del Gobierno italiano que le permitirá realizar estudios de Arqueología en la Universidad de Roma.

PREMIO «MENENDEZ PIDAL»

El premio «Ramón Menéndez Pidal», conferido por la Real Academia Española para «obras publicadas a partir del primero de enero de 1957 sobre Filología o crítica histórico-literaria», ha correspondido a doña Eulalia Rodón Binué, por su libro, editado por el Instituto «Antonio de Nebrija», *El lenguaje técnico del feudalismo en el siglo XI en Cataluña (Contribución al estudio del latín medieval)*.

ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

Don Antonio García Bellido, catedrático de la Universidad de Madrid, ha sido distinguido con la colación del grado de doctor *honoris causa* por la de Burdeos.

Don Martín Sánchez Ruipérez, catedrático de la Universidad de Salamanca, fue invitado, durante el pasado invierno, para dar, en la de Lieja, tres conferencias, pronunciadas en los días 12, 13 y 14 de diciembre de 1960, sobre *Écriture et langue*, *Le dialecte mycénien* y *Homère et les tablettes*. La segunda de ellas fue seguida de animado coloquio.

La *Revue de la Franco-Ancienne* (núm. 134, enero de 1961, pág. 329) dedica unas cariñosas líneas a comentar la incansable labor de nuestro querido colaborador, D. V. E. Hernández Vista, en pro de las Humanidades y su cultivo.

EL «CERTAMEN CAPITOLINUM»

Los trabajos premiados en la XI edición de este concurso, organizado por el «Istituto di Studi Romani» (cf. pág. V 448), han sido publicados en el curso de 1960.

Se conocen ya los resultados del *XII Certamen Capitolinum* (1961). El primer premio ha quedado desierto; para el segundo se han clasificado *ex aequo* los profesores Alberto Albertani, de Roveretto, autor del trabajo *Liberi viri*; Mieczyslaw Brozek, de Cracovia (*L. Lentuli ad M. Celerem epistulae selectae*); y Edilio Marelli, de Pavía (*Propempticon*). Se ha otorgado una mención honorífica a la profesora Gabriella Venturelli, de Forlì.

En breve se anunciará el XIII certamen.

CONGRESOS, REUNIONES, ETC.

La «II. Fachtagung für indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft», organizada por la «Indogermanische Gesellschaft» en colaboración con la Universidad de Innsbruck, se celebrará en dicha ciudad (cf. págs. II 133 y V 292) entre los días 10 y 15 de octubre próximos. Se anuncian ponencias de los profesores Hartmann *(Zur Erforschung von Sprachtypen: Methode und Anwendungen)*, Kuryłowicz *(Probleme der indogermanischen Lautlehre)*, Leroy *(Le renouveau de la sémantique)*, Nehring *(Strukturalismus und Sprachgeschichte)*, Seiler *(Zum Verhältnis von Wort und Satz in indogermanischen Sprachen)*, Szemerényi *(Indo-European Etymology and Word Formation - Some Basic Problems)* y Untermann *(Personennamen als Sprachquelle im vorrömischen Hispanien)*.

Las próximas reuniones del Comité «Eirene» para el Fomento de los Estudios Clásicos en los Países Socialistas se celebrarán en 1962 en Plovdiv (Bulgaria) y en 1963 en la U. R. S. S., como continuación de la serie que ha venido desarrollándose, desde 1957 (cf. págs. IV 202-203), en Liblice (Checoslovaquia), Varsovia, Budapest, Erfurt (Alemania) y Constanza (Rumania). Se prevé la publicación de un órgano del Comité, *Eirene*, costeado por las Academias checoslovaca y alemana de Ciencias.

El IX Congreso Internacional de Lingüistas (cf. págs. IV 198-199 y V 292 y 400) se celebrará en Cambridge, Mass., bajo la presidencia del profesor J. Whatmough, de Harvard, durante los días 27 de agosto a 1 de septiembre de 1962. Como el anterior, comprenderá sesiones plenarias, de sección y de pequeño grupo. Los temas definitivos para cada discusión serán fijados una vez recibidas las respuestas a un cuestionario previo que se somete a los interesados y en que parecen preverse apartados consagrados a *Morfología, Variación estructural en el lenguaje, Las bases lógicas de la teoría lingüística, Lingüística matemática, La traducción, Teoría de los sistemas generales, Lingüística de los indios de América, Confección de atlas lingüísticos, Léxicoestadística y glotocronología, Sintaxis en la teoría del lenguaje, Semántica estadística, Estilística, Estudios indoeuropeos, Otros estudios históricos y comparativos, Lingüística aplicada, Lingüística descriptiva, Fonética, El fonema, Onomástica* y *Lingüística y Psicología*. El Comité Permanente Internacional de Lingüistas prepara además la inmediata publicación de un volumen, titulado *Trends in European and American Linguistics 1930-1960*, que, bajo la dirección de la señorita Mohrmann

y los profesores Sommerfelt y Whatmough, contendrá un panorama general de las tendencias y avances realizados en este campo desde hace treinta años.

El VII Congreso Nacional de Arqueología se celebrará en Barcelona, durante los días 10 a 16 de septiembre de 1961, como una más de las reuniones de este tipo que, desde 1949, se han desarrollado bienalmente en Almería, Madrid, Galicia, Burgos, Zaragoza y Oviedo: se prevén futuras reuniones en Valencia, Valladolid y Madrid. La de este año constará de dos secciones especiales, una de *Numismática* y otra de *Etnología y relaciones de la Prehistoria con los primitivos actuales*, así como de una ponencia sobre *La cultura ibérica de Valencia, Cataluña y el valle del Ebro*, redactada por los profesores Tarradell, Maluquer y Beltrán, y comunicaciones de tema libre.

También en Barcelona (cf. pág. V 49) se desarrollarán, en la primera quincena de septiembre de 1961, las actividades del III Congreso Internacional de Arqueología Submarina, que viene a continuar la tradición de los anteriores de Cannes y Albenga.

Como ya anunciamos (cf. págs. IV 437 y V 438), el X Congreso Internacional de Papirología se celebrará en Cracovia y Varsovia entre los días 3 y 9 de septiembre de 1961. Su tema general será *Las continuidades históricas en la civilización del Egipto grecorromano y bizantino*.

Se nos informa de que el «Annual Meeting» de la «Classical Association» correspondiente al año 1962 (cf. pág. V 438) se celebrará en Leeds y será ocasión para homenaje al famoso Richard Bentley, nacido cerca de aquella ciudad en 1662.

En cuanto a la reunión del «Joint Committee of Greek and Roman Societies» que se desarrollará en Oxford entre los días 9 y 16 de agosto de 1961 (cf. ibid.), comprende comunicaciones o conferencias de los profesores Page (*The Arrow and the Axes: Homer, «Odyssey» 21. 420-2*), miss Taylor (*Forerunners of the Gracchi*), Williams (*Poetry in the Moral Climate of Augustan Rome*), Young (*Family Relationships of Greek Manuscripts and Scribes*), Sambursky (*Harmony and Wholeness in Greek Scientific Thought*), Chadwick (*The Distinctiveness of Early Christian Ethics*), Merkelbach (*Eratosthenes' «Erigone»*), de Ste. Croix (*The Decline of Roman Society*), Andrewes (*The Oxyrhynchus Historian and the Mechanism of Politics*), Gjerstad (*The Etruscans and Rome*), Robertson (*Greek Artists and their Themes*), Kenney (*Ovid and his Editors*), Walbank (*Polemic in Polybius*), Crook (*On the Unimportance of Emperors*), Owen (*Some Uses of Slander in Greek Philosophy*) y Becatti (*New Light on Late Antique Art in Ostia*).

CONFERENCIAS

El 16 de enero último, en la Real Sociedad Geográfica de Madrid, don Antonio Beltrán, sobre *El Ebro: su historia en la Antigüedad.*

El 19 y 26, en el Seminario de Ciencia de la Cultura «Eugenio d'Ors» de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, don Francisco Rodríguez Adrados, sobre *Ciencia antigua y ciencia moderna.*

El 21, en el Círculo de Bellas Artes madrileño, D. Federico de Mendizábal, sobre *Lucano, fundador de la poesía épica.*

El 10 de febrero, en el Colegio de Abogados de Madrid, D. Santiago Pelayo Hore, sobre *Cicerón y la muerte.*

El 13, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de dicha ciudad, el conocido profesor rumano de Lingüística, residente en el Uruguay, Dr. Eugenio Coseriu, sobre *La doctrina del lenguaje en Aristóteles.*

El 14, en el Ateneo de Madrid, D. Bernardo Villarrazo, sobre *Humanismo de Menéndez Pelayo.*

El 24, en la Biblioteca de la «Görresgesellschaft» de Madrid, Mons. Pascual Galindo, sobre *Historia y gloria de dos Biblias: León, siglos X y XII.*

El 9 de marzo, en el Ateneo de Madrid, D. Rafael Gambra, sobre *La libertad en el universo griego y romano.*

El 11, en la Casa de Córdoba de dicha población, D. Federico de Mendizábal, sobre *Lucano: el triunfo de Córdoba sobre Roma.*

El 19, en el Instituto de Aranda de Duero, D. Rafael Ródenas, sobre *La familia y la ciudad en la Antigüedad.*

El 14 y 18 de abril, en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el profesor Christoph Eich, sobre *Lingüística y teoría* y *Teoría del verbo.*

El 20, en la inauguración del primer curso del Instituto Arqueológico Municipal, D. Antonio García y Bellido, sobre *Del mundo romano en Madrid y sus contornos.*

El 24, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, D. José Alsina, sobre *Descubrimientos espirituales de Eurípides.*

El 5 de mayo, en la Facultad de Filosofía y Letras madrileña, D. Alejandro Ramos Folqués, sobre *La Dama de Elche y las cerámicas de su época.*

ACTOS ACADEMICOS

El Instituto Arqueológico Alemán de Madrid conmemoró el séptimo aniversario de su reapertura con un acto, celebrado el 1 de marzo pasado, en que, después de unas palabras de presentación del director adjunto, Dr. Wilhelm Grünhagen, el Dr. Herbert Nesselhauf, de la Universidad de Friburgo, disertó sobre *L'Etat romain et le Christianisme au premier et deuxième siècle.*

El 6 de octubre último, el Instituto de Enseñanza Media de Aranda de Duero inauguró sus tareas con una conferencia del profesor de Religión del mismo, D. Miguel García García, titulada *Contribución platónica por un mundo mejor.* El conferenciante abogó decididamente por la intensificación del estudio de las materias clásicas en el Bachillerato.

CURSO DE HUMANIDADES CLASICAS

Como en años anteriores (cf. págs. V 212-213) se anuncia la celebración, entre los días 7 y 25 del próximo agosto, del XIV Curso de Humanidades Clásicas y de Lengua y Literatura Española organizado por la Universidad Pontificia de Salamanca. En las secciones latina y griega del mismo intervendrán los profesores Fernández Pousa, Sánchez Vallejo, Guillén, Mariné, Hernández Vista, Calonge, Oreja, Fr. Isidoro Rodríguez, Panyagua, Solano y Costoya.

CURSO EN LA LAGUNA

El profesor Mario de Dominicis, de la Universidad de Perusa, ha desarrollado, en el cuadro de los intercambios de profesores universitarios previstos en el Convenio Cultural Italo-Español, un curso de historia del Derecho romano que comprendió lecciones sobre *Il diritto di Roma e la sua evoluzione storica, La tradizione romanistica sino alle codificazioni del secolo XIX, Funzione moderna dello studio del diritto romano, La «Lex comitialis» e l'evoluzione del comizio romano* y *L'opera della giurisprudenza nella formazione del diritto privato romano.*

TEATRO ESTUDIANTIL

En los días 11, 12 y 13 de febrero último fue representada, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, la «versión moderna» de *Las Fenicias* de Eurípides, obra de José M.ª Casaux y puesta en escena por el T. E. U. de dicha Facultad.

Sobre esta representación puede verse el artículo que en pág. 214 reseñamos.

UN «ORESTES» EN LENGUA GALLEGA

El estreno de un *Orestes*, y en lengua hispánica distinta del castellano, no es, ciertamente, cosa que suceda todos los días. Por eso me parece interesante informar a nuestros lectores de lo que acaba de tener por escenario el del Pabellón Nuevo de Fonseca (Santiago de Compostela).

Dentro de un brillantísimo Concurso de Teatro Leído, al que acudieron grupos de diversas Facultades y Colegios Mayores, el T. E. U. de Filosofía y Letras dialogó por vez primera un *Orestes* en lengua gallega escrito por el estudiante de Comunes (veinte años no cumplidos) Arcadio López Casanova.

No es este flamante *Orestes*, obra finalista del «Certamen Galaico-Portugués do Miño», una versión libre, o adaptación al uso, de cualquier *Electra* clásica, sino una pequeña creación teatral nueva basada en el conocido mito argivo.

Su jovencísimo autor, escudándose en ideas de Buero Vallejo, confesó en su autocrítica haber aspirado a vestir míticamente —simbolismo, intemporalidad— problemas vivos de nuestro tiempo. De paso hizo constar sus decididos propósitos de no dar entrada en la nueva tragedia al «esprit gaulois».

Por nuestra parte estimamos que lo mejor del nuevo *Orestes* es su lengua (un gallego sonoro, de innegables calidades poéticas; no la «fala» auténtica del «ermo» lucense, de donde el autor es oriundo, sino la artificial y pulida *koiné* literaria galaica que está fraguando) y lo menos bueno, quizá, su neosenequismo anticlásico: hipertrofia del sentido político; amplio caudal retórico; reiterados asomos de conceptuosidad.

Una cosa es innegable: que el éxito de público y de crítica del *Orestes* diríamos «enxebre» del inspirado estudiante de Comunes, fue enorme en Compostela, y posteriormente en varias ciudades de la región gallega. Y eso tenemos que agradecer a Arcadio López Casanova, quien, al hacer a un viejísimo mito helénico hablar por vez primera en gallego, ha merecido bien de las Humanidades clásicas.—M. Rabanal.

PROYECCIONES CINEMATOGRAFICAS

El sábado 22 de abril, en el salón de Tapices del Ayuntamiento de Madrid, el Centro de Iniciativas y Turismo de dicha ciudad presentó, con el título general de *Miscelánea griega*, una serie de cortas películas dedicadas a Grecia y sus paisajes y monumentos.

EL ATLETISMO ANTIGUO EN LA OLIMPIADA DEL TRABAJO

En el acto inaugural de dicha Olimpíada, organizada por «Educación y Descanso», que se celebró en el Palacio de los Deportes madrileño el 23 de abril pasado, llamó extraordinariamente la atención, de modo muy justo, una visión plástica del deporte griego que abrió la serie de cuadros llamada *Breve historia del deporte*. El acompañamiento musical, la indumentaria y las propias posturas contribuyeron de consuno a componer un evocador escenario.

NUEVAS REVISTAS

El Instituto de Arqueología de la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra ha publicado un grueso tomo de 258 págs., magníficamente presentado y correspondiente (vol. I) a 1959, con el que se inicia la publicación de *Conimbriga*, nuevo órgano de aquel Instituto al que auguramos el mayor éxito.

Con modestia material, pero nobles aspiraciones de trabajo en rama hoy tan preferida por los investigadores, ha salido un primer fascículo (I 1, 1961) de *Iapetos*, pequeña revista multicopiada en que el lingüista Chr. J. Kousoulas (Macaé, Est. do Rio, Brasil) y algunos colaboradores se proponen tratar temas micénicos.

Bajo la dirección de A. Mazzarino y J. Irmscher, y con un Comité de redacción en que figuran A. Masaracchia, P. Cosi y G. Pennisi, ha aparecido el fascículo I 1 (1961) de *Helikon*, publicada por Edizioni Rondinella, de Nápoles. Su periodicidad será trimestral: el sumario de dicho número comprende, junto a trabajos de profesores italianos (Marchesi, promotor de la revista que no llegó a verla fundada; el jesuíta P. Springhetti, Pagliaro, Marzullo, Parlangèli y los redactores), otros de colaboradores holandeses (Leeman), belgas (van den Bruwaene), polacos (Smotrytsch, Nadel), húngaros (Szádeczky-Kardoss), búlgaros (Maslev) y alemanes (Kühne, Hadris, Krummrey, Wirth).

Espléndido aspecto tienen los dos trabajos que hemos recibido de los papirólogos franceses André Bataille y Hélène Cadell, titulados respectivamente *Remarques sur les deux notations mélodiques de l'ancienne musique grecque* y *Un bail de terrains à Théogonis, d'époque ptolémaïque*; y su contenido, claro está, responde a la presentación. Se trata de sendos artículos publicados (págs. 5-20 y 21-28) en las nuevas *Recherches de Papyrologie* que va a editar, a partir de este fascículo 1, la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de París. Los nombres del Comité de redacción (Aymard, Boyé, Chantraine, Henne, Rémondon y Sainte Fare Garnot con el propio Bataille) son segura prenda de éxito.

También en España y, más concretamente, en Barcelona hemos de apuntar novedades. Como órgano de la Cátedra de Filología Griega de la Universidad barcelonesa aparece Λόγος (*Monografías y Síntesis Bibliográfica de Filología Griega*). El volumen I corresponde a 1960, y parece que va a ser obra de carácter periódico, por lo cual hemos recogido su contenido en pág. 208. Trátase, como allí se ve, de buen número de monografías, debidas casi todas al editor de esta publicación, D. Sebastián Cirac, a las cuales siguen 484 páginas (4.605 apartados e índices) de bibliografía sobre nuestras materias en que a los títulos acompaña generalmente un breve resumen del libro o artículo.

Igualmente en pág. 207 se hallarán los trabajos que nos atañen del tomo I (1960) de los *Cuadernos de Arqueología e Historia de la Ciudad*, que en adelante va a publicar, en loable función promotora de las investigaciones arqueológicas, el Seminario de Investigación del Museo de Historia del Ayuntamiento de Barcelona.

NUMEROS MONOGRAFICOS DE REVISTAS

Va haciéndose cada vez más corriente, y más útil para el lector, la dedicación de determinados números de revista a temas actuales o, simplemente, importantes: aun nosotros, en nuestra modesta escala, consagramos dos fascículos (14 y 32) a Trajano y Heródoto respectivamente. Ahora quisiéramos señalar (cf. también pág. 263) varias interesantes aportaciones de este tipo.

La revista *Citius Altius Fortius*, del Comité Olímpico Español, a que algunas veces nos hemos referido con gran encomio (cf., p. ej., págs. V 49-50), ha proyectado y realizado, como homenaje al ideal olímpico, una antología de textos latinos referentes al deporte. Miguel Piernavieja, con su habitual pulcritud y competencia, ha reunido en grueso tomo (cf. página 210) no sólo lugares inmortales de Cicerón, Catulo, Virgilio, Horacio, Tibulo, Propercio, Ovidio, Séneca, Marcial, Aulo Gelio, S. Isidoro y Pero Alfonso, con sus correspondientes traducciones, sino, como un

apéndice, otros textos no menos bellos de escritores de lenguas románicas; y todo ello, impregnado del más puro y sano sentido deportivo.

Cultura Bíblica, dotada ahora de nuevo impulso por la dinámica dirección del P. Benito Celada, lleva ya publicados cinco números extraordinarios (julio-octubre o julio-diciembre de 1954 a 1958) sobre la Santísima Virgen, el Evangelio de San Juan, la Epístola a los Hebreos, el Oriente bíblico y los manuscritos del Mar Muerto. A aquel de nuestros lectores que haya tenido el más mínimo contacto con problemas de Arqueología, crítica o exégesis bíblicas no dejarán, sin duda, de interesarle estos estimables esfuerzos de los que los dos últimos se deben, respectivamente, al propio P. Celada y al P. F. J. Caubet Iturbe, SS. CC.

Finalmente, también la Revista de la Universidad de Madrid viene dedicada casi íntegramente a empresas monográficas durante los últimos años. Nos interesa especialmente el número 34 del volumen IX, *Las nuevas Humanidades*, en que figuran, con otros trabajos, los de los señores Rodríguez Adrados y S. Lasso de la Vega que pueden hallarse en página 213 y también otro del señor López-Aranguren que merece comentario aparte: véanlo ustedes en pág. 265.

REIMPRESION

La Dirección de los *Quaderni Ibero-Americani*, en colaboración con la librería «La Bottega d'Erasmo», anuncia la reimpresión por procedimiento anastático de la *Bibliotheca Hispana Vetus* y la *Bibliotheca Hispana Nova* de Nicolás Antonio.

INFORMACION PEDAGOGICA

SOBRE EL CONGRESO DE ESTUDIOS CLASICOS

Como complemento de nuestra información general de la Sociedad (cf. págs. 168-183) y por entender que su contenido rebasa un poco del ámbito del acontecimiento particular que es el Congreso para dejar sentadas ideas muy claras sobre las Humanidades en general, nos ha parecido útil reproducir, con supresión de algunos párrafos, el artículo de nuestro colaborador Miguel Dolç publicado en *Las Provincias* de 7 de mayo último con el título *Comentario al Congreso de Estudios Clásicos*, que dice así:

«Por instinto y por espíritu de reflexión he preferido casi siempre comentar 'en frío' los sucesos que presentan un cariz más acentuado de entusiasmo o de éxito visible. Lo que pierde la glosa en actualidad calurosa puede ganarlo en exactitud, asegurada por la distancia, dueña de perspectivas. Cuando, a las pocas semanas de su clausura en la Universidad de Barcelona, se han sosegado los hervores vívidos y a veces violentos del II Congreso Español de Estudios Clásicos, celebrado a comienzos de abril —voluble primavera— en Madrid, presenta sin duda aquel acontecimiento un colorido más limpio y una interpretación más emocionada: un acontecimiento seguro, no cabe duda, magníficamente reflejado, en rasgos espontáneos, por la prensa, la radio y la televisión. ¿Hubieran podido pronosticarlo los más ilusos?

»Confesémoslo sin rebozos. Treinta años atrás, la sola idea de una asamblea de esta naturaleza hubiera parecido descabellada, rigurosamente inconcebible. ¿De qué entidades o esferas sociales hubieran podido extraerse estos cuatrocientos hombres y mujeres reunidos, mañana y tarde, para tratar únicamente, en largas sesiones, los temas del mundo griego y latino, tantas veces relacionados con la hora presente? Las delegaciones de Italia, Bélgica, Alemania, Francia, Estados Unidos y Suiza con sus intervenciones directas, así como las entrañables adhesiones de Holanda, Inglaterra, Noruega, Suecia, Grecia y el Japón, daban a las tareas un prestigio internacional y a los congresistas un elevado sentido de responsabilidad y de confianza. El Congreso no era sólo una victoria en sí mismo. Los asistentes tenían la impresión de un hecho indiscutible: que se había salvado, en el espacio de pocos decenios, extremadamente fecundos,

el retraso de un siglo que antes separaba a casi todos sus predecesores —lingüistas, filólogos, historiadores y arqueólogos— del alto nivel de los países europeos...

»Las razones, lentamente afianzadas, de dicho éxito hay que buscarlas en el terreno de la realidad, es decir, en el mismo florecimiento que han experimentado entre nosotros, a pesar de los obstáculos y de la insuficiencia de medios, las disciplinas lingüísticas, históricas y literarias de la antigüedad grecorromana. Nuestras Universidades y, concretamente, dentro de ellas dos docenas de profesores, como precisaba Fernández-Galiano, han realizado la hazaña, casi el milagro. No se trata de una hipérbole. Tras la ruptura o el estado de inercia de nuestros estudios clásicos ante la floración europea, motivado en parte por la desintegración política y social del país, ha estallado de golpe un renacimiento que, desde fuera, es mirado con atención y aplaudido.

»Nuestros libros, en efecto, sobre temas clásicos ya merecen favorable acogida crítica en las mejores revistas de Europa y América; la voz de nuestros maestros es escuchada con afán en todas las reuniones internacionales. Quemadas en poco tiempo tantas etapas, ha llegado, en suma, un momento de nivelación de criterios, estudios y magisterios. Puede haber contribuído a este fenómeno, si se lo observa con ojos de profano, el carácter de universalidad que revisten esencialmente los estudios griegos y latinos: cultivados, en efecto, en los dominios de una gran familia que no conoce fronteras, regímenes políticos ni diversidad de lenguas, afectan a las mismas bases de toda nuestra civilización. Esta misma universalidad, sin embargo, es una especie de arma de dos filos: facilita, es cierto, el contacto y la inteligencia entre sus adheridos; pero exige, por otro lado, un sólido principio de autoridad para poder pedir la palabra en medio del concierto de las mentes más ilustres.

»Y esto es, precisamente, lo que se ha ido consiguiendo durante estos años: la singularidad, un sello peculiar, una fisonomía, entre el quehacer universal. Ha sido superado el concepto de 'chifladura' que el pueblo aplicaba a nuestros helenistas y latinistas: así lo proclamaba, con evidente gracejo, José Camón Aznar durante la recepción ofrecida a los congresistas por la Facultad de Filosofía y Letras matritense. Ha llegado por lo menos, contra viento y marea, el período del 'respeto'; vendrá el de la adhesión. Y ello, precisamente, en unos momentos en que la situación de los estudios clásicos, debido al flamante tecnicismo y a las exigencias positivas y prácticas, no ha mejorado. Los padres de los alumnos y hasta ciertos sectores dirigentes seguirán preguntándose: ¿Para qué sirven el latín y el griego? Mi respuesta es fulminante: para nada. Pero si cada uno se dedicara alegremente a eliminar de los planes de estudio aquellas materias que no van a servirle en la vida para nada, ¿qué conseguiría-

mos? Sólo una generación de 'tontos bajo cero'. La frase unamuniana es, en este caso, insustituible.

»Suprimid la antigüedad clásica, con sus lenguas sabias, sus textos, sus personajes, sus formas, sus mitos: habrá que suprimir la mitad —¿no me quedaré corto?— de la literatura mundial, del mejor teatro, de la mejor cinematografía. Las nuevas concepciones estéticas de la vida pulverizarían tal intento. Para tener una sensación de futuro y un anhelo de pervivencia hay que entregarse voluntariamente, con un acto de esperanza, al pasado. Cuando nuestras tentaciones, ambiciones y disputas hayan terminado para siempre, este pasado seguirá incólume. Por ello lo defendemos con esta fiebre fáustica: sólo él puede salvarnos».

EL PREUNIVERSITARIO

En nuestras páginas V 457-458 hicimos alusión a los efectos, en general beneficiosos, que la fijación de autores determinados, uno griego y otro latino, para el curso preuniversitario está produciendo en la enseñanza y aun en la cultura nacional.

A este respecto, hallándose ya el curso a punto de finalizar, queremos dedicar unas cortas líneas a ampliar las noticias que allí dábamos.

En punto a ediciones, tanto en griego como en latín hay novedades. Además del Heródoto de la S. E. E. C., en dichas páginas mencionado, ha aparecido la edición bilingüe del libro I (Barcelona, 1960), preparada por Jaime Berenguer para «Alma Mater» y tan pulcra y correcta como todas las de esta serie; a la cual han seguido otra edición escolar del mismo Berenguer, según creemos; una *Preparación escolar* del P. Rodríguez Brasa (Salamanca, 1960), editada por *Perficit*; y una traducción de los textos escogidos, cuidada igualmente por los colaboradores de dicha revista, que puede verse indicada en página 209. Y además, una malhadada traducción multicopista, de que se encontrará cumplida reseña en nuestras páginas 130-131.

En lo que toca al latín, son tres, y buenas todas ellas, las ediciones de Tito Livio que han salido al mercado: las de Segura Murguía (Madrid), el P. Jiménez Delgado (Madrid) y el P. Sánchez Vallejo (Santander). También *Perficit*, como puede verse en página 210, ha dado al público la traducción de los textos escogidos.

Como apuntábamos, algunos periódicos o revistas (recuérdese nuestro fascículo 32) han aprovechado la ocasión para publicar lecciones o temas divulgatorios; cf., con lo ya citado por nosotros, los artículos de Fernández-Galiano, González Laso y el P. Jiménez cuyos títulos se encontrarán en págs. 211 y 213, a los que podrían agregarse otros que rozan nues-

tros temas, como los de Ferreres y Mañero o la conferencia de Gambra citados en págs. 212-213 y 254.

Añadamos, en fin, que Manuel Rabanal ha sabido una vez más coger por los cuernos el toro de la actualidad. Nos referimos, en primer lugar, a su artículo *El «afeitado» de los clásicos* (cf. pág. 211), donde, entre bromas y veras, expone su opinión, que compartimos, de que hay que tener gran cuidado en evitar que los temas de examen ofrezcan dificultades insuperables para un escolar de tipo medio; y ello, bien añadiendo notas al pie (lo cual tiene el inconveniente de que el alumno, en esos momentos de apuro, no está para tales sutilezas), o podando hábilmente las palabras difíciles (esto me parece peligroso si no se procede con pericia suma) o, en fin, lo que es preferible, escoger bien los temas, pues no hay autor en que, en paciencia, no se encuentren fragmentos inocuos. En esas condiciones, no sería desaconsejable que se aumentara un tanto la extensión.

En un artículo de *La Noche* (cf. pág. 211), nuestro buen amigo ha dirigido una llamada al Dr. D. García-Sabell, bien conocido por el enfoque humanístico que sabe dar, en trabajos y lecciones públicas, a la especialidad que cultiva, para que emita diagnóstico retrospectivo sobre el curioso caso clínico de Epizelo, narrado por Heródoto VI 117. Lo cual nos ha valido (cf. ibid.) una magistral lección de García-Sabell en que no se sabe qué admirar más, si la precisión del concepto médico o su comprensión perfecta de la mentalidad arcaica en que se movió, sufrió y fantaseó Epizelo, enigmático personaje de la gran batalla maratoniana.

LOS DE SIEMPRE

La revista *Nuestro Tiempo* ha publicado un número monográfico (cf. pág. 258) en que, bajo el título general *Situación del hombre actual*, varios autores enfocan con acierto lo que pudiéramos llamar coordenadas espirituales de un hombre del siglo XX al que hay que decirle desde fuera dónde está y adónde se propone ir. El fascículo (núms. 75-76, septiembre-octubre 1960) está abierto por unas páginas de Juan José López Ibor (*La lección magistral en la enseñanza superior*, págs. 245-254) en que, entre otras cosas sabrosísimas sobre la vida universitaria de hoy día, leemos:

«La Universidad ha sido o ha pretendido ser, hasta nuestros días, un centro donde se cultivaran las Humanidades; no por un prurito erudito, sino por una razón más honda: porque así se podían formar hombres. Las humanidades clásicas son la gran escuela donde se enseña a considerar las profundas dimensiones del hombre. Algo, sin embargo muy

importante no debemos olvidar siempre que hablemos del humanismo, y es que éste crece a medida que el pensamiento del hombre se seculariza. El humanismo ha sido y sigue siendo, en un cierto sentido, un sustituto de la religiosidad. Claro es que tiene otras vertientes: el aprendizaje de las lenguas clásicas y de la historia le enseña al hombre lo que de hogar tiene la tierra. No se siente tan desvalidamente arrojado al mundo cuando se siente enlazado con toda la tradición humana» (págs. 248-249).

Aquí López Ibor, en su feliz encuadre del humanismo en lo que es, en lo que quiere ser y en lo que no conviene que sea, es el mismo que en otros trabajos de la misma tendencia (cf. pág. V 452): es, en suma, el de siempre.

El artículo siguiente (cf. pág. 212) es de Antonio Fontán. También nuestro colega es aquí el de siempre en la lucidez de su exposición y en su encendido amor de las Humanidades. El ser él mismo profesor de Letras humanas le hará, sin duda, sospechoso de deformación para el profano que pudiera leerle; pero esto no debe ser causa de desánimo. Hay que sembrar sin descanso, tenaz y enamoradamente, para que no se malogre la semilla entera.

En la revista *Helmantica* (XI 1960, 523-524) leemos que el *Boletín Informativo* del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias del Distrito Universitario de Salamanca ha publicado también un artículo inspirado en ideas del propio Fontán y en que se pone de relieve la postura incomprensiva y populachera de quienes atacan a las Humanidades en nombre de una supuesta ideología moderna. Aquí reconocemos también al heroico profesor de siempre que, en plano modesto o no, conoce muy bien la causa por la que lucha.

El diario *Pueblo* publicó, el pasado 11 de abril y con ocasión del II Congreso Español de Estudios Clásicos, una especie de conmemoración negativa de esta asamblea infelizmente redactada por Evaristo Acevedo. Este señor comienza por recordar sus supensos juveniles en lenguas clásicas (aunque, dada su edad, nos parece que se distrae cuando afirma que conoció el griego obligatorio) y pasa luego, en maniobra ya muy vista por los que tenemos cierta experiencia, a comprometer a otras personas: en este caso a nuestro amigo Sr. Fraga Iribarne, de quien dice que, en una conferencia dada en Torrelavega, expuso «una luminosa tesis» que puede enunciarse así: «Si una nación vive de su agricultura, su industria y su investigación técnica, no debe educar a la mayoría de sus jóvenes para funcionarios, abogados y poetas».

Naturalmente, lo que quería decir el Sr. Fraga, que por algo es Director de un Instituto de Estudios Políticos en que se está gestando una magnífica colección de clásicos, es que, frente a una mayoría de pro-

ductores y técnicos, debe haber una minoría —naturalmente, sólo una minoría— de gentes que con su formación humanística o, en definitiva, humana, sean alma y levadura de una civilización y la protejan contra la idolatría de un maquinismo sin horizontes ni ilusiones.

Pero lo que es absurdo es que, a continuación, se enjareten los siguientes despropósitos: *a*) El griego y el latín han sido causantes de todas las desgracias de la España anterior a la guerra; *b*) en esa época, los españoles o, mejor dicho, las clases dirigentes, «acostumbradas al latín», no soñaban con la prosperidad de España, sino con tener esclavos como los romanos; *c*) los intelectuales de entonces, corroídos por la envidia ante las clases dirigentes, incitaban a la violencia como los grandes filósofos griegos, «que siempre estaban incordiándolo todo», y los grandes oradores, «que siempre estaban excitando a la plebe»; *d*) donde se habla inglés o francés, la gente tiene coche; *e*) como en España se empieza a saber estos idiomas, hay ya mucha gente con coche; *f*) antes de la guerra, como no se hablaba en España más que castellano y latín, la gente iba en tranvía; *g*) suprimamos las lenguas clásicas del Bachillerato y sustituyámoslas por el inglés y el francés, con lo cual tendremos más coches, menos clases dirigentes que ansíen tener esclavos y menos intelectuales que levanten adoquines para formar barricadas.

Perdonen nuestros lectores este chaparrón de infraliteratura. Era necesario para que sepan con quiénes nos las tenemos que haber. En definitiva, con los de siempre.

Y ahora, y esto sí que nos duele, un escritor que no es de los de siempre, pero que, por una vez, parece como si lo fuera. El Sr. López-Aranguren es autor del artículo que en página 213 puede verse reseñado y con el que no estamos de acuerdo. El afecto y la admiración que hacia él sentimos nos veda el comentario.

UNA RESEÑA DE «HUMANIDADES»

¿Quién es *Humanidades*? *Humanidades* es el anónimo firmante de una reseña aparecida en las páginas 133-134 del volumen XIII (1961) de la revista así llamada. La reseña en cuestión está dedicada a *Cátedra 1960-61. Prontuario del profesor*, libro que, con gran éxito de venta tanto en su integridad como en las tiradas aparte de los artículos, destina el Ministerio de Educación Nacional a ayudar de algún modo al profesor de Enseñanza Media proporcionándole noticias y, en lo doctrinal, una serie de artículos de las diversas disciplinas. Naturalmente, el latín y el griego están representados por sendos trabajos. *Humanidades* da su benévola

aprobación de conjunto a los artículos sobre otras asignaturas; pero desgraciadamente los relativos a materias clásicas no gozan de tan singular fortuna, y eso, que no gozan de tan singular fortuna, es lo único de que se entera el lector de la revista. El reseñante anónimo debería haber empezado por recoger los títulos y paginación de los artículos y los nombres de sus autores, cosa que en nuestra página 213 podrá hallarse; después, haber resumido brevemente el contenido para que el público sepa a qué atenerse; y por último, emitir juicio. Pues *Humanidades* no ha hecho nada de eso, ni siquiera emitir juicio, sino simplemente expresar su estado de ánimo malhumorado y descontentadizo, propio del que no sabe lo que quiere. Parece que, hubieran hecho lo que hubieran hecho los autores, el resultado habría sido el mismo. Se acusa al Sr. Hernández Vista de no proporcionar «algo más luminoso y orientador frente al confusionismo ideológico que hoy deja en crisis estos estudios», y ello a pesar de que su artículo afronta precisamente ese confusionismo con títulos y textos muy precisos; y al Sr. Fernández-Galiano, de limitarse a unas «confidencias gramaticales» de poca monta; y a ambos, de no ponerse de acuerdo, porque trata uno de problemas muy abstractos y otro de problemas muy concretos; y al Ministerio, de haber autorizado, en las últimas oposiciones a adjuntías, la redacción de un programa excesivamente gramatical; y a la redacción del prontuario, de haber admitido en sus textos estas «genéricas divagaciones». En fin, que no hay manera de acertar. Tal vez lo mejor sería que, en futuras ediciones, la luz orientadora viniese de la bien cortada pluma y claras ideas de *Humanidades*.

EUROPA NO ABANDONA EL LATIN

Junto al Mercado Común era lógico que surgieran la Escuela Europea y la Universidad Europea. Y, en efecto, funcionan ya cuatro escuelas europeas: Luxemburgo, Bruselas, Mohl y Varese. Esperamos poder dar pronto más amplia información a los lectores; ahora sólo unas notas. Tomando como tipo una de las que tienen sus ciclos completos ya, he aquí sus características: la escuela es mixta, tanto en lo religioso como en lo sexual. Aclaremos: en lo religioso, cada grupo confesional tiene su propio servicio, y es principio reglamentario que cada cual respete las creencias religiosas del otro o su falta de creencias y el profesorado se mantenga neutro ante los alumnos; en lo sexual no hay mezcolanza, sino convivencia de alumnos y alumnas, siendo, por ejemplo, los recreos separados; se tiende a canalizar discretamente a cada sexo en su propia dirección, pero sin separarlos, ni tampoco borrar fronteras que les son propias. El régimen es de externado, con lo cual la intimidad del alumno queda realmente en manos de la familia, y se salvan en cierta

medida las objeciones que por parte de pedagogos católicos se han hecho a estas directrices.

En el aspecto académico, el primer año de Bachillerato se consagra a consolidar lo adquirido en la escuela elemental; en los dos siguientes se introducen materias diversas, a fin de que el alumno se defina, y durante los cuatro restantes (el total del Bachillerato europeo son siete años), el muchacho sigue una de las tres ramas establecidas: la humanística, la científica y la moderna. La rama humanística se hace a base de Latín, Griego, Matemáticas y Filosofía, ocupando el Latín y el Griego una docena de horas semanales al menos cada curso sobre un total de 30-34; en la rama científica ocupan el lugar preeminente las Matemáticas, seguidas del Latín y las Ciencias; en la rama moderna, que goza de una menor valoración, se aspira a una cultura general un poco acentuada en el aspecto científico, y está ausente el Latín.

En resumen, que cuando Europa se busca a sí misma, intuye que encontrará su camino en una meditación sobre Grecia y Roma; por eso el Latín y el Griego ocupan puesto de honor cualitativa y cuantitativamente en el Bachillerato europeo. Y es que no puede ser de otro modo: sin Latín ni Griego en Occidente podrá haber una técnica poderosa —no más que la que pronto habrá en Africa y Asia—, pero no una cultura del espíritu; y si algunos ignaros de la cultura grecolatina se libran de esa grosería de espíritu que podríamos llamar gamberrismo espiritual, es porque todavía en Occidente la cultura grecolatina opera ambiental y hereditariamente. Y a pesar de todo ¡cuánto gamberrismo de espíritu anda suelto por el mundo de Occidente, oprimiendo bajo sus toscas patas las más finas esencias y manifestaciones del alma de Europa!—V. E. HERNÁNDEZ VISTA.

Depósito Legal M. 567.-1958.

IMP. C. SERMEJO.-TEL. 233-06-19